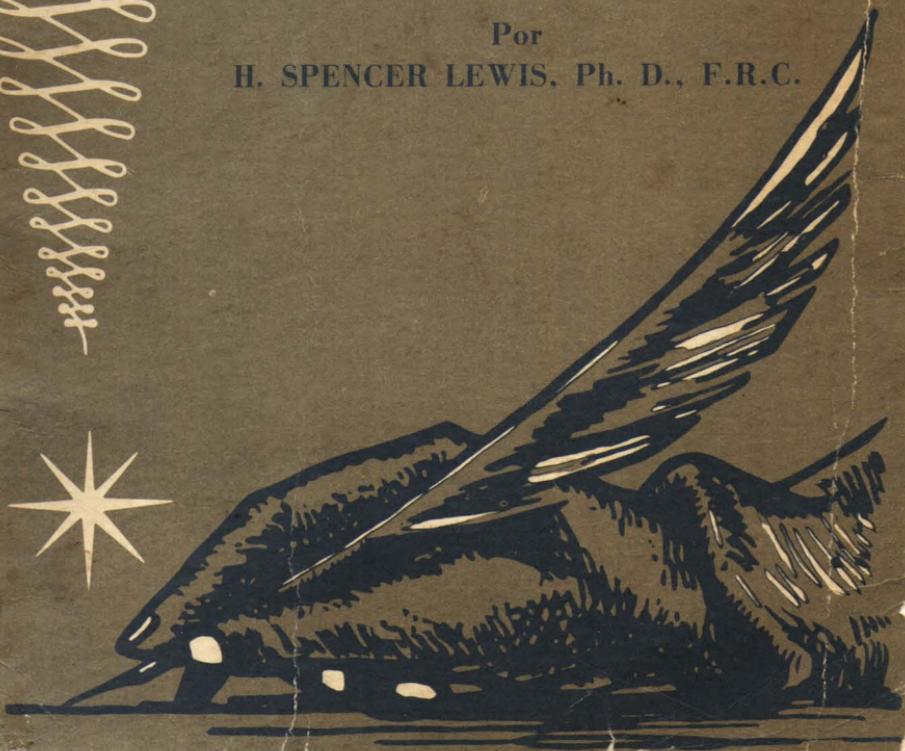


Ensayos de un Místico Moderno



Por
H. SPENCER LEWIS, Ph. D., F.R.C.



Ensayos de un Místico Moderno

La intuición es un conocimiento *no aprendido*. El místico tiene una visión profunda de este conocimiento no aprendido que proviene de una fuente cósmica. Aunque el místico puede acudir a la razón y a la lógica, como cualquier otro, su ser intuitivo le permite comprender las sutilezas de la experiencia que muchas veces la razón no revela a otros hombres.



Muchos de los grandes sabios y filósofos han tenido inclinaciones místicas. Ellos fueron guiados por la inspiración que brotó de la meditación. Abraham Lincoln, según sus propias declaraciones, jamás tomó una decisión importante sin la iluminación que llegó hasta él desde una fuente interior de sabiduría.



Alberto Einstein dijo: "La más bella, la más profunda emoción que podemos experimentar es la sensación de lo místico. . . Aquel a quien la emoción le es extraña, que no puede maravillarse y pasmarse, se parece a un muerto".



Los escritos del místico unen las percepciones de nuestros sentidos físicos con la sensibilidad superior de la conciencia extendida. El verdadero místico no es un sensacionalista. En realidad, no puede distinguírsele de los otros hombres, a no ser por la felicidad que obtiene de la vida gracias a una comprensión más perfecta de si mismo.

ENSAYOS DE UN MÍSTICO MODERNO

Tomados de los escritos de

H. SPENCER LEWIS, Ph. D., F. R. C.

Imperator de la Orden Rosacruz AMORC (1915-1939), en la Jurisdicción Internacional de las Américas, Comunidad Británica, Francia, Alemania, Suiza, Suecia y África; autor, conferencista y viajero.



BIBLIOTECA ROSACRUZ
Volumen XXVII

GRAN LOGIA SUPREMA DE AMORC, INC.

Departamento de Publicaciones e Impresiones

San José, California 95114, E. U. A.

DEDICATORIA

▽

A

LOS MIEMBROS DE AMORC

del mundo entero, quienes, de diverso modo, aplican los preceptos que aprenden, para el progreso moral, intelectual y social de la humanidad.

R. M. L.

LIBROS EN ESPAÑOL



DE LA BIBLIOTECA ROSACRUZ

VOLUMEN:

- I. *Preguntas y Respuestas Rosacruces con la Historia Completa de la Orden.*
- II. *Principios Rosacruces para el Hogar y los Negocios.*
- III. *La Vida Mística de Jesús.*
- V. *En Vos Confío.*
- VI. *Mil Años Pasados.*
- VII. *El Dominio del Destino con los Ciclos de la Vida.*
- VIII. *Manual Rosacruz.*
- X. *Los Antiguos Símbolos Sagrados.*
- XI. *Las Mansiones del Alma.*
- XVII. *Envenenamiento Mental.*
- XVIII. *Las Glándulas — Nuestros Guardianes Invisibles.*
- XXII. *El Santuario del Ser.*
- XXVII. *Ensayos de un Místico Moderno.*

De tiempo en tiempo se añadirán nuevos volúmenes.

Pueden obtenerse, además, libros publicados en inglés.

Escriba solicitando catálogo completo de libros en español e inglés.

CONTENIDO



Capítulo	Página
Prefacio	11
I. Dios y el Cósmico	19
II. Dones Cósmicos	27
III. El Libre Albedrío	33
IV. Acerca de las Curaciones	39
V. Reencarnación	51
VI. Centros Psíquicos	63
VII. Facultades Psíquicas de los Niños	73
VIII. Influencias Prenatales	81
IX. El Alma de los Gemelos	89
X. El Aura Humana y la Ciencia	93
XI. Hipnotismo	101
XII. Amputación y Desarrollo Psíquico	109
XIII. Amor y Celos	115
XIV. El Sueño	123
XV. La Fuente de la Juventud	131
XVI. Sobre las Corazonadas	141
XVII. Demostraciones del Poder Psíquico	151
XVIII. Comunicación Telepática	167
XIX. Swedenborg y Jacobo Boheme	177
XX. Números Místicos	187
XXI. ¿Tienen Alma los Animales?	193
XXII. La Cremación	199
XXIII. El Tránsito	205
Índice Analítico	215

PREFACIO

En estos tiempos se han asociado muchos conceptos extraños y erróneos con las palabras *místico* y *misticismo*. El malentendido más general es que ellas se refieren a fenómenos extraños, terribles y fantásticos. En realidad, el místico desea y busca de manera definitiva la verdad y el conocimiento, y aborrece las supersticiones tanto como lo hace el que se considera racionalista.

El místico cree en la unidad de la realidad. Para él la materia, el cuerpo y la mente no son más que una manifestación de una Divina Inteligencia única. Hasta el tiempo y el espacio no son para el místico sino indicaciones de la limitación de la percepción humana, pues él los considera como variaciones de lo Absoluto, del *Uno*. Aunque ciertos místicos pueden negar el que tengan inclinaciones panteísticas, a través

de todas las enseñanzas místicas existe el hilo de la creencia de que la Divina Inteligencia está infusa en todas las cosas. Como el místico expone la creencia en la unidad de todas las cosas en una sola realidad, y como, además, él cree que esa realidad es una Divina Inteligencia, entonces esa Inteligencia debe ser, de algún modo, inherente a todo.

Creencia fundamental del místico es que él puede recibir personalmente iluminación cósmica o divina, por medio de su subconsciente. En su meditación llega hasta él un conocimiento revelado que él acepta intuitivamente como verdadero. La revelación es tan clara para él, que cree que el conocimiento no necesita justificación por medio de la razón. El místico cree además que no se necesita ningún intermediario para obtener el contacto directo con la realidad única, que él puede llamar lo Absoluto, la Mente Universal, Dios o el Cósmico.

El místico tiene también la convicción de que la mayor parte del conocimiento obtenido por medio de los sentidos es ilusorio; le falta el elemento de la verdad porque es transmitido a la consciencia por el receptor poco fidedigno de

los sentidos. El conocimiento recibido por medio de la intuición es considerado como divino en su origen, pues proviene de un contacto íntimo con la realidad única, y trasciende en importancia a lo que perciben los sentidos.

Sin embargo, no se debe pensar que por estos conceptos el místico inteligente tenga la opinión de los antiguos cínicos, que negaban completamente el valor de todos los datos suministrados por los sentidos. El místico comprende que sus sentidos reflejan ciertos aspectos de la realidad que son necesarios para su existencia física y mortal. Esas experiencias deben aceptarse en su valor restringido. Pero el místico comprende que los datos de los sentidos y el conocimiento así percibido no pueden dar al hombre la experiencia de la unidad cósmica o la visión íntima de la naturaleza de lo divino.

El místico no es una persona que carece de sentido práctico, si es un místico verdadero. A veces puede aislarse de las distracciones del mundo para lograr la elevación de su conciencia que sea necesaria para entrar en armonía con el *Uno*. Sin embargo, él siente una obligación moral de emplear el flujo de la

iluminación, las nuevas ideas o el conocimiento que le ha sido revelado. Es incompatible con su consciencia el encerrar esa *luz* por completo dentro de los confines de su consciencia personal. La iluminación recibida se convierte en un incentivo y un estímulo para la acción, que finalmente él expresará de diversas maneras.

Después de un período de iluminación, el místico puede exponer a otros, en conferencias o escritos, lo que él considera un camino místico hacia la felicidad. La iluminación puede manifestarse en el ejercicio de los talentos individuales de uno, en el cultivo de sus cualidades estéticas. Él puede tratar de pintar, esculpir o escribir una composición musical que objetivará lo que experimentó en un interior. Así, de manera práctica, entrega él al mundo del hombre lo que cree que ha sido un presente cósmico por él recibido.

De ninguna manera está dedicado el místico necesariamente a las solas cosas estéticas. Algunos de los grandes hombres de ciencia han sido místicos, o por lo menos han tenido simpatía por las contribuciones de los místicos al progreso de la civilización. Un místico puede ser

ingeniero, médico, astrónomo, y muchos se han destacado como hombres de empresa. Ellos permiten que su vida sea guiada por el flujo de sabiduría que llega hasta ellos desde una fuente trascendente, o por lo menos desde aquello que ellos consideran superior a la razón mortal.

La filosofía mística es una *manera de vivir* por medio de la cual el individuo se ajusta a su ambiente como respuesta a una experiencia interior que haya tenido. Es un consejo superior que él interpreta de manera práctica y que trae a sus quehaceres diarios algo, por lo menos, del orden cósmico que él ha comprendido.

El contenido de este libro se ha escogido entre los primeros escritos del Doctor H. Spencer Lewis, el primer Imperator del presente ciclo de la Orden Rosacruz AMORC, fraternidad mundial de filosofía mística y metafísica. Estos ensayos del Dr. Lewis no fueron escritos para publicarse en la forma en que ahora aparecen. Fueron, en realidad, consejos de una persona de mentalidad mística esclarecida, para estudiantes y miembros de la Orden que él presidía como oficial ejecutivo. Pudiéramos decir, para emplear una frase clásica, que fueron cartas de

un maestro a sus discípulos. En un principio, fueron publicados en textos privados únicamente para los miembros. Sin embargo, los que publicamos aquí no violan ningún secreto, y pueden ser leídos, estudiados y aplicados por cualquier persona, sea o no miembro de la Orden Rosacruz.

El Dr. H. Spencer Lewis, notable autor, maestro y conferencista, puede decirse que alcanzó esa *última Thule* del místico: la *Consciencia Cósmica*. Quienes lo conocieron sabían que era también una persona muy expedita; él podía hacer frente con buenos resultados a las vicisitudes de sus deberes ejecutivos y administrativos; se destacó en el arte y la literatura, y tenía un ingenio práctico que le permitió construir varios instrumentos científicos, a la vez que tenía una aguda visión para emprender investigaciones para la Orden que él representaba.

Los ensayos que aquí se incluyen son de longitud variable; en realidad, su índole es la de contestaciones personales a preguntas que se le hacían. Están escritos en su estilo inimitable de conversación, tal como fueron dictados a su se-

cretaria. No tienen la formalidad de contenido que se encuentra en los otros libros que escribió. Que su contenido es verdadero queda probado por el hecho de que son tan sensatos y útiles hoy para hacer frente a los problemas y misterios de la vida, como cuando fueron escritos, hace casi cuatro décadas. Por lo tanto, son, en verdad, ensayos de un místico moderno.

RALPH M. LEWIS

Parque Rosacruz
San José, California 95114, E.U.A.
15 de febrero de 1962

DIOS Y EL CÓSMICO

Los Rosacruces hablan oficialmente de Dios como el *Dios de nuestros Corazones*. Esto se debe a que el Rosacruz sabe que cada uno de nosotros tiene, indudablemente, una interpretación de Dios ligeramente diferente y por lo tanto más satisfactoria. La única manera de sentir y comprender a Dios es por medio del entendimiento interior de nuestro yo psíquico y emocional. El Dios de mi corazón es indudablemente diferente del Dios del corazón de usted y del Dios del corazón de cada individuo. El Dios que se crea nuevamente a sí mismo y que se me revela en mi yo interno es el único Dios que puedo conocer; Él es el Dios de mi corazón lo mismo que el Dios del universo. Si usted o yo tratamos de adoptar el Dios de la comprensión

de otra persona, va a ser más difícil de comprender, que el Dios que vive y palpita y se mueve y tiene su propio ser en nuestra propia consciencia.

Por lo tanto, no trataré de interpretar a Dios, excepto para decir que es el Supremo Creador, el Dios de todos los dioses, el Gran Arquitecto, el Padre Divino de todas las criaturas, el Creador de lo increado y el Fundador del universo; omnipotente, omnipresente y el único Dios que vive eternamente.

El Cósmico, por otra parte, es una divina consciencia o una suprema consciencia compuesta de leyes, reglas y reglamentos. No es un gobernante, sino los decretos escritos o establecidos por el Gobernante del universo. No es *el* Creador, sino el proceso mediante el cual se cumplen las leyes y principios del Creador. No es Dios, sino la Consciencia de Dios extendida por todo el universo como un poder mental que funciona y lleva a cabo los deseos de Dios.

En un principio, cuando Dios creó todo lo que existe, estableció Él ciertas reglas, leyes y principios, que son los procedimientos activos y los métodos para el funcionamiento sistemá-

tico e impersonal de este universo. Estos *principios, reglas y procedimientos* constituyen el Cósmico, y aunque están relacionados con Dios, no son Dios sino más bien un factor separado o un poder separado, por lo que respecta a identidad. Para hacer esto más claro supongamos que una gran mente de alto poder y educación ingresó a un país subdesarrollado y no bien establecido en este mundo, y todavía en estado virgen y primitivo. Digamos que esta gran mente se estableció como rey o señor sobre esta tierra y procedió a crear en ella una verdadera civilización y a hacer que las cosas crecieran y vivieran y se desarrollaran en este país con sistema y orden. Y supongamos que desde el mismo momento en que este señor se posesionó de este país, estableció ciertas leyes y principios que deben ser eternamente inmutables y fijos y a los cuales toda cosa viviente y toda criatura estaría sujeta, sin ninguna escapatoria posible.

Digamos que él escribió todas estas leyes inmutables y todos estos estatutos y mandamientos, procedimientos, reglamentos y principios en un gran libro que él llamó el "Cósmico". Lo hubiera podido llamar el "Libro de las Leyes",

el “Libro de la Constitución” o el “Plan Divino de la Consciencia Universal”. Y supongamos que dio a este gran libro el poder creador, la vitalidad, la esencia, la energía, la inteligencia y la mente de su propio ser, para que pudiera llevar a cabo las leyes escritas en sus páginas, hacerlas cumplir, ponerlas a funcionar y cuidar de que prevalecieran automática, sistemática y universalmente. O supongamos que este gran señor nombró un consejo supremo ejecutivo que lo representara, compuesto por cien mentes inteligentes con el poder de hacer cumplir leyes y reglamentos, y llevar a cabo sus principios y decretos fundamentales en este nuevo mundo. Supongamos, también, que él llamó a este consejo o gabinete el “Cósmico”. Y supongamos que el señor dejó a este Cósmico la tarea de hacer cumplir todo lo que él estableció originalmente como una ley inmutable. Difícilmente podríamos llamar al “Cósmico” Dios, y difícilmente creeríamos que el “Cósmico” es Dios o una parte verdadera de Dios; sin embargo, la relación entre este “Cósmico” y Dios sería verdaderamente íntima.

Supongamos, por otra parte, que el Señor se

ha reservado el derecho y el privilegio de interceder o intervenir o de mostrar misericordia cuando él lo crea necesario. Y supongamos que él no otorgó al Cósmico, o a su gabinete, o a la mente universal de su gran libro de leyes, ningún privilegio de intervención, o ningún privilegio de cambiar o modificar ni una sola ley. Aquí tendríamos dos poderes gobernantes que funcionarían en este país: uno sería el señor mismo, supremo por encima de todo; el otro estaría constituido por sus leyes y procedimientos establecidos que funcionarían sin modificación o parcialidad y que automáticamente llevarían a cabo los ideales originales y fundamentales de Dios. No habría rivalidad alguna entre estos dos grandes poderes, porque el Creador de todas las cosas podría despojar instantáneamente al Cósmico de toda su autoridad y poder.

A medida que este nuevo país o este universo entero progresara y los hombres comenzaran a hacer cosas, vivirían de acuerdo con las reglas del Cósmico, o bien las desobedecerían. Si las desobedecieran el Cósmico infligiría automáticamente su rechazo, o imprimiría su consejo bajo la forma de algún sufrimiento o de algún

medio de llamar la atención acerca de los errores cometidos. Esto se haría independientemente de la consideración o atención personal de Dios. Por otra parte, si el hombre quisiera rezar o entrar en armonía con Dios y buscar su intervención, buscar su perdón o su ayuda, tendría él el privilegio de hacerlo. El podría lograr que los reglamentos del Cósmico fueran apartados temporalmente en su propio caso, gracias a la sabiduría superior y a la misericordia de Dios.

En todas las cosas que experimentamos desde el comienzo de la vida hasta su fin, estamos en contacto con los mandatos, reglas, instrucciones o inclinaciones del Cósmico, o bien de Dios. Indudablemente, Dios interviene en la vida de muchos y dirige su curso, e interviene y suspende una regla del Cósmico o una decisión tomada por la mente Cósmica. Él permite que el individuo, por la Gracia Divina, experimente algo que el Cósmico no le habría otorgado. Esto nos lo ha asegurado Dios, y la oración y la comunión con Él son los canales por medio de los cuales podemos apelar y buscar esa intervención divina. Pero en todos los asuntos ordinarios, las leyes inmutables y establecidas del Cósmico

prevalecen y afectan nuestra vida.

Cuando hacemos el bien acumulamos bien para nosotros en los anales del Cósmico. El Cósmico está entonces listo, a su debido tiempo, para recompensarnos y otorgar sus bendiciones sobre nosotros, como una compensación automática por lo que hemos hecho. Si hacemos mal, éste queda pendiente en los anales Cósmicos y en algún momento, de alguna manera, el Cósmico exige un ajuste o una compensación automática. Por lo tanto, podemos ver que cuando alguna bendición inusitada llega a nuestra vida, ella ha venido a nosotros a través de Dios o a través del Cósmico. Si procede de Dios será en forma de una intervención divina, como contestación a nuestras plegarias; si procede del Cósmico será una compensación automática por lo que hemos merecido.

Por esto es que hablamos de Dios y del Cósmico en relación con los asuntos que llenan la vida de los hombres y las mujeres y todas las criaturas vivientes.



DONES CÓSMICOS

Naturalmente, todo aquel que tiene necesidad de algo cree que está calificado y tiene derecho a recibir ayuda del Cósmico. Creo que lo más difícil del mundo que podamos comprender es por qué nosotros, o cualquier otra persona, no recibimos ciertos dones Cósmicos. Ante todo, estamos cegados por la presión y la influencia de nuestras necesidades. Nuestros deseos o las exigencias que se nos hacen se convierten en elementos descollantes y dominantes de nuestro pensamiento, y somos parecidos a los niños que creen que el menor deseo nuestro por alguna cosa debe quedar satisfecho. Creemos que el mero hecho de que haya una necesidad o un deseo, es suficiente en sí mismo para garantizar una petición nuestra por la cosa de-

seada.

Desde el punto de vista del Cósmico, esto no es correcto ni verdadero. El deseo de algo y hasta una gran ansiedad por algo, no constituyen una verdadera necesidad; y aun aquellas cosas que creemos que necesitamos verdaderamente desde todo punto de vista humano, pudieran no ser verdaderas necesidades cuando se las considera desde el punto de vista Cósmico. Con frecuencia recibimos correspondencia de personas que nos dicen lo que ellos creen que necesitan o lo que ellos exigen o piden al Cósmico, y nos piden consejos para que les expliquemos cómo pueden obtener una demostración del Cósmico. Cuando nos sentamos a considerar los breves incidentes de esas vidas y las condiciones que rodean sus presentes circunstancias, y luego leemos la descripción de lo que ellos tratan de obtener, y finalmente tomamos nota de lo que piden al Cósmico como necesidad, vemos claramente que las cosas elegidas por muchas de esas personas como si fueran necesidades, no lo son en absoluto. No son sino invenciones de la mente humana basadas en razonamientos ilógicos y en una falsa comprensión

de las condiciones verdaderas. La mayoría de las peticiones en este sentido, incurre en un error tan grande como el deseo que tenían muchas personas hace años de adquirir drogas o sedantes químicos para cualquier pequeño dolorcillo, en vez de buscar un tratamiento o un ajuste en la vida que corrigiera *la causa* del dolor.

Una cosa es cierta, y es que nosotros mismos raras veces somos el mejor juez de lo que necesitamos. Mientras no estemos debidamente adiestrados para pensar y comprender la ley Cósmica, no seremos capaces de decidir si podemos aconsejar al Cósmico en lo que debe hacer, o dejarlo todo a la discreción del Cósmico. Cualquiera persona que tenga necesidad de algo, con abundante fe en Dios y en el Cósmico para la comprensión de todas las cosas, puede creer que tiene que decirle a Dios y aconsejar a Dios y a los poderes Cósmicos acerca de lo que esa persona necesita y por qué lo necesita y cómo debe satisfacerse esa necesidad. Con semejante actitud esa persona naturalmente cierra la puerta a toda ayuda Cósmica que desee.

Hoy, millones de personas creen que lo que

necesitan por encima de todo es dinero. Hay, por otra parte, otro grupo pronto a levantarse y decir que no es dinero lo que desean, sino cierto tipo definido de empleo con el cual pueden ganar dinero. Con toda franqueza dirán con cierto orgullo que no quieren limosna, que no quieren un donativo de dinero, que no quieren que les pongan algo en el bolsillo, que no buscan consejo, sino que quieren una verdadera oportunidad de trabajar y de ganar con el sudor de su frente hasta el último centavo que necesitan. Pero veremos que esas personas declaran muchas veces, de manera precisa, cuál es la oportunidad que quieren que se les ofrezca, y qué clase de empleo necesitan, y cómo y cuándo y dónde. Estos están tan equivocados en sus peticiones como si estuvieran sentados en su casa o echados en una hamaca bajo las palmeras de Florida, gozando de las brisas marinas y esperando que una nube Cósmica se cierna sobre ellos y les arroje en los brazos un saco de dinero. Están tratando de decirle al Cósmico cómo es que debe ayudarlos.

El hombre que en el pasado ha estado empleado en cierta clase de trabajo, en el cual cree

que es muy competente, y por medio del cual se ha ganado bien la vida anteriormente, pide ahora al Cósmico que lo reponga en la misma clase de empleo, o lo ponga en contacto con la misma fuente de entradas, y con ninguna otra. El hombre que con facilidad o con gran dificultad y trabajo, ha ganado un sueldo en cierto tipo de actividades, cree que el Cósmico debe abrirle en ese mismo canal una buena oportunidad para continuar.

No se les ocurre a esas personas que una parte de la razón de los cambios que ahora se efectúan en la vida de muchos, y parte de la causa de su falta de empleo, puede ser una tentativa por parte del Cósmico para forzarlos a cambiar la clase de su empleo. Pudiera ser para llevarlos a adoptar otra manera de ganarse sus entradas. Por lo tanto, con su insistencia en regresar al mismo canal o a emplear los mismos medios, sin buscar otros, y manteniéndose firmes contra un posible contacto con otros medios de ganarse la vida, están combatiendo las libres actividades del Cósmico; están impidiendo la realización de la cosa que precisamente están buscando.

Para recibir ayuda Cósmica uno debe estar

perfectamente con la mente libre, y conceder a Dios y al Cósmico no solamente una omnipotencia hipotética y una sabiduría universal, sino concederles también un completo abandono de nuestra interferencia personal. Uno debe permitir a Dios y al Cósmico que se mueva en sus propias vías misteriosas para producir los resultados deseados, y por lo tanto uno debe estar listo para ceder a todo impulso que sea bueno, y aceptar toda corazonada y toda sugerencia que pueda venir de adentro o de afuera. Sólo de esta manera puede el Cósmico realizar no solamente los grandes cambios que ahora se efectúan para el mejoramiento del hombre, sino los cambios necesarios para que el individuo se beneficie en su evolución personal.



EL LIBRE ALBEDRÍO

Libre albedrío es un término que representa una doctrina. Aun cuando la doctrina pueda ser más o menos comprendida por algunos, el término *libre albedrío* es mal entendido por la mayoría. Incuestionablemente, el Cósmico nos impele a veces a hacer cosas, del mismo modo que el mundo material con sus brillantes y fantasmagóricos oropeles, nos tienta a veces a hacer ciertas cosas. Entre los impulsos y tentaciones, tanto del Cósmico como del mundo material, tenemos el privilegio, no podemos decir el derecho, de escoger nuestra manera de ceder. Se sabe que cuanto el tentador trató de tentar a Jesús, Él dijo: “Detrás de mí, Satanás”. Recientemente oí decir a un hombre que hoy en día la gente vive de una manera tan atolon-

drada, que parece que dijera: “Detrás de mí, Satanás, y empújame”.

Parece que en años recientes la mayor parte del mundo ha ido cediendo gradualmente a las tentaciones materiales, ignorando los impulsos Cósmicos, y por lo tanto hemos tenido un mundo que es un ejemplo glorioso o un ejemplo opuesto, según nuestro punto de vista, de la famosa idea del libre albedrío. Es cierto que la humanidad ha tenido una larga temporada de libre albedrío; libremente ha querido hacer toda clase de cosas que no debiera haber hecho, y gradualmente ha aumentado su descaro y atrevimiento hasta el punto de que el mismo mal que ha provocado y tolerado y consentido y madurado, gradualmente la ha aplastado y golpeado. Hoy tenemos millones de hombres y mujeres en el mundo que están tratando de redimirse; están tratando de zafarse, aunque fuera tirando de los cordones de sus zapatos, para salirse del pantano de dificultades en que se habían hundido como si se hubieran zambullido en una piscina angélica. !Esto dizque es libre albedrío!

Dios nos dio la facultad de razonar, de llegar

a conclusiones, y de emplear nuestra voluntad para hacer las cosas que resolvemos querer hacer. Pero al mismo tiempo hizo él un poquito más rígidas y un poquito más fuertes las leyes de la compensación. Parece que el hombre olvidara que junto a su libre albedrío está la obligación voluntariamente asumida de ser responsable de lo que él quiere. Según escogemos, así mismo asumimos ciertas condiciones kármicas. El hombre no puede salvarse por ningún sustituto, ni por la gracia de Dios o de su hijo, Jesús, el Cristo, a menos que el hombre se salve primero a sí mismo. Toda la sangre derramada en el Calvario, multiplicada por mil, no puede salvar al pecador que tozuda y arrogantemente emplee su libre albedrío y luego trate de escurrirse de su obligación o responsabilidad para que sus deudas kármicas sean canceladas, evadidas y colgadas en la cruz de otra persona. Es él mismo quien tiene que ser crucificado en su propia cruz y padecer el dolor de los clavos que él hizo que le atravesaran su propia carne. Sobre su frente debe posarse la corona de espinas de su consciencia, y del costado de su cuerpo debe fluir la sangre ennegrecida de sus pro-

pios malos deseos.

Aquel que es el mayor exponente del libre albedrío, y que lo acompaña por un continuo ejercicio de él, es el primero que protesta contra cualquier otro individuo que pretenda vivir de acuerdo con el mismo código. El libre albedrío significa para quien sabe ejercerlo, una libertad otorgada exclusivamente a él. Es su albedrío, y sólo su albedrío, el que debe ser libremente ejercido. Desde el momento en que él va contra la demostración de libre albedrío por parte de otros seres humanos, él protesta, pues ciertamente que el libre albedrío de todos los seres, libremente ejercido, actuará como restricciones y limitaciones para todos. Si yo libremente cumpliera todo juicio y todo criterio mundano, y tratara de llevar a cabo libremente toda conclusión que mi mente objetiva resolviera, incuestionablemente que yo pisotearía los derechos y privilegios de los demás. En realidad, yo no podría expresar libremente mi voluntad sin forzar a otros a obedecer mi deseo e inhibir su propia voluntad.

No puede existir un libre albedrío universal, y por lo tanto semejante idea es, por esa razón,

una idea falsa. La ley y el orden son la única voluntad que puede expresarse libremente, y su libertad de expresión aumenta en la misma proporción en que esa voluntad esté de acuerdo con la voluntad divina. Mientras yo me conduzca de acuerdo con la armonía del universo y con el plan divino universal, tendré libertad de expresión para mi alma y para mi ego mundano. Pero en el momento en que yo trate de hacer de esa libertad de expresión y de ese libre albedrío una cosa mía y libre en todo sentido, quedaré fuera de armonía con el universo. Tengo entonces que someterme a la libertad de expresión de todos los otros seres humanos, o que dominar su libertad de expresión.

Por esta razón yo prefiero escuchar y atender los impulsos del Cósmico y estar en armonía con él, pues por su mediación no puede venir la destrucción, y el resultado de esto será solamente la paz y una vida constructiva. Es este el único libre albedrío que está de acuerdo con la vida eterna, la paz y la felicidad.

IV

ACERCA DE LAS CURACIONES

Tal vez algunas veces somos poco cuidadosos en el empleo de frases y palabras cuando tratamos de expresar brevemente algunas ideas místicas, y caemos en la costumbre de emplear frases populares. Yo sé que muchas veces he dicho que la *naturaleza* realizará muchas curaciones si le damos la oportunidad, y que la naturaleza cura mucho y hace muchas cosas. Pero, después de todo, ¿qué queremos decir cuando empleamos la palabra *naturaleza* de ese modo? Permítaseme decir qué es lo que tengo en mientes y entonces podrán ustedes decir si comprenden eso del mismo modo.

En primer lugar, no puedo separar las leyes y principios de la naturaleza, de la Consciencia de Dios. Cuando digo que la naturaleza hace algo, quiero decir que Dios lo hace por medio de las

leyes naturales. Jamás tengo la idea de que la naturaleza y Dios son distantes o separados. Pero sé que hay quienes niegan la existencia de Dios y dicen que todo se debe a las leyes de la naturaleza. Así, vemos que estamos expuestos a malentendidos si decimos que la naturaleza efectúa las curaciones y dejamos de explicar qué es lo que queremos decir. Creo plenamente que en el principio del tiempo Dios creó y estableció ciertas leyes y principios para que funcionaran en el plano terrestre, así como estableció ciertas leyes para que funcionaran en el Cósmico. Estas leyes terrenales son las leyes de la naturaleza y si bien realizan y producen cosas milagrosas, las están haciendo de acuerdo y junto con la Consciencia de Dios.

El materialista, y especialmente aquellos que tratan de atenerse a una idea mecánica de la vida, quieren que creamos que las leyes de la naturaleza son únicamente leyes creadas por sí mismas y establecidas gradualmente por la naturaleza misma, de manera mecánica, y que no hay una inteligencia suprema, un ser supremo que tiene a su cargo el funcionamiento de esas leyes, o que haya sido creador de ellas en el

comienzo del tiempo. Tratan ellos de decirnos que toda acción del cuerpo humano, toda acción del cerebro, toda acción de cualquier planta o flor, de cualquier semilla que se ponga en la tierra, de cualquier mineral que crezca o evolucione, es el resultado de una acción y reacción química o mecánica o física. No voy a emplear el tiempo de ustedes en analizar ahora la teoría mecánica de la vida, porque después de haberla explicado de acuerdo con los mejores libros que tenemos en nuestra biblioteca, tendría la obligación de señalar a ustedes muchas discrepancias e incoherencias que ustedes pudieran no haber visto. Sé bien que después de hecho esto, ustedes descartarían la mayor parte de la teoría mecánica de la vida y la olvidarían. ¿Entonces para qué vamos a perder una hora en explicar algo que ustedes eventualmente rechazarían, del mismo modo que se despojarían de cualquier cosa ficticia o inútil?

Ahora bien, cuando decimos que las leyes naturales de Dios sanan, curan o corrigen y remedian ciertos estados perjudiciales del cuerpo, queremos decir que esas leyes y principios em-

plean y cooperan con las fuerzas constructivas y creadoras del universo y llevan a cabo cierto método sistemático de reconstrucción que siempre ha existido en la naturaleza y que siempre existirá.

Un estudio sencillo de la fisiología nos mostrará a cada uno de nosotros que cada hora de actividad de índole física y cada momento de actividad mental desgasta alguna parte del cuerpo humano o del cerebro humano. No podemos caminar por el cuarto sin emplear alguna energía y desgastar algunas células de los tejidos o algunas células nerviosas. Mientras más fuerte sea el ejercicio, físico o mental, mayor será la destrucción en un sentido puramente material. Aun durante el sueño, cuando los procesos reconstructivos están en su grado máximo de actividad, siempre se está efectuando algún proceso destructivo. La vida misma en el cuerpo físico es un proceso de destrucción de células viejas y de formación de células nuevas. Quiero asegurar a ustedes que la vida en el cuerpo físico dejaría de manifestarse si se pudiera hacer algo para impedir los procesos de desgaste de algunas de las células que com-

ponen nuestros cuerpos. Sería eso un estado tan serio, como si se hiciera algo para impedir la creación de nuevas células que reemplazaran a las gastadas. Estas dos fases, desgaste y reconstrucción, son las dos mitades del mismo ciclo de evolución, y no se puede suprimir la mitad del ciclo sin quebrantarlo todo.

La conservación de la vida y la conservación de la energía están basadas en suministrar al cuerpo humano suficiente descanso o tiempo de descanso cada veinticuatro horas para permitir que los procesos constructivos hagan un trabajo que equilibre los resultados de los procesos de desgaste. Dicho de otro modo, es casi como una cuestión de Debe y Haber en un libro de caja. Tiene que haber tanta construcción como hay desgaste, o si no el cuerpo y todas sus partes cederían pronto a la enfermedad y la debilidad, y la vida misma terminaría en ese cuerpo.

Si no hay suficiente recuperación y reconstrucción para igualar el proceso de desgaste y destrucción, el cuerpo y el cerebro no ganarían nada, ni crecerían, y no tendrían salud. Debe haber un poquito más de actividad creadora en cada una de las veinticuatro horas o en la

suma total del período de cada día.

Acerca de cómo la naturaleza en sus variadas y diversas maneras lleva a cabo esta reconstrucción y esta curación y este remedio, tenemos información abundante, pero requeriría meses y meses de explicación para que podamos cubrir, aunque fuera superficialmente, cada uno de los procesos conocidos. A medida que analizamos el asunto vamos quedando más convencidos de la verdad del viejo dicho bíblico de que estamos *terrible y maravillosamente* hechos. Hay algunos procesos que funcionan en nuestro cuerpo que la ciencia ha tratado de analizar desde hace tiempo. Hablando de la química del cuerpo y de sus acciones químicas o mecánicas, puedo decir que todos los grandes bioquímicos del mundo y todas las grandes autoridades en la teoría de la vida mecánica, no han podido explicar algunos de los principios de reconstrucción que operan a diario. Ciertamente es que no han podido repetirlos completamente en una acción puramente química o mecánica.

¿Han pensado ustedes alguna vez en la obra maravillosa que se efectúa inconscientemente, automáticamente, eficazmente, por los procesos

de la naturaleza cuando ustedes se dañan el cuerpo, como, por ejemplo, al cortarse una pequeña parte del tejido de una mano? Digamos que ustedes han estado manejando un cuchillo afilado que se ha resbalado y ha cortado una herida de medio centímetro en uno de los dedos. La sangre fluye libremente y se siente un ligero dolor, y probablemente ustedes sumergen el dedo en agua para lavar la sangre y disponerse a atar el dedo para dejar que la naturaleza cuide de él. Si ustedes son de aquellos que temen los microbios y la infección, probablemente acudirán a algún rincón de la casa en busca de alguna sustancia o líquido para poner en la herida y limpiarla.

El sano empleo de esas cosas es simplemente una ayuda para la naturaleza. Después de todo, si la piel junto a la herida no está limpia y algo extraño se introduce en la incisión, la naturaleza tendría más trabajo para librarse de ello que el trabajo que costaría limpiar lo sucio. Pero aun si no se aplica nada a la herida, se verá que la naturaleza comenzó instantáneamente a remediar el daño. Es como si la consciencia del cuerpo instantáneamente llamara a

los bomberos, a la policía, a la sanidad y junto con éstos al departamento de limpieza de las calles y a varias otras organizaciones higiénicas, a la vez que avisara a los servicios de la ciudad para que detengan la alta presión, para que reduzcan la circulación y hagan mil y una cosas que ni ustedes ni yo podemos soñar siquiera.

La manera más rápida para que esa herida cicatrice es dejar que el aire esté en contacto con ella, a no ser que el aire esté extraordinariamente contaminado, como sucede en algunas fábricas o casas muy sucias. El aire bueno y saludable del exterior ayudará a que la herida cure más rápidamente que si se le ponen muchos vendajes, porque la sangre tiene una facilidad notable para coagularse desde el momento en que el aire la toca, y esta sangre coagulada forma una cubierta encima y alrededor de los tejidos dañados. Esta es la primera etapa del proceso para remediar el daño, porque mientras el flujo de la sangre no se haya detenido, no puede cerrarse la herida. La sangre debe detenerse tan pronto como sea posible, pues si no, se perdería una buena cantidad de ella, y esto requeriría un trabajo extraordinario por parte de

los procesos de la naturaleza para reemplazarla. Así, la naturaleza cuida de la situación, y gradualmente crea nuevo tejido celular y la herida cicatriza poco a poco de una manera que los más maravillosos cirujanos, químicos, mecánicos, materialistas y filósofos no podrán igualar jamás.

En todo nuestro cuerpo se efectúa esa reconstrucción a cada momento, a cada hora y a cada día. El aprender de memoria un poema y hasta el aprender de memoria un número de teléfono, desgasta algunas células cerebrales que deben reemplazarse instantáneamente. El atravesar apresuradamente la calle para subir a un automóvil, quebranta y destruye algún tejido, lo que requiere que la naturaleza se ponga en acción y reemplace la pérdida.

Ahora bien, la naturaleza hace todo esto a su manera, sin consultarnos y sin sentarse cómodamente en una silla para explicárnoslo todo en alguna noche frente a la chimenea. La naturaleza cree que si queremos saber lo que ella hace, debemos ponernos a escudriñar hasta encontrarlo. Si no estamos lo suficientemente interesados para dedicarnos a descubrir sus procesos

con gran trabajo y largas investigaciones, no seremos dignos de saber nada acerca de ellos. Pero resulta maravilloso saber que, si comprendemos o no sus procedimientos, el trabajo de ella prosigue sin perjuicios, sin inclinaciones y sin preferencias de ninguna clase.

El más pobre, el más humilde e ignorante miembro de una tribu de alguna isla lejana podría ver que la naturaleza lleva a cabo su trabajo en el cuerpo de él con la misma prontitud y con la misma eficacia que si se tratara de la persona mejor informada y más inteligente del mundo occidental. Sin embargo, podemos obstaculizar los procesos de la naturaleza y podemos poner muchos tropiezos en su camino. Podemos darle más trabajo del que tendría que hacer, y así podemos retardar la eficacia de sus procedimientos y alejar la realización del fin adecuado.

En realidad, estamos haciendo esto, más de lo que cooperamos con la naturaleza. Por la mañana, al levantarnos, podemos dejar de hacer el ejercicio necesario para estimular a la acción todas las partes del cuerpo. Tal vez entonces comemos una porción de manjares que no deberíamos comer, nos enrollamos en una porción

de telas en torno a nuestro cuerpo, ponemos zapatos apretados a nuestros pies, y un sombrero apretado en la cabeza, y un anillo apretado en los dedos, y mil cosas de esta clase. Luego, en vez de caminar subimos a un tranvía o a un automóvil para ir al trabajo. Tal vez entonces nos sentamos a trabajar con una luz pobre y con un aire viciado, para luego hartarnos con abundantes alimentos pobremente preparados y con combinaciones químicas impropias, poniendo así en nuestro cuerpo cosas que son nocivas, olvidándonos de dar al cuerpo los elementos nutritivos naturales y químicos que los procesos de la naturaleza necesitan para formar tejidos y sangre. Luego, hacemos la misma cosa a mediodía y por la noche y finalmente nos acostamos llenos de venenos y extenuados. Ciertamente que no podemos decir que estamos cooperando con la naturaleza.

Nuestra organización Rosacruz tiene un poquito más de conocimientos o un poquito más de conocimiento especial acerca de los procesos de la naturaleza, especialmente acerca de los procesos de la mente, y por esto tenemos tanto entusiasmo en nuestro sistema de instrucción y

de ayuda a los demás acerca de la manera correcta de vivir. Nuestro propósito es dar a la naturaleza una mayor oportunidad, una mayor ocasión de realizar su trabajo natural, como Dios pensó que lo hiciera. No podemos efectuar la curación real y verdadera; no podemos remediar las condiciones, ni puede hacerlo ningún médico. Pero nuevamente llamo la atención de ustedes acerca de que es tan importante cooperar con la naturaleza y aprender a darle toda oportunidad y evitar el obstaculizar los procesos de la naturaleza, como lo es rezar para pedir la salud y la felicidad, o como lo es llamar a un médico.

V

REENCARNACIÓN

Todos mis actos, día a día, están basados en la misma convicción de que si cualquier cosa interrumpe lo que estoy haciendo y pone término a mi presente vida, repentinamente o de otra manera, yo estoy preparado y listo para el Gran Cambio. De antemano espero la Experiencia interesante de estar preparado espiritualmente para un nuevo nacimiento. Este conocimiento me guía al planear la cantidad de trabajo que quiero llevar a cabo en esta encarnación. Esto me ayuda a planear mi obra del futuro, porque sé que muchas de las semillas que ahora siembro cuidadosamente crecerán y estarán prontas para que yo las coseche en algún tiempo distante en el futuro. Yo pudiera no saber en mi próxima encarnación que fui yo

mismo quien planté las semillas de hoy; por otra parte, si pudiera saberlo, por lo menos viviré para gozar de algunos de sus beneficios, y este es el principal motivo que me guía en lo que hago hoy y haré mañana. Esto también elimina de mi consciencia todo temor de muerte súbita o todo temor por el futuro. Esto me permite centrar mi pensamiento alegremente en lo que estoy haciendo hoy. He llegado a saber mucho acerca de mi anterior encarnación, y si en la próxima puedo llegar a saber otro tanto acerca de la presente, estaré contento.

Es un placer constatar que durante los últimos diez años se ha hablado más acerca de la reencarnación y del renacimiento que en ningún otro momento en la historia del progreso cultural y ético. Más personajes eminentes y pensadores profundos han admitido libremente su perfecta comprensión de la reencarnación, y más de ellos se convierten a este principio sano y racional de toda vida.

Una de las preguntas que constantemente hacen quienes están dudosos acerca de la doctrina de la reencarnación es la de si esta o aquella persona de gran renombre cree o no en la reencar-

nación. Naturalmente, es fácil que perdamos la paciencia con semejantes personas, porque es una tontería que una persona funde su fe y su confianza en un principio, porque tal o cual individuo lo acepta. Ha sido esa la gran dificultad con todas nuestras doctrinas religiosas. Se nos ha dicho que no hay razón para dudar de algunos de estos principios religiosos, a causa de que los mayores pensadores del mundo los hayan creído. Este no es el criterio para establecer la verdad de un principio. Los mayores pensadores del mundo creyeron en un tiempo que la tierra era plana, pero esto no influyó en la curvatura de la tierra. Sin embargo, algunos tienen la inclinación de creer en algo que reciba el apoyo o la aprobación de personajes y mentalidades eminentes. Esta inclinación conduce a esas personas a hacer un análisis cuidadoso de un asunto que, de otro modo, lo ignorarían. Gracias a esa investigación resultan numerosos conversos, y es este el único bien que se obtiene de mencionar los nombres de personas destacadas mundialmente, que aceptan la doctrina de la reencarnación.

Al escribir sobre este punto viene a mi mente

el fallecimiento de Sir Arthur Conan-Doyle. Es interesante saber que en su última entrevista destinada a la publicación, concedida a Mr. George Vierech, el célebre periodista, Conan-Doyle habló sobre la reencarnación. Esto es interesante, porque Sir Arthur es generalmente conocido como una luminaria descollante en los principios fundamentales del espiritualismo. Muchos espiritualistas que aceptan los principios fundamentales de esa religión, no aceptan las doctrinas de la reencarnación. Esto se debe a que el espiritualismo, como filosofía, formó una estructura especulativa basada en la suposición de que una vez que el alma abandonaba el cuerpo físico aquí en la tierra, pasaba a un mundo espiritual, donde permanecía, consciente de sí misma y consciente de todas las otras almas por toda la eternidad, sin abandonar jamás el mundo espiritual para reencarnar. Centenares de personas eminentes del movimiento espiritualista han comprobado que esa suposición era falsa, y que luego de cierto número de años, parecía imposible hacer contacto alguno con el alma de una persona fallecida, en el reino espiritual. Sea como fuere, no vamos a

entrar en una discusión de la reencarnación contra el espiritualismo, sino que consideraremos brevemente la declaración categórica de Sir Arthur. Le preguntaron si creía, como Henry Ford, en la doctrina de la reencarnación y si esperaba volver a nacer y llevar a cabo alguna obra importante, como lo esperaba Henry Ford. La contestación de Sir Arthur, como la transcribe Mr. Vierech en su publicada entrevista, fue la siguiente: "Creo que el alma nace y vuelve a nacer muchas veces. No estoy seguro de que adopte siempre nuevamente la forma humana, después de haber desechado ese ropaje, pero mis ideas se inclinan en ese sentido".

Por esta declaración podemos ver que Sir Arthur se había convencido, por medio de alguna experiencia, de que el alma humana vuelve a nacer, o dicho de otro modo, que continúa viviendo o existiendo conscientemente y pasa por una reencarnación o renacimiento, en el que adopta un nuevo carácter o personalidad. Sin embargo, él no está seguro, por sus experiencias, que ese nuevo nacimiento ocurra en la tierra en forma humana, aunque sus experiencias lo inclinan a creer que sí.

Por otras declaraciones de Sir Arthur, parece que estuvo dedicado a comprobar los principios de la reencarnación. Su fallecimiento súbito parece que ocurrió antes de haber terminado sus experimentos, y quedó enteramente convencido de que los nuevos nacimientos que descubrió se verificaron en forma humana, aunque algunos indicios indicaban hacia ese fenómeno. El hecho importante es que este hombre de ciencia, de mente muy aguda y analítica, descubrió la verdad de la doctrina de la reencarnación.

Por otra parte, es interesante observar que en la revista "Liberty", del 7 de enero de 1929, se publicó una entrevista con otro hombre famoso, George Bernard Shaw. Esta entrevista fue escrita por Mr. Hayden Church, otro periodista bien conocido. En ella el señor Church dijo: "Que Bernard Shaw cree en la supervivencia después de la muerte, es cosa muy clara. Dicho con más exactitud, él cree que morimos para nacer nuevamente, y nacer mejor (para ser *re-fabricados*, como lo dice en uno de sus prefacios) y así sucesivamente muchas veces".

Así, hallamos dos hombres eminentes, que pueden citarse junto con Henry Ford y muchí-

simos más cuyos nombres han sido mencionados en el pasado.

Otra de las preguntas que con frecuencia hacen quienes dudan de la posibilidad de la reencarnación es ésta: “¿Por qué, si la reencarnación es cierta, y hemos vivido en una vida anterior aquí en la tierra, no recordamos nada del pasado?” Esas personas arguyen que pueden recordar cosas de días pasados, aquí en la tierra, en la presente encarnación, y se preguntan por qué no recuerdan incidentes de alguna vida anterior del mismo modo. Podemos responder a esta pregunta haciendo otra: “¿Cuántas cosas de su primera infancia recuerda usted?” Cualquiera adulto de treinta años tiene algunos vagos recuerdos de eventos importantes de su vida durante su quinto o séptimo o noveno año, o tal vez entre el quinto y el octavo. Ordinariamente esos recuerdos son muy vagos y representan un solo incidente en cada recordación. Esos incidentes están muy separados unos de otros y no son más de cinco o seis durante los tres o cuatro años de la infancia, después del cuarto o quinto año de edad.

Es difícil para cualquier adulto recordar co-

sas que ocurrieron hace veinte años. Necesitamos que nos lo recuerde algún incidente, o tal vez una asociación de ideas nos trae a la memoria algún difuso incidente del pasado. Los recuerdos y la memoria de los acontecimientos decrece en vividez y precisión a medida que nos alejamos de los años anteriores de nuestra vida. Recordamos con más claridad cosas de hace diez años, que las que ocurrieron hace veinte. Si la mayoría de nosotros constata que nuestra memoria se hace indefinida y se hacen vagos los recuerdos de cuando teníamos cinco o seis años de edad, imaginémonos lo que será recordar incidentes que ocurrieron en nuestra vida hace sesenta, setenta u ochenta años. Dicho en otras palabras, si el recuerdo se desvanece a medida que retrocedemos hacia nuestra juventud, no deberíamos sorprendernos el hallar una completa ausencia de ellos, si en vez de retroceder veinte años, retrocedemos setenta, ochenta o cien años.

No es cierto que nadie pueda recordar nada de una encarnación anterior. Esto me recuerda al niño aquel que estaba en la feria y abandonó su sitio junto a sus padres y anduvo vagando por

detrás de bastidores y cuando regresó les dijo que detrás de la tienda había un hombre vendiendo palomitas de maiz y que él quería un paquete. Cuando los padres le dijeron que tenía que esperar a que terminara la función, él dijo: “¡Pero si todo el mundo está allá atrás comprándolas y todos los niños tienen las suyas!” Y él no hablaba solamente por sí, sino en nombre de todos los niños que estaban en sus sitios sin ellas. La persona que dice que nadie recuerda nada del pasado, habla sólo por sí misma y no tiene derecho a suponer que nadie más tiene alguna experiencia definida que él no tiene.

Tenemos muchos testimonios de personas que anteriormente no se habían detenido a pensar en la reencarnación y que súbitamente han tenido una experiencia en que han recordado claramente algún incidente que no habría podido suceder en la presente encarnación. Lo más notable de esto es que muchos de esos recuerdos pueden verificarse. Muchas veces tienen relación con algún acontecimiento histórico de mucha importancia, o con otro evento del pasado que no ha sido completamente descartado por la historia o por una manifestación

tangible. Además, sabemos que por medio de experimentos contenidos en los estudios místicos y metafísicos, y en las enseñanzas Rosacruces, es posible despertar las memorias adormecidas del pasado y traerlas hasta el presente, comprendiendo así muchas cosas que ocurrieron en una encarnación previa. Sabemos que hay otras maneras de probar algunos incidentes del pasado en la vida de cada uno de nosotros.

Muchas veces no podemos hallar dentro de nuestra consciencia objetiva una prueba de que tomamos parte en las cosas que están guardadas en nuestra memoria, y, por lo tanto, podemos tener la inclinación de considerarlas como imágenes de la imaginación, en vez de cuadros de la realidad. Por esto es que muchas experiencias extrañas del pasado son descartadas por quienes no saben cómo analizar un recuerdo y descubrir si se trata de una experiencia verdadera o imaginaria. Por lo tanto, el fundamentar la posibilidad de la reencarnación únicamente en el funcionamiento de nuestros recuerdos o nuestra memoria, es un procedimiento muy débil, en vez de ser uno fuerte, como tales personas arguyen con frecuencia.

Si yo fuera a basar el curso de mi temprana edad únicamente en mis recuerdos, entonces, en mi caso particular, diría que nací cuando tenía cinco años, y que me dormí o dejé de existir entre mi quinto y mi séptimo cumpleaños, durante cuyo lapso tuve algunos años de experiencia consciente, y luego no torné a la consciencia terrenal hasta mi octavo año. Aun así, tendría en contra el testimonio de mis padres, porque ellos sostienen que los pocos incidentes de que yo hablo como si hubieran ocurrido en mi quinto año, y a los cuales ellos hacen referencia, no sucedieron sino en mi octavo o noveno año, y que en vez de recordar mis propias experiencias, estoy recordando la imágenes creadas en mi mente por la conversación de mis padres. Por lo tanto, yo no tendría pruebas de haber comenzado esta vida terrenal antes de mi octavo año. Todo lo que recuerdo antes de ese tiempo no es más que el recuerdo de historias que me contaron más tarde, en mi juventud, y que fueron repasadas en mi mente y asociadas con el año en que ocurrieron. No tenemos que confiar en nuestros otros métodos de comprobar la veracidad de los nuevos nacimientos, en vez

de confiar exclusivamente en nuestra memoria,
en nuestros recuerdos.

VI

CENTROS PSÍQUICOS

Muchas veces me pregunto si un estudiante ocasional de estos asuntos sabe qué es lo que llamamos centros psíquicos. La mayoría de esos estudiantes piensan inmediatamente en el plexo solar, porque este es el que con mayor frecuencia mencionan los conferencistas poco informados y los preceptores semejantes, desde el tablado público. Pero el plexo solar no es, en absoluto, uno de los verdaderos centros psíquicos. Hay en realidad *siete* centros psíquicos de importancia, y el plexo solar no está incluido en este número, en ninguna de nuestras consideraciones. Yo sé que si tratamos de decir esto a un estudiante esotérico cualquiera, este se asombrará o se pondrá escéptico; por eso es que declaraciones rotundas, como esta, deben ha-

cerse cuidadosamente y con la debida consideración, en vista del progreso del individuo.

Ante todo, comencemos con la *tiroides*, situada en el cuello, donde se supone que está la simbólica manzana de Adán. En algunas personas esta es muy prominente, no porque la tiroides sea grande sino porque las partes que la rodean o glándulas asociadas, relacionadas con ella, se han agrandado ligeramente y son de substancia física muy dura. La glándula tiroides propiamente dicha afecta muchos de los hábitos físicos y mentales del individuo. Parece que tiene su mayor efecto sobre las acciones y reacciones mentales y, por lo tanto, afecta las reacciones físicas de los músculos y órganos del cuerpo que tienen una función definida.

Cuando algo anda mal con esta glándula tiroides, parece que hiciera más lentas las reacciones mentales. En realidad, produce una especie de pereza o pesadez mental, que se asemeja a la idiotez o a la perversión mental. Así, se ha comprobado con frecuencia que los criminales que parece que no tienen una reacción o comprensión mental rápida y completa de sus acciones, tienen anomalías en la glándula

tiroides; mientras que las personas que son rápidas y agudas en sus reacciones mentales, tienen una glándula tiroides normal. Psíquicamente, la tiroides actúa como una especie de control de velocidad en el intercambio de impresiones objetivas y subconscientes. No es ella el sitio donde esas impresiones verdaderamente cambian o pasan de lo objetivo a lo subconsciente, o viceversa, pero la rapidez con que se efectúa ese cambio está controlada por esta glándula.

La glándula *pineal* situada en el centro de la cabeza, inmediatamente encima del nivel de la parte superior de las orejas, es el órgano importante para trasladar las impresiones desde lo subjetivo hasta lo psíquico y es en realidad el transformador que conecta y traslada la inteligencia desde la consciencia psíquica hasta la consciencia objetiva. Cuando esta glándula está muy desarrollada o más desarrollada de lo corriente en la niñez, tenemos lo que se llama un niño precoz. También da por resultado un niño que recuerda con facilidad y trae a su consciencia objetiva presente muchas de las impresiones de su encarnación anterior. Así, este niño

puede mostrar, en edad temprana, una facultad o habilidad muy desarrollada para los idiomas, las matemáticas o las ciencias. Un desarrollo deficiente de esa glándula produce un niño de intelecto pobre y de escasa memoria, sus reacciones serán defectuosas y la inteligencia será lenta y torpe. Cuando es de tamaño corriente, requiere algún desarrollo para ayudar al funcionamiento psíquico debido, de la naturaleza espiritual del hombre.

La glándula siguiente, de importancia como centro psíquico, es la que llamamos la *pituitaria*. Está situada inmediatamente debajo del cerebro, en el centro de la cabeza, más o menos a nivel con el centro de las orejas, o ligeramente por encima. Este pequeño órgano tiene que ver con el desarrollo físico del cuerpo, más que con ninguna otra cosa. Su importancia psíquica estriba en que mantiene una relación armoniosa entre las fuerzas psíquicas del cuerpo y las fuerzas espirituales, en su reacción recíproca, para producir la regeneración de las células y tejidos desgastados, y para el mantenimiento de lo que llamamos el *harmonium* en el organismo. El funcionamiento debido de este órgano ayudará

mucho en la curación inmediata de las enfermedades y en la destrucción de los gérmenes extraños o de los elementos inarmónicos que se introducen en el cuerpo. El desarrollo excesivo de este órgano, o un estado que permita un funcionamiento exagerado, hace que el cuerpo crezca con demasiada rapidez y produce personas muy grandes, de estatura gigantesca o mayor de lo común. Por otra parte, el funcionamiento sub-normal de esta parte del cuerpo produce enanos o una deficiencia en la estatura.

Justamente detrás de la glándula tiroides, en el cuello, están las *paratiroides* unidas, que funcionan como un regulador del flujo de vibraciones entre el sistema nervioso simpático y el espinal. Estas paratiroides suavizan el dolor y tienden a igualar la distribución de las vibraciones psíquicas y físicas del cuerpo humano, para establecer entre ellas un estado armonioso. Es aquí donde comienzan las primeras etapas de un entonamiento Cósmico, pues a través del funcionamiento de las paratiroides el aura del cuerpo físico ajusta las frecuencias de sus vibraciones para que estén en armonía con la frecuencia Cósmica de vibraciones. Este centro

combinado también debe ser avivado por medio de experimentos psíquicos.

El siguiente centro psíquico importante es el que llamamos glándula *timo*. Esta glándula tiene un funcionamiento importante en el período de la niñez. Es el centro que primeramente atrae el cordón de plata del alma y trae al cuerpo el alma que rondaba en torno a la madre inmediatamente antes del nacimiento del cuerpo infantil. Después que el alma ha entrado en el cuerpo y lo que místicamente se llama el cordón de plata está dentro del pequeño cuerpo, esta glándula del timo disminuye mucho de tamaño. El cordón de plata entra en contacto con todos los centros psíquicos, especialmente a medida que se desarrollan. Por medio de este cordón se mantiene siempre una conexión entre el cuerpo y el alma, o entre el cuerpo y el yo *psíquico*.

El centro siguiente es el que llamamos el *páncreas*. Este es el centro y el asiento del producto llamado insulina, que es tan necesaria en el cuerpo físico. Las funciones de esta glándula son ordinariamente muy anormales en las personas que han dejado sin desarrollo a su yo es-

piritual y a su yo psíquico. Mientras esto no se corrija y comiencen las actividades, no habrá una fusión perfecta de los poderes psíquicos, espirituales y físicos de todo el cuerpo y el ser del hombre.

✕El séptimo y último de estos centros es el que se llama las *suprarrenales*. Este es el centro importante de nuestras emociones y muchas veces se confunden las actividades de este centro con las del plexo solar. Las suprarrenales están situadas detrás del páncreas, y *ambas* (las suprarrenales) están situadas encima de cada riñón. Aquí nuestras emociones, nuestros pensamientos concentrados y los impulsos Cósmicos afectan nuestro sistema nervioso simpático y se transmiten como efectos mentales o físicos, y aumentan su poder dinámico para manifestarse fuertemente en nosotros. Este centro se desarrolla mucho tan pronto como los otros centros comienzan su desarrollo. Por esto es que el místico verdaderamente desarrollado llega a ser vivamente sensitivo con todos los dolores y tristezas del mundo, así como también con sus alegrías.

Sabemos que es un hecho notable de la his-

toria que no solamente Jesús, sino todos los Grandes Maestros, lloraban libremente y reían libremente. Esto se debe a que el centro emocional acciona y reacciona libre y completamente y da al yo espiritual y físico todas las sensaciones emocionales necesarias para gozar la vida con la mayor plenitud. Cuando este centro está sub-desarrollado o se le permite quedar inactivo, tenemos una persona fría, falta de simpatía, indiferente, y por lo tanto, frecuentemente debajo de lo normal mental y físicamente. Este estado hace que tales personas estén no solamente faltas de afinación con el universo, sino que muchas veces son de naturaleza cruel y pueden ser capaces de crímenes y de acciones faltas de simpatía e inhumanas.

Cuando este centro está excepcionalmente desarrollado debido a algún exceso peculiar de funcionamiento en sus actividades, la persona es altamente sensitiva a toda clase de impresiones, pero muy rara vez este centro llega a estar super-desarrollado después de la pubertad. En casi todos los casos en que este centro está excesivamente desarrollado en un adulto, se ha comprobado que está super-desarrollado desde

el nacimiento, debido a algún estado tenso y altamente emocional por parte de la madre, antes del nacimiento del niño.

Así, pues, hemos repasado los siete centros importantes, y otra vez comprendemos cuán necesarios son para el debido funcionamiento del hombre completo y perfecto.

VII

FACULTADES PSÍQUICAS DE LOS NIÑOS

Es posible que comience la expresión psíquica de los niños tan temprano como en el primer año de edad. Debemos tener presente, ante todo, que las facultades psíquicas de los niños son altamente desarrolladas, y en segundo lugar, que en los primeros años de la vida infantil el punto de vista materialista de la vida, no ha realizado su trabajo de perturbación. En realidad, la mente del niño se impresiona naturalmente con las influencias psíquicas y puede decirse que entre las edades de uno y cinco años cualquier niño o niña ve y oye más cosas de índole interesante y encantadora, gracias a sus facultades psíquicas, que las que ve y oye a través de sus facultades materiales y objetivas.

Para el niño pequeño, el mundo es, por lo menos, una mitad psíquica y una mitad mate-

rial. Para estas mentalidades tan jóvenes, el mundo psíquico es tan verdadero y tan natural y normal, como el mundo objetivo parece a la mayoría de los adultos. Por esto es que los niños pequeños se interesan fácilmente con los cuentos de hadas y con las narraciones que contienen lo que algunos adultos llaman los sueños más desenfrenados de la fantasía. No es difícil contar un cuento de hadas débilmente visibles y de personas ligeramente transparentes que se mueven o flotan en el espacio, o de mundos fantásticos o bellos que se ven en los cielos, porque el niño constantemente ve esos personajes ligeramente visibles o transparentes que flotan o se mueven en el espacio. El niño tiene bellas visiones del país de las hadas, del cual nosotros, en nuestros años más avanzados, no sabemos nada, a no ser que nosotros, también, hayamos desarrollado nuevamente o hayamos reavivado nuestras facultades psíquicas.

Muchos niños que parecen estar perdidos entre el silencio y el ensueño profundo mientras juegan, están en realidad en contacto o entonamiento con condiciones psíquicas, que están observando y estudiando, y posiblemente anali-

zando. El primer gran choque que reciben esos niños es una comprensión gradual de que los adultos que los rodean, y especialmente sus padres, no ven ni oyen las mismas cosas que ellos oyen y ven. El choque siguiente es cuando los niños comienzan a hablar de las cosas bellas y extrañas que oyen y ven. Sus padres u otros adultos les dicen que están equivocados y que esas cosas no existen, es sólo su imaginación que está activa. Aquí, la mente del niño se ve ante el dilema de creer lo que dicen sus padres, y por lo tanto convencerse de que por alguna razón u otra sus pequeñas mentes han estado creando cosas falsas e inexistentes, o bien tienen que creer que sus padres están equivocados y que sus pequeñas mentes están en lo cierto.

Ahora bien, todos nosotros conocemos la psicología infantil lo bastante para comprender que un niño cualquiera adquiere una fe maravillosa y asombrosa en la integridad, el conocimiento y las habilidades extraordinarias de sus padres. Durante un largo período de su vida infantil, un niño cualquiera considera a sus padres como si fueran dioses, por lo que respecta a su sabiduría y poder. Es un choque para

semejante niño ver que sus padres lo engañan, le mienten voluntariamente, o hacen algo sordido o bajo, o cualquier cosa que raya en el engaño. Con semejante tendencia por parte de la mente infantil, es natural que los niños acepten la palabra de sus padres como si fuera una ley, y entonces comienzan a dudar de sus propias impresiones cuando les dicen que las hadas y las cosas invisibles o etéreas que han visto, no existen.

Como hemos dicho, este es un gran choque para la mente del niño que gradualmente ha venido consolidando una fe en las cosas etéreas que está viendo u oyendo. Ahora se ve ante la enorme tarea de hacer pedazos el mundo de las cosas psíquicas, de negarlo, destruirlo y borrarlo de su consciencia. Es como si a nosotros, adultos, nos pidieran que destruyéramos o borraríamos de nuestra consciencia la mitad del mundo material en el que hemos puesto tanta fe. Cuando nosotros, adultos, estudiamos las leyes psíquicas y aprendemos las verdaderas leyes de la naturaleza, no tenemos que eliminar de nuestra consciencia muchas de las cosas materiales en las que hemos puesto nuestra fe. Más bien, lo que

generalmente tenemos que hacer, es tan sólo trasladarlas o traducirlas a sus propios términos, sin destruirlas completamente. Pero la mente del niño tiene que eliminar completamente y destruir del todo el mundo psíquico que para él es tan real y verdadero.

Cuando el niño tiene ya edad para jugar con otros niños en la calle o en los parques, también recibe choques cuando oye a los otros niños negar la existencia de las cosas que él cree. Y cuando llega el momento de ir a la escuela, se ve nuevamente rodeado por la aceptación del mundo material y la negación del psíquico.

Sabemos por nuestra propia experiencia que, al negar la existencia de las impresiones psíquicas, gradualmente vamos interrumpiendo nuestro entonamiento o armonía con las impresiones psíquicas, y perdemos el vivo funcionamiento de nuestras facultades psíquicas. Estas se van adormeciendo gradualmente hasta que dejan de funcionar del todo. Por esto es que nosotros, adultos, tenemos tanta dificultad, más tarde en la vida, para despertar de nuevo esas facultades y desarrollar un entonamiento psíquico que sea igual al que tuvimos cuando

niños.

Por lo tanto, los padres deben ocuparse de sus niños y estimularlos en la visión y audición de impresiones psíquicas. Sé de algunos niños que fueron acostados en sus camas en un cuarto oscuro, en edad muy temprana, y les dijeron que no debían tener miedo a la noche ni a la obscuridad, porque no solamente existían ángeles guardianes que protegían a los niños pequeños, sino que también había otros ángeles y otros seres Cósmicos que se les harían visibles por la noche lo mismo que por el día. Esto les dijeron a algunos niños porque habían comenzado a tener visiones de esas personalidades psíquicas. Y comprobé que esos niños gozaban acostándose en la obscuridad un rato antes de dormirse, y permitían que el Cósmico llenara el cuarto con luces de colores y hermosas visiones.

Cuando un niño crece y a la vez considera como naturales estas cosas, no se hace fanático de ellas, como sería el caso si se tratara de imprimir estas cosas en la mente de un adolescente. Los niños no hablan de estas cosas con los otros, a menos que esos otros demuestren por su con-

versación que ellos también están sinceramente interesados y tienen las mismas firmes convicciones. Ese entonamiento psíquico incuestionablemente les asegura una salud mejor y les desarrolla en alto grado sus facultades intuitivas. Esto hace más fácil para el niño estudiar sus lecciones y prever las condiciones y eventos que rodean su vida, y les permite interpretar rápidamente la índole correcta de los problemas que se les presentan.

Las leyes del karma, de la justicia, de la compensación, de la verdad, del amor, de la tolerancia universal, de la paz universal y de la salud son cosas simples para enseñárselas a la mente del niño. Le traerán la imagen de un Dios amoroso, bondadoso y misericordioso, en vez de un Dios celoso y a veces airado y vengativo. La mente del niño puede concebir fácilmente una explicación sencilla de las leyes del karma y la justicia. Acepta estas explicaciones como más lógicas y razonables que las del fuego del infierno y la condenación.

Aquí hay una gran obra para los padres y en esta obra está, incuestionablemente, la salvación de las futuras generaciones y la formación

de una nación mayor y mejor para el pueblo de todos los países.

VIII

INFLUENCIAS PRENATALES

Una noticia periodística transmitida por la Prensa Asociada ha dirigido nuestra atención hacia un asunto interesante. Dice la noticia que las pruebas científicas recientes han demostrado que un niño que aún no ha nacido es sensible a los ruidos y sonidos producidos cerca de la madre. Según la información del Dr. L. W. Sontag y del Dr. Wallace, del Colegio Antioch, los experimentos efectuados para la "Samuel S. Fels Fund Clinic", descritos en el "American Journal of Diseases of Children" (publicación acerca de las enfermedades de los niños), parece que la sensibilidad de los niños que aún no han nacido hacia los sonidos, va en aumento a medida que el niño se va desarrollando. La primera reacción al sonido se observa durante el cuarto

mes anterior al nacimiento. Al escuchar los latidos del corazón del niño sin nacer, y los movimientos de su cuerpo, se comprobó que ciertos sonidos aplicados al cuerpo de la madre o cerca de ella provocaban una reacción del corazón y el cuerpo del niño. Estas respuestas al sonido aumentaron a partir del quinto mes hasta las últimas dos semanas antes del nacimiento. El niño respondió fuertemente al sonido en más del noventa por ciento de los casos, según informan los experimentadores.

No hace muchos años yo estuve altamente interesado en el asunto de la prenatalidad y discutí mucho sobre el tema con aquella maravillosa mujer que fue Ella Wheeler Wilcox, quien también abogaba por que se revivieran los antiguos métodos de los griegos para cuidar a la madre moral, éticamente y de otro modo, antes del nacimiento de sus hijos, y entonces traté de que revistas como *The Ladies' Home Journal* publicaran artículos sobre la prenatalidad, en relación con otros artículos acerca del cuidado de los niños después de nacer. Por entonces, los directores de la revista, junto con la mayoría de los editores y casi todos los médicos y sabios,

sonreían o desdeñaban la idea de que *una cosa cualquiera* pudiera afectar el estado físico o mental de un niño que aún no ha nacido, excepto un accidente o una enfermedad.

Años atrás, la idea de que un toque de campanas o algunos ruidos de percusión pudieran ser escuchados y apreciados por un niño no nacido aún faltando tres o cuatro meses para el alumbramiento, se hubiera considerado no solamente como una superstición, sino como algo ideado por paganos o por las gentes más primitivas, ignorantes y faltas de educación, de las tierras más lejanas. Estoy seguro de que en ninguna clínica, hospital, institución o laboratorio, habríamos podido inducir a ningún médico u hombre de ciencia a realizar experimentos como los que se han efectuado recientemente sobre este asunto. Sin embargo, los que teníamos un interés vital en la prentalidad, jamás perdimos la fe. Seguimos preparando consejos para las madres que iban a dar a luz, y teníamos que enviar esto por correo, bajo sobre cerrado, a quienes querían beneficiarse con la información que teníamos.

Hasta se consideraba grosero y amoral, por

no decir inmoral, discutir en letra de imprenta cualquier cosa que atañiera a la prenatalidad o a futuros nacimientos. En aquellos días, hasta los trajes especiales o artículos de modas especiales para las señoras en estado, se anunciaban de una manera tan velada, que las mujeres que buscaban esas cosas a veces no reconocían en los anuncios lo que les ofrecían. Así era nuestra idea falsa acerca de la modestia y la decencia. Durante muchos siglos, jóvenes y mujeres de edad madura, padecieron la falta de consejos útiles, sólo porque se consideraba como algo muy impropio hablar acerca del próximo niño, a no ser en el último momento, cuando era necesario hacer saber diplomática y secretamente a algún médico, que se le necesitaba con urgencia. Especialmente las jóvenes contraían matrimonio, con todas sus responsabilidades, sin una base suficiente de conocimientos acerca de los hechos importantes.

Ellas ignoraban todos esos hechos vitales, y su ignorancia era considerada como hermosa y notable modestia. No comentaremos qué era lo que pensaban en su fuero interno las propias mujeres, detrás de ese velo de forzada hipocre-

sía. Demos gracias a Dios por que las condiciones son muy distintas hoy.

Sin embargo, los que durante muchos, muchos años, han conocido estos hechos, no se sorprenden al oír decir que ruidos externos o circunstancias externas afectan tanto a la madre como al niño, de manera vital, en el período prenatal. En este caso se podría argüir que el niño no tiene una comprensión consciente del sonido como sonido. Aún después de nacido, el niño tiene que aprender gradualmente a reconocer los sonidos e interpretarlos como tales. Toda madre que ha criado hijos sabe que se necesita algún tiempo para que el niño reconozca los sonidos, las luces, los colores, los rostros, los movimientos y otras cosas que ojos y oídos pueden recibir como impresiones de vibraciones. Pero es indudablemente cierto que los sonidos pueden estimular ciertos centros nerviosos y provocar en ellos una reacción.

Un niño que no reconociera el sonido del timbre de la puerta como una señal de que alguien ha llegado, y que ni siquiera vuelve la cara en la dirección de un sonido o de una palabra, lo que indicaría que ha interpretado co-

rrectamente, podría en cambio asustarse por un sonido a través del estímulo nervioso y la consiguiente reacción. Es esto, precisamente, lo que sucede con el niño que no ha nacido y que es afectado por sonidos fuertes o inusitados. Los experimentos llevados a cabo por esos hombres prueban fuera de toda duda lo que han sostenido los hombres y mujeres que se han dedicado a ese asunto, a saber: que el niño responderá a ciertos estímulos nerviosos. Las acciones de la madre, física y mentalmente, producen reacciones en el niño no nacido, a través del sistema nervioso de él, y estas reacciones, que son de índole atemorizante, sorpresiva, desagradable, depresiva o mentalmente venenosa, dejarán con toda seguridad efectos dañinos.

Durante muchos años hemos ofrecido un curso especial para las madres que esperan un niño. Hemos preparado lecciones semanales que contienen información acerca de su conducta y de la preeducación y entrenamiento del niño antes de nacer. Este curso culmina con nuestra ayuda en el momento del nacimiento, para que éste sea tan sencillo, breve y libre de sufrimiento como fuere posible. A esto sigue

un curso de instrucción para el cuidado del niño después de nacer. Este curso especial se suministra bajo la dirección del *Instituto de Cultura Infantil* (Child Culture Institute).

Durante los últimos años, varios millares de mujeres han obtenido nuestra ayuda en el momento de nacer sus hijos, y los resultados anotados demuestran que nuestra ayuda es de índole muy especial. Sabemos de varios hospitales donde, en el momento del nacimiento, cuando éste se retarda o complica, las enfermeras y en algunos casos el superintendente de las enfermeras o en otros casos los médicos, nos han telegrafiado o telefonado pidiendo ayuda metafísica inmediata.

No debería ser difícil de comprender, ni extraño para entenderlo, que los tratamientos metafísicos pueden hacer más en el momento del alumbramiento y durante el período prenatal, que ninguna otra clase de tratamientos. No queremos decir que los tratamientos metafísicos deben suplantar el examen fisiológico de la madre durante el período prenatal, ni los consejos que el médico dará acerca de la dieta, la salud, el ejercicio, etc. Pero la madre tiene que

hacer algo más, pensar más, tener más cuidado, que sólo aquellas cosas, si es que la madre ha de obtener el tipo y la clase de hijo que ella desea. Es con respecto a estas cosas que el sistema metafísico, y especialmente el sistema Rosacruz, resultan notablemente eficaces.

IX

EL ALMA DE LOS GEMELOS

La semejanza de la naturaleza de los gemelos ha sido constatada siempre, y además los datos existentes prueban que los gemelos tienen ordinariamente vidas o incidentes paralelos. En un sentido amplio, hay algunas excepciones notables, pero aun en estos casos existió una innegable semejanza de caracteres. Todas las investigaciones hechas sobre este asunto tienden a mostrar que los gemelos son casi como de una sola naturaleza y son apenas una doble expresión de esa naturaleza. En otras palabras, sus dos cuerpos son como si fueran uno, a pesar de la separación física. Los elementos importantes de parecido, sin embargo, no se encuentran siempre en la apariencia física de los gemelos, ni tampoco en la semejanza de acontecimientos

en su vida, sino más bien en la índole emocional que expresan, y en sus habilidades, talentos, aptitudes y relaciones Cómicas. Desde este punto de vista veremos que ambos gemelos actúan y piensan como si tuvieran una sola alma dividida entre los dos.

La ciencia dice que, fisiológicamente, los gemelos idénticos son unicelulares, esto es, proceden de una sola célula que iba a producir un cuerpo, y se dividió de alguna manera dando origen a dos cuerpos. La misma esencia, en sentido químico vital y en cualquier otro sentido, está en ambos, tal como si fueran un solo cuerpo. Siendo esto así, los dos cuerpos que fueron desarrollados del mismo modo antes del nacimiento y llegaron a ese período casi en el mismo instante, fueron receptivos, por lo tanto, de una sola alma al mismo tiempo.

Las antiguas enseñanzas Rosacruces sostienen que cuando el alma, presente sobre la futura madre, se prepara para imbuirse en el cuerpo del niño en su primer aliento, halla dos cuerpos presentes, se divide en dos partes y entra en los dos cuerpos, dando a cada uno parte de su esencia, de su inteligencia y de su natu-

raleza. Esto pudiera ser muy especulativo y sin probabilidades de verificación, pero, después de todo, sólo podemos juzgar acerca de lo que verdaderamente sucede, por medio de la observación de los resultados posteriores. A este respecto hallamos que la naturaleza del alma, o psíquica, de los gemelos es tan idéntica, aun cuando hubiere ligeras diferencias en las expresiones físicas o mentales, que son esencialmente un solo cuerpo *psíquico*.

Para tener seguridad de lo que sostiene la ciencia a este respecto, he realizado esfuerzos especiales para averiguar lo que tienen que decir algunas autoridades eminentes, y quiero decir ahora a ustedes lo que el eminente neurólogo Dr. Julian Wolfsohn dice sobre este asunto. Yo supe que él había sometido esto a una discusión de la Sociedad Neurológica Americana en su convención celebrada en California.

El Dr. Wolfsohn dice que él cree que hay un lazo místico que une a ambos cuerpos durante la vida, y, en realidad, él sugiere que sus investigaciones tienden a probar que hay un solo ego en ambos cuerpos. Primero llamó la atención a las muchas semejanzas psicológicas de

ambos cuerpos, aun cuando su apariencia física o sus facciones no fueren idénticas, porque ocasionalmente, aun los gemelos idénticos tienen algunas ligeras diferencias físicas, aunque esto es muy raro. Pero aun así, en casi todos los casos, hasta en las huellas digitales, hay un parecido tan grande que los mejores expertos en estas huellas encuentran grandes dificultades para diferenciar sus líneas.

El Dr. Wolfsohn dice además que en períodos semejantes de mala salud física en la vida de los gemelos, hay también una clara semejanza en las más útiles perturbaciones emocionales y en los efectos mentales que aquella produce. Observó él que aunque estén muy separados en sentido físico y geográfico, si uno de ellos sufre un accidente súbito o una sensación emocional extrema, el otro se siente perturbado o deprimido en el mismo momento. Muchos incidentes de gran alegría en la vida de los gemelos, producen una reacción parecida, en sentido psíquico, en la vida del otro.

X

EL AURA HUMANA Y LA CIENCIA

Tenemos una noticia que procede de “Universal Service” de Londres, compilada por ellos como un anuncio científico importante. La noticia dice que ciertos científicos han inventado un instrumento que ha sido probado por los sabios de Gran Bretaña, que revela la existencia y el movimiento de ondas o radiaciones invisibles que han llamado “ondas Z”. Según estas investigaciones científicas que originalmente fueron iniciadas por un sabio alemán, se ha visto que cuando un fotógrafo ha retratado a una persona viva, la placa fotográfica contiene y trasmite a la impresión fotográfica, radiaciones y emanaciones del aura humana que son invisibles al ojo humano. Estas pueden hacerse visibles en la impresión fotográfica y medirse en esa impresión gracias a los delicados

instrumentos recién inventados.

Esto se ha anunciado como un gran descubrimiento, y sin embargo, es algo que los Rosacruces han probado y demostrado en su laboratorio de Nueva York, en 1917. La fotografía ha figurado siempre en nuestros experimentos de laboratorio. Hemos probado, en muchas fotografías que hemos hecho del aura humana, que esta puede quedar registrada en la placa y en la impresión fotográfica, y puede verse a través de ciertas lentes. No nos referimos a vidrios de color ni vidrios teñidos que se supone que dejan ver los colores del aura, pero sí nos referimos a vidrios de aumento, especialmente aquellos que aumentan y revelan ciertas ondulaciones del éter que rodea a las personas cuando se las fotografía mientras están en entonamiento Cósmico o en estado de concentración psíquica. (Este equipo no se encuentra ordinariamente en el comercio).

¡Pero el rasgo adicional y maravilloso que se narra en el anuncio es que cuando la persona retratada deja de vivir en la tierra y pasa por su tránsito, las vibraciones u ondas Z que aparecen en la fotografía dejan de existir inmediata-

mente! Además, se dice que examinando la impresión fotográfica y el negativo, es posible decir si una persona está viva todavía o no.

La mayoría de ustedes, y especialmente aquellos que no han estudiado este asunto y son escépticos acerca de estas cosas, probablemente dirán que comprenden que las vibraciones del cuerpo humano, si es que existen, puedan ser fotografiadas de manera que queden registradas las ondulaciones u ondas, en un papel fotográfico supersensitivo. Dirán que si esas ondas existen y se fotografían, siempre permanecerán en la impresión, lo mismo que el retrato de la persona que también permanecerá allí, sin que tenga nada que ver que la persona haya pasado o no por su tránsito. Tenemos retratos de personas que han pasado por su tránsito desde hace tiempo, y en nada de lo que puede ver el ojo ordinario se observa cambio alguno en el retrato desde que ocurrió el tránsito de la persona. Por lo tanto, los escépticos argüirán que el tránsito de una persona no puede afectar una impresión fotográfica, que pudiera estar en ese momento a centenares o millares de kilómetros de distancia. Sostendrán que una vez que las

ondas u ondulaciones han quedado registradas en la impresión fotográfica y han quedado químicamente fijadas en ella, nada suprimirá esas vibraciones, a no ser las sustancias químicas.

En cierto sentido, el razonamiento de esos escépticos es correcto. Pero su razonamiento no es lo suficientemente profundo, porque no están familiarizados con muchos de los hechos científicos de la vida. Cuando esas personas piensan acerca de sustancias químicas o hablan de ellas, tienen en la mente la forma concreta y material de sustancias como las que ven en frascos o botellas de un laboratorio químico. No han pensado en los agentes químicos invisibles que hay en el espacio; no tienen idea de que todas las sustancias químicas y minerales que se ven en el laboratorio no son más que el estado desarrollado de *sustancias químicas invisibles*, que en forma electrónica y vibratoria existen en el espacio. Todas las sustancias químicas son originalmente vibraciones, y esas vibraciones son tan poderosas como lo es su forma material después que átomos y moléculas se han unido. Por lo tanto, una impresión fotográfica o cualquier otra cosa, puede quedar química-

mente afectada por las vibraciones de las sustancias químicas, de la misma manera que lo serían por la forma material de esas sustancias. Uno de los sabios asociados a este descubrimiento dice en el informe procedente de Londres: “La vida, o específicamente, el cerebro humano, emite un tipo especial de onda, lo mismo que una emisora de radio”.

“Estas ondas vitales humanas u ondas Z, se transmiten a la placa fotográfica y se fijan en ella, como los fotones del sol, que también alteran la placa.

“Podemos medir estas ondas de vida. Por medio de instrumentos, estas ondas se amplifican y se hacen visibles en su movimiento.

“Este movimiento mide, en el aparato, entre media pulgada y tres pulgadas. Mientras el sujeto de la fotografía está vivo, el movimiento de las ondas es también muy vivo. Desde el momento en que la persona fallece, por distante que esté, las ondas vitales u ondas Z dejan de emanar de la placa. El aparato está basado, primero, en *radiaciones*; segundo, en el *magnetismo*; tercero, en la *electricidad estática*; y cuarto, en la *corriente eléctrica*. No hay en él nada psí-

quico ni misterioso. Es el resultado de una nueva aplicación de las leyes de la ciencia”.

Así, pues, parece que la ciencia está tratando de revelar una gran verdad que ha sido negada desde hace tiempo, y sin embargo, al mismo tiempo quiere justificarse de sus argumentos anteriores diciendo que no hay nada psíquico en esto. Emplean la palabra *psíquico* como si fuera algo contrario a la ciencia o algo que nada tiene que ver con la verdad científica. Mucho me temo que esa es una idea bastante común entre el populacho. Millones de personas creen que cuando tratamos de cuestiones psíquicas estamos tratando de cosas sobrenaturales, que no son científicas y no tienen relación con las verdades científicas. En realidad, la persona corriente parece que creyera que un suceso psíquico de cualquier clase es contradictorio con la ciencia o es una excepción de las leyes científicas. Mientras el mundo tenga esta opinión común de las cuestiones psíquicas y de los principios psíquicos, los investigadores tendrán que luchar contra la ignorancia y las tinieblas.

Es solamente por medio de enseñanzas imparciales como podemos llegar a comprender

que los verdaderos principios psíquicos son también verdades científicas. No hay contradicción entre los principios psíquicos y los científicos. Naturalmente, muchas escuelas tontas de falsas filosofías están divulgando en estos tiempos la idea de que las cuestiones psíquicas son excepciones de todas las leyes fundamentales y son verdaderos milagros de la naturaleza. Esto está provocando más confusión y más ideas erróneas en la mente popular, que la ignorancia de cualquier otra clase.

Pero subsiste la gran verdad de que la ciencia está ahora probando que las emanaciones del cuerpo humano pueden quedar registradas. Están comprendiendo que existe una sintonía entre estas vibraciones y las cosas en que quedan registradas, la cual sintonía persiste hasta el momento del tránsito corporal. Cuando las vibraciones del cuerpo humano dejan de existir, su supresión tendrá un efecto sobre todas las cosas en que hubieren quedado registradas.

XI

HIPNOTISMO

J. Dorsenne escribe en *Gringoire*, un semanario de París, y dice que un periódico británico ha publicado recientemente una historia sensacional para explicar la incomprensible actitud de Kamenev y otros, acusados de conspirar en Moscú. El periódico lanza la hipótesis de que estos desgraciados sujetos hayan podido ser “dopados” por sicarios que los obligaron a ingerir *scopocloralosis*.

¿Qué es esta substancia? ¿Es cierto que un poquito de ese polvo blanco nos convierte en un instrumento dócil en manos de otras personas?

El poder hipótico ha sido siempre valioso si se le emplea para curaciones, pero es también el peor poder posible si lo emplean los crimi-

nales. Hasta ahora, el hipnotismo no era de temer porque lo practicaban solamente algunos pocos especialistas y profesionales.

Pero el hipnotismo puede convertirse en un arma terrible el día en que *cualquiera* pueda practicarlo.

Parece que este día ha llegado. Médicos franceses, al tratar de conseguir métodos para hacer dormir a la gente, han empleado anestésicos (cloroformo, éter y otros), pero este sueño no permite practicar el hipnotismo. Otros han usado sustancias hipnóticas (veronal, morfina, cloral y otras), pero los resultados no fueron satisfactorios.

Entonces el Dr. Pascal Brotteaux tuvo la idea de combinar dos hipnóticos para aumentar su eficacia y hacerlos menos venenosos. Así obtuvo la scopocloralosis, mezclando escopolamina con cloralosis. La escopolamina, que se ha empleado durante algún tiempo en las crisis histéricas y en el *delirium tremens*, se obtiene de algunas plantas. La cloralosis, que fue preparada por primera vez en 1893 por el Profesor Charles Richet, es un polvo blanco que se obtiene combinando la glucosa con el cloral. Parece que

paraliza los centros nerviosos superiores y produce un sueño ligero.

El Dr. Pascal Brotteaux habla de numerosos experimentos que llevó a cabo y de otros realizados por otros médicos en varias personas de diferentes edades y condiciones. Los resultados fueron asombrosos. Aparentemente no se necesita más para poner a cualquiera en estado hipnótico y obligarlo a hacer lo que uno quiere. Al despertar de su sueño el paciente no recuerda nada.

Este método tiene la gran ventaja de tener resultados satisfactorios en casi todos los casos en que las tentativas corrientes de hipnotizar no daban resultados. El Dr. Baruk, el Dr. Brotteaux y otros médicos obtuvieron curaciones extraordinarias en casos de tartamudez, timidez, cleptomanía, neurastenia, obsesiones, etc.

El caso que sigue es especialmente definitivo: "Roger D., de treinta y cinco años, tartamudeaba constantemente. Asistió a una escuela para tartamudos, con éxito transitorio. Los sedativos produjeron sólo una calma general, sin mejora alguna para su mal. Sin embargo, canta muy bien.

“Le administramos scopocloralosis para determinar el origen emocional de su achaque. La exploración psíquica, realizada por medio de este narcótico, no dio ningún resultado especial. Entonces empleamos la sugestión positiva. La mejora fue tangible desde la tercera sesión. Después de la séptima sesión el hombre podía leer una página entera sin tartamudear”.

Esta es una nueva manera de curar, y es fácil realizarla.

“Esperamos”, escribe el Dr. Brotteaux, “hasta que el paciente estuviera casi dormido. En ese momento lo hacíamos extenderse, le comprimíamos los ojos y le sugeríamos el sueño hipnótico. En muchos casos basta sugerir al paciente que en lo sucesivo se ha de dejar hipnotizar fácilmente, para que no sea necesario emplear más la scopocloralosis”.

El Dr. Brotteaux, naturalmente, sólo ha visto y estudiado el lado bueno de su descubrimiento. Para él la scopocloralosis no es más que un nuevo medio maravilloso para curar a la gente. El temor de que individuos sin escrúpulos pudieran emplear este poder en provecho propio no tiene fundamento, porque la sugestión por

parte del operador debe seguir inmediatamente a la acción de la droga. Si el sujeto se deja hipnotizar cuando está bajo la influencia de la droga, todo se realizará más pronto, pero debemos recordar que el tiempo y la distancia son factores que entran en la ecuación. Nadie puede emplear la droga a distancia del sujeto, porque la sugestión debe hacerse durante la acción química de la substancia.

El hipnotismo es una forma de sugestión mental. Era éste el conocimiento que tenían los antiguos egipcios cuando curaban por medio de pases, o por imposición de las manos en los Templos de Isis, Osiris y Serapis; es este el conocimiento que tenían Cristo y los primeros cristianos, y que la Iglesia perdió, por haber caído en la corrupción. La fase o la expresión que conocemos como *sugestión mental*, o terapéutica sugestiva, se ha llamado también hipnotismo y se ha convertido en un espantajo para la gente corriente. Así se le relaciona con algún personaje grotesco como Svengali, o con alguna persona de habilidades sobrenaturales. En realidad, el hipnotismo no es más que una fase de la sugestión mental, y nadie puede caer

bajo su influencia ni ser receptivo a la sugestión, sin haberla permitido, ya sea por miedo o por otras emociones.

La mente subconsciente, como sabemos, está alerta desde el momento del nacimiento hasta el momento de lo que llamamos muerte. Es la mente subconsciente la que despierta al hombre cuando hay algún ladrón en el cuarto, o cuando hay incendio en la casa; es ella misma la que da a algunas personas la facultad de despertarse a la hora deseada. Mientras uno está bailando, la consciencia objetiva está ocupada en hablar y en evitar colisiones, pero la mente subconsciente sigue activamente el ritmo de la música y guía nuestras acciones de acuerdo con él.

Las condiciones de la civilización tienen la tendencia de reducir la fuerza protectora del individuo, porque las condiciones artificiales adormecen y no dejan entrar en juego vivo, las facultades protectoras subconscientes. El subconsciente está siempre alerta para guardar al individuo, y hay un rechazo inmediato de cualquier sugestión que sea contraria al bienestar del individuo o a su fibra moral. Aunque la

mente objetiva tiene una influencia dominante sobre el subconsciente por medio de una sugestión directa o una idea o razonamiento sugestivo, nada será aceptado por el subconsciente, si fuera contrario a sus principios reconocidos. El pensamiento consciente de que hemos tragado algo dañino o venenoso, puede tener un efecto sobre el subconsciente que llegue a producir las náuseas y el vómito. También las penas pueden hacer perder el apetito o producir repugnancia por los alimentos.

Para suprimir el miedo, para producir esperanzas, para obtener el efecto benéfico que produce en el cuerpo la felicidad inesperada, para calmar las tensiones y preocupaciones de una mente sobrecargada, tenemos las miras superiores y nobilísimas de la filosofía mística. Si por medio de nuestra personalidad y por medio de la sugestión podemos alcanzar ese resultado, la crítica nos dejará tranquilos y confiados.

XII

AMPUTACIÓN Y DESARROLLO PSÍQUICO

Ante todo, debemos comprender que lo que llamamos cuerpo psíquico o cuerpo astral, o cuerpo subconsciente, es decir, el verdadero ser interno, no tiene forma material, en el sentido en que es material el cuerpo físico. Sea como fuere que nosotros amputemos, mutilemos o alteremos el cuerpo físico, no alteramos ni afectamos el cuerpo psíquico. Dicho de otro modo, la consciencia o Esencia Divina que constituye un ser humano o que representa por lo menos la mitad del ser humano, está cubierta o vestida con una forma física. Podemos comprender bien, gracias a las modas de años recientes, que una mujer puede tomar una falda larga y cortarla de cualquier longitud que desee,

y usarla sin que sienta que ha amputado de ningún modo una parte de las extremidades de su cuerpo. De la misma manera, una extremidad física puede amputarse por la rodilla, sin que por eso estemos amputando la parte psíquica de esa extremidad.

También es bien sabido entre quienes han padecido amputaciones, que existe todavía una clara consciencia de que la parte amputada permanece en su sitio. He hablado con muchas personas a este respecto con el solo objeto de escuchar sus puntos de vista. Al viajar en tren o de otro modo, por todos los Estados Unidos, durante muchos años, en viajes de conferencias o de turismo también en países extranjeros, me he ocupado de discutir esto con personas que no sentían interés en cuestiones psíquicas o temas afines. La contestación es invariablemente la misma. Los hombres a quienes habían amputado los pies me decían francamente: “Hay algo raro en que todavía siento el pie y sus dedos”, a pesar de que el pie físico había desaparecido. He oído decir a algunos, risueñamente, que sentían picazón en la espinilla o en la pantorrilla de una pierna amputada desde

años antes.

Más de un hombre me ha dicho, tanto en las partes frías del Estado de Nueva York como en las montañas de Suiza, que cuando él hunde profundamente en la nieve del invierno su pierna y pie verdaderos y su pierna artificial o de madera, siente un vivo frío en su pie, y siente también el frío o la congelación en ambos pies. Naturalmente, él admite que la sensación correspondiente al pie perdido es suave y especial, pero sin embargo sugiere la misma sensación que siente en el pie físico.

Tanto niños como personas mayores me han dicho, después de una reciente operación o amputación, que, cuando están acostados durmiendo o en la frontera del sueño, cuando se han olvidado de la amputación, han tenido consciencia tan viva de la presencia verdadera de la pierna amputada, que han sentido como que la hubieran movido. A veces han dejado la cama y han tratado de caminar, antes de darse cuenta de que ya no tenían esa pierna o ese pie. Un joven me dijo, varios meses después de que le hubieran amputado el brazo izquierdo, que muchas veces jugando o en horas de espar-

cimiento, trataba de agarrar algo, alargando el brazo amputado, sin recordar que ya no lo tenía. A él le parecía extraño cuando tomaba el manubrio de una bicicleta, por ejemplo, agarrándolo con su brazo derecho físico, y tratando de sostenerlo también con su invisible brazo izquierdo.

Esto demuestra claramente que lo que está en nosotros de nuestra naturaleza consciente psíquica o divina, no queda afectado por una amputación. Lo que es verdad acerca de extremidades como piernas y brazos, lo debe ser también con partes menores e internas del cuerpo, como, por ejemplo, el apéndice. Así, pues, no podemos ver cómo cualquier modificación interna del cuerpo humano pueda afectar la parte psíquica, y afectar así también, cualquier desarrollo psíquico.

Las operaciones quirúrgicas o modificaciones del cuerpo humano que extirpan órganos importantes o partes de los órganos, o glándulas, como las amígdalas, por ejemplo, debilitarán sin duda el ciento por ciento de normalidad del cuerpo, y no podemos esperar que semejante organismo esté tan saludable y fuerte, en senti-

do puramente físico, como un cuerpo que tiene completas todas sus partes. El descenso del estado normal físico a este respecto, puede a veces impedir que el aura y algunas de las radiaciones del cuerpo humano, sean tan prominentes y perfectas como debieran serlo. Pero esto no tiene efecto sobre el desarrollo psíquico y el funcionamiento de la consciencia psíquica.

Parte de las radiaciones y vibraciones del cuerpo humano, especialmente aquellas que se hacen visibles como el aura y las radiaciones de las puntas de los dedos, están formadas por la energía que proviene tanto del cuerpo psíquico como del cuerpo físico, las que se funden armoniosamente. Es decir, esas radiaciones de luz y fuerza son en parte física y con magnetismo terrestre, y en parte psíquicas con magnetismo divino. Cualquier alteración del cuerpo físico naturalmente que afectará algunas de estas radiaciones, pero aun la completa eliminación del aura (en el caso de que esto fuera posible) no impediría que el cuerpo psíquico se desarrollara en sus funciones normales y progresara hacia la maestría.

Que aquellos que desgraciadamente estén en

ese estado, cobren ánimo y no crean en ninguna limitación o restricción en relación con su habilidad para desarrollarse en las actividades psíquicas.

XIII

AMOR Y CELOS

Antes de hablar de los malos efectos de los celos o de cómo los celos en el corazón y la mente de un individuo pueden producir enfermedades, analicemos los celos en sí, como una emoción o pasión. Ante todo, comprendemos que no son algo que podemos atribuir exclusivamente a los seres humanos. Los celos, como el amor, se hallan en varias especies de animales. En algunos de ellos los celos se convierten en algo muy traicionero o que conduce a las acciones más traicioneras, todos los atributos altamente desarrollados en el animal, adquiridos a través de años de entrenamiento en manos de expertos. En verdad, entrenadores de animales me han dicho que tienen muy poco temor a los animales más feroces, mientras los

celos no se han despertado en el corazón o la mente de estos, y que una vez que la emoción de los celos se despierta, todo el delicado desarrollo de las cualidades superiores del animal queda aniquilado. El animal regresa en toda su actividad mental y su expresión emocional, al estado más primitivo de sus antepasados.

Parece que hubiera algo de índole destructiva, explosiva, incontrolable, venenosa en la emoción de los celos, que no reconoce ninguna ley, que no escucha ninguna razón, y que no puede reprimirse aun cuando los efectos sean los de la propia destrucción. Es, por lo tanto, una de las más poderosas de todas las emociones destructivas que poseen los animales que tienen la facultad de efectuar alguna clase de razonamiento o de pensamiento. Los celos nacen del deseo, y por lo tanto dependen o están acompañados de cierto grado de razonamiento analítico. Pero el razonamiento es siempre erróneo, porque está basado en una premisa falsa y es obsesionante en su efecto.

El deseo del cual nacen los celos es el deseo de poseer. Es un hecho extraño que la emoción más alta que conocen tanto el hombre como

los animales es la del amor. El mayor bien que puede hacer el hombre lo hace por medio de los impulsos del amor. Sin embargo, el amor mismo puede crear las expresiones de dos pasiones muy opuestas, a saber: la pasión de dar y de compartir aquello que uno ama, y la pasión de poseer, de retener y de dominar lo que uno ama. La primera de esas pasiones es completamente desinteresada y encuentra su placer y su felicidad en la alegría y la felicidad de los otros. La otra es puramente egoísta, hasta el punto de ser avarienta y no procura obtener del deseo felicidad ni placer, sino que está dispuesta a ver sufrir a los otros y hasta sufrir por sí misma, con tal de satisfacer el deseo de poseer.

Con todo esto vemos que una forma de amor está en una pura armonía con la ley Cósmica. Sin duda, la emoción más alta y más sublime de la divina consciencia de Dios es la del amor. Su amor por los hombres, su amor por todas las cosas por Él creadas ha dado origen al establecimiento de sus leyes y a la acción y reacción de esas leyes, de manera beneficiosa y generosa, que conceden continuos dones y bendiciones al hombre. Gracias al ilimitado amor de Dios es

que tenemos vida y todo el rico patrimonio que es nuestro a través de todo el universo. No hay la menor restricción en la acción dominante del amor en el universo. Cuando esta emoción divina se refleja en el corazón y en la mente del hombre, lo hace desinteresado, lleno de simpatía y alegría, porque él también encuentra la mayor felicidad de la vida en el amor y en compartir ese amor, estimulando en los otros el deseo de amar y de compartir el amor.

En los asuntos materiales de la vida, esta acción se manifiesta en la muy amplia tendencia humana de querer que los otros amen lo que amamos y gocen con aquello que nos da felicidad y crea el amor en nuestro corazón. La mayor parte de las cosas bellas creadas por el hombre han sido concebidas y producidas por el impulso del amor, a causa del deseo del hombre de compartir con los demás lo que él ama, para que los demás puedan también amar las mismas cosas.

Los celos, por otra parte, son todo lo contrario de esto. Nacen de un deseo egoísta de poseer y de retener para uno, solamente, aquello que se ama, o que se goza o que se aprecia.

El fuego de los celos crece en un calor más vivo por el solo pensamiento de que la cosa que amamos pueda ser compartida o disfrutada por otros. Por lo tanto, los celos no forman parte del amor ni de la emoción enteramente opuesta a la emoción del amor. El odio es lo opuesto al amor, pero aun el odio no producirá en el individuo la reacción física y mental que resulta de abrigar celos en el pecho humano.

Una persona afectada por la emoción de los celos está poniendo constantemente todo el sistema psíquico y físico del cuerpo humano fuera de armonía con el ritmo Cósmico. Esto solamente bastaría para producir mala salud. Pero la continuidad de esta emoción conduce a muchas formas de reacciones mentales y estas reacciones tienden a quebrantar la estabilidad mental y la integridad de la mente objetiva y del funcionamiento cerebral, de manera que además del efecto sobre la normalidad física del cuerpo, la mente también se debilita en su integridad y resistencia. El estar celoso y el mantener dentro del pecho humano la emoción de los celos y dejar que esta se exprese (lo que inevitablemente sucede) es seguro que iniciará

el proceso de destrucción en el cuerpo físico y mental del hombre. Es un insulto para el objeto deseado y para el amor mismo que se supone que sea el fundamento de los celos.

Cuando los celos comienzan a manifestarse exteriormente en forma destructora, como por ejemplo, al tratar de destruir el objeto amado para suprimir toda expresión posterior de celos, la mente comienza a debilitarse en su racionalismo y en su facultad de comprender las cosas en su verdadero sentido. A partir de este momento, la persona celosa está "poseída por los malos espíritus" (con esto queremos decir que en verdad está controlada y dominada por una de las fuerzas más oscuras del mundo del mal). El verdadero amor tiene gracia y bondad, es dadivoso, generoso y procura estar siempre en armonía con el amor universal de Dios. No trata de poseer el objeto del amor ni de limitarlo y restringirlo para que no lo amen los demás, sino que halla la felicidad y la paz en el conocimiento de que todos disfrutan de aquello que es digno de ser amado.

Es indudable que hay algo de sinceridad en el fondo de toda expresión de celos. Esto es muy

cierto en el caso de aquellas relaciones humanas en que están implícitos generalmente el amor y los celos. Cuando un hombre ama a una mujer lo bastante profundamente para que esa emoción pueda con certeza clasificarse como amor, no puede haber celos allí, porque es amor cariñoso y armonioso y jamás es egoísta. Si el hombre trata de poseer y controlar, de adueñarse y de dominar el objeto de su amor y siente celos porque no puede sujetar exclusivamente para sí el objeto de su amor, entonces está él trasmutando el bien de su amor en el mal de sus deseos egoístas.

Toda tentativa de restringir el amor dominiándolo y limitándolo es seguro que lo destruirá, porque el amor es expansivo y siempre creciente. Pero debe ser carente de todo egoísmo para que se conserve libre de elementos destructores. Lo mismo puede decirse del amor de una mujer por un hombre. Estas grandes emociones que funcionan dentro del cuerpo humano son siempre de dos clases: las que están en armonía y forman parte de las leyes y principios Cósmicos, y las que están contra ellos y pertenecen al mundo terrenal. Mientras el

hombre no se eleve por encima de estas y alcance la glorificación de las otras, no podrá ser verdaderamente feliz ni aproximarse al reino espiritual.

XIV

EL SUEÑO

El setenta y cinco por ciento de las quejas formuladas por las personas acerca de la salud o de la felicidad en la vida, se refiere a su dificultad de dormir bien. Paerce que hoy en día un ser humano cualquiera se acuesta bastante cansado como para dormir, pero no puede aquietar los nervios o caer en la inconsciencia y dormirse con relajación y descanso. Sin duda, la vida apresurada que estamos viviendo, con toda la excitación que nos rodea y toda la precipitación que hace el día lo más largo posible, es la causa que cansa nuestros nervios hasta el punto de que el sueño parece imposible.

Pero, por otra parte, el sueño es tan esencial y tan importante para la salud, que debemos hacer todo lo posible para dormir lo suficiente.

He hallado que lo que cuenta no es tanto el *número* de horas de sueño, sino el *grado* de profundidad del sueño en que nos sumergimos y permanecemos por un tiempo.

Tomás Edison y muchos otros personajes famosos constataron que unas pocas horas de sueño profundo les daba más descanso y recuperación que ocho o diez horas de sueño intranquilo.

Naturalmente, yo no puedo decir a ustedes cómo es que uno se duerme. Si yo tratara de decirlo tendría que hacerlo con mucha brevedad y decirles que cuando vayan a dormirse, *se duerman*, y no hagan creer que lo hacen. Es decir, que se entreguen al sueño con una actitud de abandono tan completa como fuere posible. Yo sé que cuando quiero echar un sueñito de dos o cinco minutos a mediodía, a las seis de la tarde o por la noche, simplemente me resuelvo a dormirme, y sin ninguna vacilación y consideración me duermo, sin que importe nada que tenga o no una almohada bajo la cabeza, o en cuál posición me encuentre, con tal de estar en seguridad. Eso es todo lo que puedo decir. Temo que muchos de aquellos que

no pueden dormirse, se acuestan con la creencia o la convicción de que pasarán un mal rato tratando de dormirse, o bien comienzan por inquietarse y preocuparse, sin relajarse nunca por completo.

Si me siento para adormecerme un poquito, me siento como si fuera una carga de plomo y quedo tan relajado que no siento nada desde el momento de sentarme hasta el de despertarme. Cuando me acuesto en un sofá o en una cama, me dejo relajar de un modo tan completo que inmediatamente estoy como un cuerpo sin vida. Por muchas pruebas que he hecho he averiguado que puedo dormirme profundamente en doce segundos.

Ahora, analicemos esto del sueño. Al mismo tiempo voy a referirme a ciertas peculiaridades de mi sueño que muchos de ustedes habrán observado, y quiero asegurarles que no son una cosa especial mía, sino una práctica general de todos los que han desarrollado sus facultades objetivas y psíquicas para que funcionen en armonía.

El sueño es un estado en que todas o la mayoría de las facultades objetivas quedan inactivas

o sujetas a la inacción. Estas facultades son las de la vista, el oído, el tacto, el gusto y el olfato. Si una cualquiera de esas cinco facultades está activa, usted no puede estar profundamente dormido. Si una de ellas está activa usted no puede estar dormido sino en cuatro quintas partes. Si dos de ellas están activas usted no puede estar dormido sino en tres quintas partes; si son tres las activas, usted estará dos quintas partes dormido, lo que casi no es grado alguno de sueño. Con cerrar los ojos cuando nos acostamos, sólo excluimos una quinta parte de las actividades objetivas, y esto no es suficiente para darnos un sueño completo. Hasta el cerrar puertas y ventanas para impedir todo ruido, es insuficiente para proporcionarnos un verdadero sueño.

Una de las facultades principales que debe quedar inactiva para dormirse es la sensación del tacto. Por cómoda que sea nuestra silla o nuestra cama, si podemos sentir nuestro cuerpo contra la cama, o la cama contra nuestro cuerpo, o sentir que la silla toca nuestra piel, o si nos sentimos respirando, no podremos dormirnos de manera completa. Es este sentido del tacto el

que mantiene despiertas a muchas personas, por más que cierren los ojos o que el cuarto tenga quietud. Nada, sino una relajación completa y un cerrar la consciencia del tacto, producirá un verdadero sueño y ayudará a que las otras facultades queden inactivas.

Pero es posible estar dormido en cuatro quintas partes y sin embargo dormir con completo descanso. Este no es un sueño completo, naturalmente, pero es un grado de sueño que permite descansar a la mayor parte del cuerpo. Quienes me hayan acompañado alguna vez al cine, tarde en la noche, cuando he estado cansado por un largo trabajo en el día y en la noche aquí en mi oficina, se han sorprendido al verme dormir durante toda la función cinematográfica, sin haber perdido nada de la proyección. Esto se debe a que he logrado que todas mis facultades se duerman, excepto la visión. Con los ojos abiertos puedo ver toda la película y sin embargo dormir con la suficiente profundidad para que otras personas comprendan, por mi respiración y algún leve ronquido, que estoy dormido profundamente, o casi profundamente. Esas personas han sabido que después de

dos horas de esta clase de descanso, me he revitalizado y me he refrescado mucho.

Al mediodía del domingo, cuando hemos tenido nuestros períodos de recreación y de discusión general en el Parque Rosacruz, hemos encendido la radio para escuchar algún concierto sacro, y he podido sentarme en una silla y dormirme, excepto por lo que respecta al oído. Aunque aparentemente bien dormido durante una hora, no he perdido ni un minuto del programa musical. En estos casos, se emplea la voluntad para acallar todas las facultades menos una, ya sea la vista o el oído. Y aunque no siento nada, ni gusto de nada, ni huelo nada, ni oigo nada, puedo ver y sin embargo dormir; o puedo oír y sin embargo dormir, como yo lo elija. Muchas veces me he dormido durante alguna de las discusiones que sostenemos aquí en la Sede Principal, sin perder nada de lo que se ha dicho. Me he despertado luego y he hecho un resumen de todo lo discutido y he expresado mi opinión.

El tema del fenómeno del sueño es tan profundo e implica tantas leyes y principios, que sería necesario todo un libro para tratar el asun-

to de manera completa. Pero expliquen ustedes a los demás que les hagan preguntas, que en vez de ponerse a contar ovejas imaginarias que saltan una empalizada, o en vez de practicar cualquier otra forma de fatiga mental para producir el sueño, deberían comprender que cualquier clase de actividad mental impide la relajación, y por lo tanto, impide el sueño. La manera más rápida de dormirse es sentarse o acostarse cómodamente e inmediatamente abandonar todo el yo objetivo a la inconsciencia, cerrando bien para ello las facultades y sentidos físicos, olvidando el mundo entero durante unos minutos mediante el empleo de la voluntad. No se trata de voluntad firme o débil, sino del empleo de la voluntad que cada uno posee normalmente. Acuéstese y duérmase, cerrando la consciencia objetiva, lo mismo que usted cierra su casa por la noche para impedir cualquier intrusión del exterior.

XV

LA FUENTE DE LA JUVENTUD

Lamentamos tener que decir que, hasta donde nosotros sabemos, no existe ningún arroyo que sea una fuente de juventud, aunque conocemos fuentes y aguas que son beneficiosas para el reumatismo y otros males.

La “Fuente de la Juventud”, acerca de la cual hacían referencia los alquimistas era una figura del lenguaje y se refería a un estado mental y a un conocimiento de las fuerzas Cósmicas y de las leyes naturales que daría a su poseedor la eterna juventud.

Una de las tristes experiencias por la que tiene que atravesar la humanidad es la vejez y la muerte. En este mundo de fenómenos materiales y en nuestro estado actual de consciencia, donde todo tiene un comienzo y un fin debido

al concepto limitado de tiempo y espacio, el período de la juventud, con su belleza, fuerza y poder, es un momento efímero en nuestra vida. El hombre, que se supone que es la más alta expresión de lo absoluto, tiene una de las más cortas existencias materiales.

Más o menos una tercera parte de nuestra vida se invierte en criar y desarrollar el organismo que el alma necesita para su debida expresión. Muchos creen que es una felicidad ser un pequeño bebé que lo llevan cargado, pero, ¿de qué sirve una felicidad tan inconsciente? Muchos creen que la juventud es la época gloriosa de la vida, la juventud con sus esperanzas, ambiciones, ensueños y amor apasionado, pero ¿quién que haya atravesado este breve período podrá desear verdaderamente experimentar una vez más la desilusión que marchita el alma al recibir el primer impacto de la vida?

El segundo tercio de la vida permite gozarla de una manera de la cual no nos damos cuenta en realidad. La madurez es una época de responsabilidad, la fundación de un hogar, la formación de una familia. A cada paso en el camino, se necesitan sacrificios continuos y una dis-

ciplina de hierro. Si somos un hombre o una mujer corrientes, "término medio", durante esos años, nos quedará muy poco tiempo para respirar, muy poco tiempo para pensar, para estudiar, para crear. Los momentos felices han sido pocos y fugitivos. La ansiedad está siempre cerca de nuestra puerta.

El último tercio de la vida está marcado por una curva que declina. Es una continua pérdida y desintegración de lo que tan penosamente se ha construido durante los otros períodos de la vida. Cuando pensamos en esto, tenemos que concluir, inevitablemente, que hay algo que está fundamentalmente errado, ya sea en las leyes universales y en las fuerzas de la naturaleza, o en el hombre. Tenemos que admitir que las leyes universales son básicamente constructivas y armoniosas y, por lo tanto, los inconvenientes deben estar en nosotros mismos y en el sistema social que hemos adoptado. Solamente ahí está la causa principal de todos los males y adversidades, tristezas y sufrimientos de la humanidad. Cuando conocemos la causa podemos también eliminarla. Uno de los poderes y privilegios más grandes que tiene el hombre

essu libre albedrío, que puede ser empleado de manera constructiva o destructiva. El hombre crea su propio Cielo y su propio Infierno aquí en la tierra. Estos son estados hechos por el hombre y no creados por Dios. Son estados de consciencia y no sitios, y continúan existiendo mientras seamos huéspedes voluntarios de ellos.

El primer requisito para la felicidad en los años avanzados es una filosofía de la vida, una visión lo bastante amplia para que incluya cada aspecto de la vida en toda su magnitud. Existe una inmensa diferencia entre ver pasar los años con resentimientos y angustias a causa de ambiciones no realizadas, de esperanzas no cumplidas y de dolorosas desilusiones, o bien estar llenos de firmeza y compostura ante las corrientes turbulentas de la vida, sabiendo que cada cosa que experimentamos es el efecto de una causa. Pero ningún esfuerzo es completamente inútil; ninguna experiencia es totalmente vana; ningún ensueño se pierde para siempre.

Hablando científicamente, los seres humanos ordinariamente no mueren de muerte "normal", porque nuestra vida social no es natural. Cometemos un suicidio, consciente o incons-

cientemente. Continuamente quebrantamos las leyes naturales, comiendo alimentos impropios tanto por su calidad como por su cantidad, y usando ropas impropias que interfieren con las funciones naturales del cuerpo, ya sea por presión o porque impiden que el cuerpo obtenga todo el beneficio vigorizante de la atmósfera que nos rodea. No ejercitamos suficientemente nuestro cuerpo, y por lo tanto minamos su resistencia, y acudimos a drogas y remedios de todas clases como medidas de corrección, y hasta usamos bebidas alcohólicas o drogas nocivas aun cuando no estemos enfermos. Pensamos ideas inarmoniosas, y esos pensamientos nuestros regresarán contra nosotros.

Lo mismo podría decirse de nuestras emociones negativas, como el odio, los celos, la venganza, etc. Aun si esas emociones las sentimos contra otros individuos, seremos nosotros finalmente quienes sufriremos los daños, debido a la ley de la retribución. El ser humano es como un imán que atrae hacia sí los estados que predominan en su mente. Además de todo esto, el cuerpo tiene que luchar contra todo género de influencias desintegrantes del exterior, como

ciertos cambios de temperatura y de estados atmosféricos, y el asalto insistente de innumerables ejércitos de microbios y gérmenes mortales.

En vez de estimular y suplir a cada célula de nuestro cuerpo la fuerza vital interna y externa, forzamos esas células hasta el límite de su resistencia. No es extraño que después de cierto tiempo, los cuerpos están escasos de fuerza vital, sus actividades declinan y muestran los síntomas de la vejez. Bajo tales condiciones es verdaderamente sorprendente que nuestros cuerpos materiales puedan vivir. Para hacer justicia a nuestro organismo, deberíamos comenzar a vivir una vida normal y constructiva, tanto física como mental y emocionalmente. Debemos ponernos en armonía con las leyes del universo y con las fuerzas de la naturaleza, con la fuerza vital Cósmica que llenará completamente cada célula del cuerpo, haciéndola crecer y prosperar en todos sentidos.

Cada uno de nosotros debería dedicar entre un cuarto y media hora cada día para concentrarse y meditar, para así vigorizarse y rejuvenecer el cuerpo. Piense en la *armonía*, la

juventud y la *belleza*; deséelas, siéntalas, sabiendo que son el resultado de las leyes eternas de la vida y el amor, expresándose a través de cada individuo. Es como bañar el organismo humano en una corriente animada de fuerza vital, y si esto se lleva a cabo fielmente, se tendrán resultados mayores de lo que podemos esperar. Cada célula del cuerpo experimentará una mayor actividad constructiva; cada órgano del cuerpo realizará su tarea con fuerza creciente, permitiendo así la manifestación de las actividades del alma. Siempre debemos tener presente que nuestro cuerpo es una estatua tallada y moldeada por el alma con el cincel de nuestros pensamientos. El universo y la fuerza vital suministran los materiales y la energía que el alma necesita para realizar el trabajo.

La cooperación armoniosa de las actividades físicas, mentales y emocionales, es una necesidad absoluta; sin embargo, la fuerza vital es más importante, pues sin ella el pensamiento, y hasta el alma misma, carecen de poder. Mientras más cuenta nos demos de la fuerza vital Cósmica durante el estímulo consciente del cuerpo, marchará mejor el proceso de recons-

trucción y rejuvenecimiento. El resultado final será un cuerpo nuevo, vigoroso, armonioso y bello; un canal apropiado para la expresión del alma. De esta manera quedarán más distantes entre sí los límites entre el nacimiento y la muerte. La salud y la longevidad aumentarán, y la preservación de nuestros poderes físicos, mentales y emocionales les aumentará su fortaleza y actividad, dándonos la sensación y la apariencia de la juventud y la belleza hasta el mismo fin de nuestros días.

La muerte, el último enemigo de la raza humana, quedará destruida y el hombre ascenderá a esferas superiores de actividades, gracias simplemente a la elevación de la vibración de su cuerpo hasta el plano de su próxima actividad. El tránsito se efectuará sin pérdida de la consciencia, sin ninguna aparente interrupción del curso de la vida, y será tan natural como pasar de un cuarto a otro. Estaremos invisibles para aquellos a quienes hemos dejado, porque su vibración inferior no les permitirá vernos más. El alma podrá obtener directamente del ambiente inmediato que la rodea, todos los elementos necesarios para formar un cuerpo para

su expresión, ya en el plano psíquico, ya en el material. Dicho de otro modo, el alma aparecerá visible a través de su cuerpo humano en pleno desarrollo. La ponzoña de la muerte quedará suprimida, y la vida eterna ininterrumpida, que hoy es sólo una esperanza, será una realidad radiante.

XVI

SOBRE LAS CORAZONADAS

La ciencia está empezando a investigar este asunto de las corazonadas o presentimientos, y a millares de personas prominentes les han enviado cuestionarios en los que les piden que digan franca y honestamente si alguna vez han tenido corazonadas y si confían en ellas o les dan un valor indiferente. He tenido interés en leer las francas contestaciones que algunos de estos hombres han enviado.

Esto me ha recordado la época en que a los principales hombres de los Estados Unidos les enviaron un cuestionario pidiéndoles que confesaran si habían leído, cuando eran muchachos, las novelas detectivescas de Diamond Dick o de Nick Carter, y qué opinión tenían de ellas. La mayoría admitió que habían tenido la juvenil

debilidad de leerlas y varios agregaron que todavía habían conservado esa costumbre. Entre estos había un hombre que tenía el alto cargo de ser Presidente de los Estados Unidos. Mientras más grande es un hombre, con mayor franqueza admite poseer rasgos humanos que son inocuos y que son indicio del proceso de evolución que se efectúa dentro de nosotros. Los mezquinos e intolerantes, y especialmente los que son hipócritas en el mundo social o de los negocios, jamás admiten que han hecho algo que es humano. Por eso hallamos algunos hombres de ciencia y otros sabios que tratan de decirnos que jamás se fían de las corazonadas o presentimientos y que ni siquiera saben qué es eso.

Así vemos al Profesor Baker, de un colegio de la ciudad de Nueva York, quien ha tratado de llegar a alguna solución con respecto a qué cosa es una corazonada, o un relámpago intuitivo del genio, como algunos la llaman. Trató él de inventar una definición que describiera ese presentimiento, y luego trató de reescribirla de manera que sirviera para el vocabulario erudito y la astuta comprensión de los hombres

eminentes que componen la Sociedad Química Americana. No quiero decir que estos hombres sean astutos en todo, pero si ustedes quieren encontrar algo muy difícil de hacer, traten de explicar algún principio psíquico a hombres que están ordinariamente acostumbrados a tratar y hablar de tecnicismos químicos. Sin embargo, esta fue la definición que él dio a los químicos, diciendo que una corazonada era algo como "una idea unificadora o esclarecedora que brota en la consciencia súbitamente como solución a un problema en que estamos vivamente interesados".

Por los informes recibidos de centenares de hombres que describen cómo y cuándo y dónde recibieron presentimientos, parece que en los casos típicos una verdadera corazonada sigue a un largo período de estudio. Pero sólo se desarrolla o se manifiesta después que el problema o el estudio se ha apartado y se ha abandonado por un tiempo. En este período de descanso, luego del estudio o la investigación de un problema, el presentimiento surge de pronto, como salta un muñeco de resorte, cuando menos se le espera. En realidad, el profesor dice que la

corazonada salta en la imaginación, o que es un salto de la imaginación, y él la compara con el proceso del pensamiento creador.

Creo que hay todo un mundo de conocimiento y pensamiento excelentes en el estudio de este hombre de ciencia y en su análisis del presentimiento. En primer lugar, el mero hecho de una corazonada, de una impresión intuitiva, nos viene después que hemos apartado nuestros estudios y nuestros problemas, y esto prueba que es algo que proviene del subconsciente o de la parte interior de nosotros y no del razonamiento, de la mente objetiva, que es parte de nuestro ser externo. Mientras más concentra y enfoca un hombre su mente objetiva y sus facultades sobre un problema aprisiona o desplaza o sume en el olvido el funcionamiento de su yo interno o de la parte subconsciente y psíquica de su consciencia. La consciencia interior y la consciencia exterior no pueden trabajar al mismo tiempo enfocando sus respectivos poderes en un punto para que ese punto revele hacia afuera lo que está sucediendo adentro.

Esto es parecido a una persona que esté atareada tocando una pieza de música en el

piano con los ojos enfocados en la música para poder leerla y toda su atención concentrada en el manejo de las teclas, y, al mismo tiempo, estuviera tratando de recordar el número del teléfono o el nombre y la dirección de una persona con quien desea comunicarse cuando acabe de tocar. Si llega a una parte de la pieza en que puede tocar de manera más o menos subconsciente y sin un gran esfuerzo objetivo, como lo sería tocar una pieza que conoce bien hasta el punto de poder ejecutarla en la obscuridad, entonces sería posible que su mente se apartara de la música por unos instantes para entregarse a algún otro pensamiento; pero donde las facultades objetivas estén vivamente activas, el subconsciente está detenido o suspenso y no puede hacer impresión en la mente exterior.

Es, pues, natural que la mayor parte de los presentimientos se presenten a los seres humanos que tienen un problema entre manos, luego que hayan abandonado su investigación y estudio y entrado en un estado de relajamiento. Esto prueba inmediatamente la exactitud de los principios Rosacruz, que nos enseñan a sentarnos en completa relajación, con un abando-

no completo de las actividades objetivas, cuando queremos concentrarnos en algún principio psíquico. Así vemos, pues, que los hombres que han comunicado sus experiencias al profesor han estado enunciando principios que se sabe que son verdaderamente científicos.

Sin embargo, cuando el profesor dice que la corazonada o impresión salta de la imaginación, entonces está hablando como un materialista y no como un místico. La imaginación no puede producir la verdad. Solamente supone hechos o supone ideas que cree verdaderos, pero desde el momento en que se comprueba que son verdaderos, dejan de formar parte de la imaginación. Si desde el principio eran la verdad, ciertamente que no vinieron de la imaginación. Además, ¿qué va a saber la imaginación acerca de las grandes leyes fundamentales de la naturaleza, o acerca de los principios fundamentales de la ciencia? Cuando una corazonada surge y se halla que es la solución correcta de un problema, se trata incuestionablemente de la voz de la consciencia interna que está hablando, como resultado de su profundo conocimiento universal adquirido por su contacto con la

mente universal. Por lo tanto, todas las corazonadas o presentimientos deben ser verdaderos y correctos, e incuestionablemente lo son. La dificultad está en traducir o interpretar los presentimientos.

Aquí la mente objetiva externa entra en juego nuevamente y se adueña de la impresión que le ha transmitido el subconsciente, y hace del presentimiento lo que se le ocurre. Es como una persona que esté perpleja y que no ha podido hallar la solución a su problema científico o social, y que súbitamente abandona su estudio e investigación y se dirige al teléfono y llama a la autoridad más cercana, en solicitud de ayuda. Si esa autoridad responde y en breves y claras palabras que indican la solución del problema, quien las escucha por el teléfono puede captar los hechos y comprender la explicación, o bien puede no entender. Si no entiende o comprende erróneamente lo que se le dice, la información le servirá de poca cosa, y probablemente pensará que su informador no estaba bien versado o no era tan capaz y digno de confianza como había creído. Si, por otra parte, la información es bien comprendida, bien interpretada

y aplicada correctamente, y el resultado es una solución inmediata, entonces le dará al informante su reconocimiento . . . ¡tal vez!

Una de las cosas más difíciles para todos los estudiantes es interpretar y comprender correctamente las impresiones que el yo psíquico interno comunica o les revela, de diversas maneras. Tenemos una inclinación tan marcada a analizar y a descomponer todo pensamiento que sea diferente del nuestro, que vacilamos en aceptar por su valor aparente cualquier sugerencia que llegue a nosotros desde cualquier fuente que no sea nuestro propio intelecto superior.

El hombre ha seguido creyendo que su mente objetiva, con la maravillosa enseñanza que se le ha dado en la escuela pública y con la lectura de libros y con su observación maravillosa, es un guía superior y digno de confianza. En realidad, él se enorgullece de poseer una mente o intelecto que es tan bueno o mejor que cualquier otro que tenga cerca. No es raro que cualquier ser humano diga: "Tal pensamiento se parece al mío y creo que es bueno" El solo hecho de que algo o alguien le haya revelado al-

guna información que es parecida a sus propias creencias, tiende a hacerle creer que es correcta. Cuando no concuerda con sus ideas, él cree que es incorrecta, o por lo menos vacila en aceptarla hasta que la viste o transforma de manera que se parezca a algo de su propia producción mental.

Una vez que aprendemos a dominar esta tendencia y a comprender que nuestra mente objetiva y nuestra comprensión objetiva muchas veces yerran, y que lo más inferior del mundo es nuestra propia comprensión objetiva de las cosas fundamentales, entonces perderemos nuestra vanidad y nuestra propia glorificación mental. Entonces, también, estaremos prontos para aceptar del Cósmico o de la parte psíquica de nosotros mismos, cualquier información que nos den. De esta manera nuestra *intuición* tiene una oportunidad para revelar su conocimiento superior y su certeza. A partir de ese momento, nuestra vida estará guiada desde una norma interna y por un maestro interior que no tiene comparación posible con un intelecto de la consciencia humana del hombre.

XVII

DEMOSTRACIONES DEL PODER PSÍQUICO

Una vez hablaba yo aquí en California con un médico y cirujano eminente que había viajado recientemente al exterior y había pasado ocho meses estudiando cirugía especializada y práctica médica en algunas de las grandes clínicas de Viena, Roma y París. Hasta pasó varias semanas en algunos de los grandes hospitales y clínicas de Londres. Me habló él de todas las cosas maravillosas que había visto, de las nuevas técnicas, de las operaciones magistrales y de las delicadas intervenciones de cirugía presenciadas, y con las cuales había aprendido mucho. Me dijo que este viaje le había resultado tan beneficioso que bien valía para él millares de dólares de su práctica, y que significaría la sal-

vacación de muchas vidas y la realización de muchas operaciones que se considerarían milagrosas. Cuando terminó de contarme los beneficios de su viaje, le pregunté cuánto tiempo hacía que había regresado a Estados Unidos después de su largo viaje a Europa. Me dijo que había estado practicando aquí en California desde hacía nueve meses. Entonces le pregunté cuál demostración importante había tenido ocasión de realizar en esos nueve meses, que probara que había desarrollado, crecido y mejorado en su práctica de la medicina durante sus ocho meses de estudios por el exterior.

Él pensó durante algunos minutos y luego, gravemente, sacudió la cabeza y dijo: "No he tenido ni una sola demostración, ni una sola manifestación de los mayores conocimientos que he adquirido mientras estuve fuera. ¡Nada ha ocurrido en mi práctica, ni en mis asuntos privados o profesionales que me prueben que he adquirido conocimientos que antes no tenía!" Le pregunté si tenía la seguridad de que había progresado o de que había desarrollado o ganado algo que fuera valioso para su práctica médica o quirúrgica. Su respuesta fue, sim-

plemente, ésta: “Sí, porque estoy seguro de que si se me llama en alguna emergencia o en algún caso inusitado, para efectuar alguna operación excepcional o para tratar algún mal raro o para hacer algo único o diferente o especial en medicina o en cirugía, entonces mi conocimiento nuevo vendrá en mi ayuda. Me ayudará y me permitirá demostrar tanto a mí mismo como a mis pacientes, que he adquirido información valiosa y que he progresado en mi profesión”.

Estuve completamente de acuerdo con él. Mientras su práctica diaria corriente con sus pacientes sólo se aplicaba a cuestiones que desde hace tiempo le eran familiares y que no eran extrañas ni difíciles, el conocimiento adicional que había adquirido no entraba en uso, y por lo tanto él no lo demostraba. Lo mismo sucede con los estudiantes de las leyes sobre *fenómenos psíquicos*.

Permítaseme otro ejemplo. Si uno comenzara a estudiar o a aprender a tocar órgano de tubos, asistiendo para ello a algún instituto donde hubiera un órgano grande y un gran organista como maestro, mientras uno continuara tocando piano en su casa de la misma manera de

siempre, los familiares y amigos jamás conocerían los beneficios que ese músico ha adquirido con su estudio del órgano. Pero si llegara la ocasión de que se llamara a este músico para que tocara el órgano en alguna iglesia o en algún auditorio, y si él atendiera la solicitud con seguridad y confianza, y se sentara y demostrara su nueva habilidad, probablemente se sorprendería al mismo tiempo que sorprendería a todos sus amigos con esa manifestación. Sin embargo, antes de que se sentara ante el órgano y tuviera la oportunidad, ante los oyentes o ante ciertos individuos, de emplear su nuevo conocimiento, no habría nada en su apariencia o en la manera de llevar su ropa o en su manera de hablar o en su manera de comer o de cumplir con sus otras ocupaciones, que pudiera probarle a él o a sus amigos los conocimientos que había adquirido recientemente.

Ciertamente que un maestro consciente de filosofía esotérica no sostendrá en sus escritos o sus lecciones o sus discursos, que si un estudiante estudia y practica con diligencia sus ejercicios le sucederán, día a día y hora a hora ciertas cosas raras en su vida para probarle que de

pronto se ha convertido en maestro de ciertas leyes y principios.

Hace algún tiempo terminamos la construcción e instalación en nuestro Planetario de un sismógrafo grande y delicadamente balanceado y ajustado. Este instrumento es tan delicado, tan bien balanceado y tan bien construido y dispuesto científicamente, que registrará claramente los temblores de tierra que ocurran dentro de una distancia de mil quinientos kilómetros y probablemente hasta de tres mil kilómetros. Esto nos permitirá decir la duración exacta del temblor, su índole y lugar exacto, aun cuando sea muy lejos bajo las aguas del mar, o hacia el centro de la tierra o en las cumbres de una montaña en un país distante. Después que tuvimos el instrumento delicadamente balanceado e instalado, nos sorprendimos al ver cuántos sacudimientos y vibraciones y movimientos externos, así como interferencias internas, existían y afectaban los muros externos del Planetario.

Nos asombró ver que con sólo un poco de viento ordinario que soplara durante la lluvia, todo el edificio del Planetario, que es un edi-

ficio grande y bien construido, cabeceaba fuera de equilibrio o fuera de la vertical hasta cierto punto, debido a la presión del viento. También nos sorprendió que si movíamos a otro sitio una silla o un sofá en la sala de espera, a cosa de treinta metros de distancia del instrumento, aun cuando sólo levantáramos y colocáramos luego cuidadosamente esa silla o ese sofá, sin sacudimientos ni golpes, el solo cambio de presión del aire afectaba al instrumento, que registraba lo que la ciencia llama "corrientes de convección". También nos sorprendió constatar que si tres o cuatro personas están en el mismo cuarto donde está instalado el instrumento, a veinte o veinticinco metros de distancia del aparato, y súbitamente giraran y salieran del cuarto sin producir sacudimientos o vibraciones en el piso, el instrumento registraba el cambio de presión del aire en ese cuarto. Esto se debe a que cuando la persona sale del cuarto y deja vacante el espacio que ocupaba dentro de la masa de aire del cuarto, otra cantidad de aire se precipitaba desde otra parte para llenar el espacio que la persona ocupaba. Esto constituía un cambio en la masa de aire que el instru-

mento sensible lo registraba.

También hallamos que durante la noche, cuando el edificio no estaba ocupado por visitante alguno, cuando los investigadores no estaban trabajando en la biblioteca vecina, cuando todas las puertas y ventanas estaban bien cerradas y no había movimiento alguno dentro del edificio, ni presión de aire desde afuera, el instrumento no registraba ningún sacudimiento, ni siquiera microscópico, durante horas y horas. Al mirar los instrumentos y el registro, por la mañana, uno pensaría que el aparato no servía de nada, puesto que no registraba nada. Pero comprendíamos que aunque el instrumento estaba bien ajustado y balanceado y era supersensitivo y estaba listo para registrar algo, era necesaria la existencia de *algo* que produjera ese registro.

Como un ejemplo más, recuerdo la experiencia de una joven que resolvió preferir el estudio del anunciador antes que seguir un curso comercial estudiando estenografía. Por lo tanto, fue a un colegio en una ciudad distante, donde se estudiaba la ciencia y el arte de anunciar. Vivió en esa ciudad más de un año, estudió día

y noche en clases con diversos maestros. Después de un tiempo se graduó como experta anunciadora. Regresó aquí a San José con su certificado de grado y algunas referencias y libros de consulta y con un brillante informe acerca de sus conocimientos. Pero durante semanas y meses no pudo hallar cabida aquí en San José, en ninguna institución o agencia anunciadora, en ninguna tienda o periódico donde pudiera emplear sus nuevos conocimientos.

Se la veía transitar por las calles de San José acudiendo a quehaceres sociales o de otra índole, mientras que era, en realidad, una enciclopedia viviente de conocimientos publicitarios. No era la misma joven que antes había partido. Su punto de vista, su comprensión de la psicología de la mente humana, de la psicología del anuncio, de la compra y la venta, habían cambiado y mejorado. Ahora era una experta en algo que le era desconocido años antes. Pero ninguno de sus amigos o parientes hubiera podido decir, a juzgar por su apariencia o sus acciones, que tenía nuevos conocimientos o que había mejorado o que estaba calificada en una actividad especial de trabajo mental y compren-

sión humana.

Entonces, un día, dos hombres que habían estado en actividades publicitarias decidieron abrir una nueva oficina publicitaria aquí en San José. Ella tuvo conocimiento de estos planes y les escribió ofreciéndoles sus servicios. Ellos la aceptaron inmediatamente y en su contestación le dijeron que la carta de solicitud que ella había enviado era no sólo el mejor anuncio acerca de un individuo, que ellos habían leído, sino que claramente demostraba por sus argumentos, su psicología, su propaganda de sí misma, cuanto ella valía, y no vacilaron en aceptarla e incorporarla a su personal. Y desde entonces, todos los días ha estado ella haciendo cosas importantes para ellos. Hasta algunos clientes han alabado su habilidad especial, y su fino dominio de los principios publicitarios.

Si esta oportunidad inesperada no hubiera surgido para esta joven, todavía estaría circulando por la ciudad o manejando su automóvil o visitando alguna biblioteca o un teatro, y asistiendo a funciones sociales, sin que nadie supiera lo que ella podía hacer. Ella no había tenido

ninguna demostración ante sí misma de las habilidades que había adquirido en el colegio. No tenía manera de saber lo que era capaz de hacer para resolver algún problema publicitario antes de que el problema se le presentara. No tenía manera de saber si comprendía la publicidad y la había dominado, mientras no se hallara frente a frente de una verdadera y genuina oportunidad de aplicar los principios. El pensar en una proposición imaginaria de publicidad, el pensar en lo que ella haría o diría o escribiría en un caso imaginario, no sería prueba alguna de su habilidad. Fue tan sólo cuando la llamaron para que invirtiera los dineros de otra persona y obtuviera resultados precisos, cuando tuvo la oportunidad de descubrir y *demostrar* qué nuevo conocimiento, qué nuevo poder, qué nueva habilidad había alcanzado.

Así sucede con los estudiantes de lo psíquico. Mientras su salud sea bastante normal, mientras cada miembro de la familia esté bastante bien y los negocios bastante buenos y las actividades sociales se desarrollen de manera agradable, ¿qué oportunidad tendrán de probar sus nuevas habilidades, sus nuevos poderes, sus nuevos

funcionamientos que se han despertado y fortalecido en su consciencia? Sin duda que ellos no esperan que sólo porque se les han explicado las leyes místicas del universo, los poderes y habilidades psíquicos de todos los seres humanos y las influencias extrañas, invisibles y casi intangibles que nos rodean, ellos no esperan que tan pronto como han aprendido esas cosas las sillas comiencen a moverse por los cuartos de su casa, o las luces eléctricas se enciendan y apaguen, o que visiones extrañas aparezcan en el dormitorio, por la noche, o que desde el aire les vengan mensajes extraños, o que en la calle la gente se detenga a mirarlos y a maravillarse ante su apariencia mística, o que otras personas se asusten ante el poder magnético de sus ojos; tampoco esperarán que Doña Fortuna encuentre alguna manera misteriosa de llenar de dinero su cuenta del banco sin que ellos sepan de dónde viene; ni que los cobradores dejen de enviarles cuentas, ni que pueden comer cualquier mezcla de alimentos pesados sin que sufran las consecuencias, ni que puedan sentarse en una corriente de aire o en un automóvil exageradamente aireado sin que les dé un resfrio.

Y sin embargo, ésa parece que fuera la idea que tienen muchos estudiantes acerca de este asunto.

Aquí en los Estados Unidos hay hoy tal vez varios millares de jóvenes que estudian ingeniería. En las aulas, o en la casa por la noche, con sus libros y lecciones, trabajan diligentemente con sus números y líneas y dibujos que representan puentes de acero, túneles de acero, armaduras de acero y todo género de problemas de ingeniería. Día tras día dibujan y construyen sobre el papel estructuras macizas que constituyen maravillosos problemas de ingeniería. Y a pesar de eso, cuando están en su casa y van a comer, tienen que levantar el tenedor o la cuchara hasta la boca de la misma manera mecánica de siempre. Cuando quieren escribir una carta tienen que darle a las teclas de una máquina de escribir o tienen que empuñar la pluma de la misma manera mecánica de antes. Hasta cuando van a atarse los zapatos por la mañana siguen el mismo procedimiento que siempre han empleado. Algunos de ellos tienen que seguir manipulando el arranque de sus automóviles, en alguna mañana fría, durante al-

gún tiempo antes de que se encienda el motor. El hecho de que ellos conocen todos o casi todos los grandes principios de la ingeniería no los ayuda en lo más mínimo cuando se trata de las cosas ordinarias y corrientes de la vida.

Pero si uno de esos estudiantes avanzados atravesara el puente del Golden Gate aquí en California, que es una de las maravillas de la ingeniería en el mundo, y observara que el canal central de tráfico del puente tiene una ligera curva y se desvía varios centímetros de la línea recta, en lugar de preocuparse y atemorizarse, comprendería que, de acuerdo con los principios correctos, el puente fue construido con un factor de flexibilidad para equilibrar la fuerte presión del viento. Se puede mover o doblarse bastante, fuera de la línea recta, sin poner en peligro su seguridad. El estudiante podría explicar esto a algún compañero que estuviera con él en el automóvil.

Así, de pronto y de manera inesperada, el joven podría demostrar y revelar o manifestar a otros, que había adquirido algún conocimiento, alguna seguridad, alguna confianza, algún poder, con sus enseñanzas. Sin embargo, si se fue-

ra a vivir a alguna granja y nunca se le presentara ninguna cuestión mecánica en qué ocuparse, fuera de atender a la lámpara eléctrica o de kerosene de alguna incubadora de pollos, o arreglar el alambre de una empalizada en torno a un campo, probablemente nunca demostraría, ni a sí mismo ni a su familia, el que hubiera adquirido conocimientos maravillosos mientras estuvo en el colegio.

Pero el nuevo estudiante de lo psíquico, lo mismo que el viejo estudiante, no debe esperar que sólo por haberse enterado de la naturaleza apasionante, atrayente y misteriosa de las leyes Cósmicas, deberán ocurrirle cosas extrañas y raras constantemente. No debe esperar que cada vez que un amigo le escribe una carta, reciba él el mensaje antes de que el amigo haya cerrado el sobre y le haya puesto la estampilla. No debe esperar que cada vez que alguien vaya a llamarlo por el teléfono, él reciba el mensaje antes de que el amigo haya efectuado la llamada. No debe esperar que cada vez que un cliente entre a su tienda, él reciba telepáticamente las ideas que el cliente tiene en su mente. No debe esperar que las cosas que se pierdan en la casa

caigan de pronto desde el techo o aparezcan debajo de los platos en el comedor, o caigan desde el estante de los libros como si una mano extraña las hubiera empujado desde atrás de los volúmenes. Ni debe esperar que cada vez que se acueste a dormir y sueñe va a recibir una iniciación mística en algún país distante, o la visita de algún maestro místico en algún gran templo.

Los verdaderos estudios místicos crean y desarrollan habilidades y poderes en la consciencia humana que pueden emplearse de muchas maneras notables en las ocasiones en que ningún otro conocimiento, ningún otro poder, ningún otro proceso, serviría de nada. Es sólo *entonces*, sólo en semejante emergencia o en semejante ocasión, cuando todo el conocimiento llega a ser valioso para el estudiante.

XVIII

COMUNICACIÓN TELEPÁTICA

Sé que millares de estudiantes de metafísica y parapsicología están interesados en lo que se llama *transmisión del pensamiento* o *telepatía*, y por eso quiero comentar un poco algunas experiencias inusitadas de comunicación telepática o transmisión del pensamiento, que se realizan cuando menos lo esperamos.

¿Hemos pensado alguna vez qué es lo que verdaderamente sucede cuando hablamos por teléfono con otra persona? Naturalmente, pensamos que estamos en contacto eléctrico con la persona que está al otro extremo de la línea. Creemos que las únicas expresiones que recibimos son los impulsos eléctricos que las ondas del sonido han producido en los alambres que conectan nuestro teléfono con el otro. Pero he-

mos encontrado, y también lo han encontrado muchos otros que me han escrito acerca de sus experimentos sobre este asunto, que, al mismo tiempo que estamos hablando a la otra persona, nuestra mente está en contacto o en entonamiento, lo mismo que nuestro oído. Ustedes sin duda han observado que cuando los llama por teléfono alguien con quien no han hablado durante mucho tiempo, alguien a quien ustedes conocen casualmente, tal vez, o algún pariente o amigo de quien no tienen noticias hace tiempo, entonces la mente de ustedes comienza a analizar la voz de esa persona. Ustedes tratan de hallar en la manera de hablar, en el tono de la voz y en otras características semejantes y sutiles, un recuerdo del trato anterior con ese individuo. Sin duda que ustedes analizarán para determinar si la persona que habla es verdaderamente la que afirma que es. Ustedes se preguntarán si la persona se ha avejentado, si la voz suena como antes, y si hay más cultura o más refinamiento, o por el contrario, menos cultura o refinamiento en la manera de hablar, etcétera.

Sin duda, ustedes recordarán que, si se detie-

nen a pensar un momento, es muy fácil decir, cuando se trata de teléfono, si la persona que nos habla lo hace sarcástica o sinceramente, con alegría y felicidad o con tristeza, o de de manera preocupada o engañosa. No siempre son las palabras empleadas, o la construcción gramatical, ni la índole de los hechos que las palabras revelan, lo que nos da la impresión de sinceridad, de sarcasmo, de insinceridad, de duda, de engaño, de felicidad, etcétera.

Claro está que algunas de estas cualidades se distinguen en el tono de la voz, porque es fácil diferenciar entre una voz alegre, risueña, cantarina, y una triste y dolorosa. Pero cuando la voz no es definida en su tono emocional, hay otros medios para comunicar la actitud mental del individuo. Tal vez hemos dicho a veces, después de oír a alguien por el teléfono: "Parece que estuviera triste", o "Parecía más tranquilo y más feliz que antes". Y quizás hemos tratado de analizar después lo que la persona dijo, o la manera de decirlo, para ver qué fue lo que creó en nuestra mente la impresión de felicidad o de tristeza.

Sin duda que algunas veces, repitiéndonos

las palabras de esa persona, o imitando su tono de voz, hemos llegado a la conclusión de que en realidad no había nada ni en las palabras ni en el tono que pudiera dar esa impresión. Sin embargo "lo captamos" de alguna manera que no podemos explicar, y entonces simplemente prescindimos de nuestras consideraciones y nos olvidamos de eso. Muchas veces se transmite de quien habla a quien oye una falta de sinceridad, no por medio de las palabras ni por el tono de la voz, sino por la impresión que existe en la mente del que está hablando.

Es cierto que cuando una persona deliberadamente va a llamar a otra persona por teléfono para decirle algo falso o engañoso o que sea velado en su ironía o en sus insinuaciones, muchas veces pasa varios minutos pensando cómo se va a expresar para que sus palabras o el tono de su voz no delaten sus verdaderos pensamientos. Tomemos, por ejemplo, un vendedor, o alguien que esté solicitando un donativo o la compra de algo. Este sabe que debe ser muy cuidadoso con sus palabras para no decir directamente una mentira, pero, por otra parte, desea que sus palabras transmitan una falsa im-

presión de sinceridad y veracidad. Esa persona repasará su pretendida conversación durante varios minutos antes de hablar por el teléfono y deliberadamente formará sus frases para crear la debida impresión. Pero mientras esa persona habla con nosotros por el teléfono, tiene en su mente dos series de ideas; una de ellas consiste en lo falso o engañoso que la persona quiere decirnos, pero tiene también en su mente las otras ideas que debe evitar cuidadosamente y no permitir que se filtren en la conversación y lo echen a perder todo. Esa persona tiene dos imágenes mentales o dos ideas de imágenes en su mente mientras está hablando.

En muchos casos y en muchas circunstancias, el individuo que está en el otro extremo de la línea telefónica oye las palabras que se dicen, pero al mismo tiempo recibe una aguda impresión procedente de la mente del que está hablando, la cual es una impresión diferente de la que sugieren las palabras. Muchas veces la persona que ha oído esa conversación y ha recibido esa impresión secundaria, puede decir: "Sí, yo *oí* lo que usted dijo, pero yo *sé* lo que usted quiere decir". En verdad, podría de-

cir: “Yo oí lo que usted quiere que yo crea, pero yo creo lo que usted no quería que yo escuchara”.

En muchos casos en que un individuo ha llamado a otro por teléfono para decirle que ha ocurrido un accidente, o que algún ser querido está algo enfermo y lo han llevado al hospital, y que la persona debe venir a ese hospital pronto para que vea al enfermo o al herido, la impresión mental transmitida por el teléfono al que escucha ha sido mucho más definida. El que oye ha sabido inmediatamente que quien habla está tratando de velar u ocultar los hechos reales y que el individuo que está en el hospital está seriamente herido y probablemente al borde del tránsito.

Con este asunto se pueden hacer algunos experimentos interesantes. Uno de ellos es este: Llame por teléfono a algún amigo cuando usted sepa que está en su casa por la noche, y pídale que tenga la bocina del teléfono junto al oído y el transmisor del teléfono contra su pecho¹. Al mismo tiempo él debe mirar o concentrarse en

¹ El mismo experimento puede llevarse a cabo con el nuevo tipo de teléfono que ahora se usa, poniendo una mano sobre el transmisor, mientras el receptor está junto al oído.

algún objeto que esté en el cuarto, o en alguna parte del cuarto, o en alguna cosa de color o en alguna cosa definida que sea de índole descolante o destacada. Diga a la persona que esté en el otro extremo que tenga el teléfono de la manera dicha y que concentre la vista sobre el objeto durante un minuto. Al mismo tiempo, usted debe tener el teléfono con el auricular o bocina sobre el oído y el trasmisor contra la parte baja del cuello o contra el pecho. Concentre su mente en la mente de la otra persona, y mire a ver si recibe una impresión de lo que la otra persona está mirando o pensando. Al cabo de un minuto, hable por el teléfono y diga a su amigo lo que usted cree que estaba mirando o en lo que usted cree que él se estaba concentrando.

Hay dos cosas que deben tenerse presentes: Primera, no es necesario que usted tenga el transmisor del teléfono sobre la piel desnuda del pecho. Sea cual fuere la ropa que usted tenga sobre el cuerpo, el teléfono puede estar encima de esa tela. Recuerde que cuando su amigo le diga qué es aquello en que se concentraba o lo que miraba, usted pudiera encontrar que

es diferente de la impresión que usted recibió. Pero luego que él le haya terminado de decir qué era en lo que él se concentró, diga usted la impresión recibida. En muchos casos, la otra persona le dirá: “¡Qué extraño! Yo no estaba mirando la cosa que usted menciona, sino otra diferente. Pero cuando busqué en qué concentrarme, pensé en el objeto que usted describe, pero luego lo deseché”. O pudiera también decir: “Yo no estaba mirando la cosa que usted describe, pero está cerca de la que yo miraba”. O pudiera contestar: “No me concentraba en la cosa que usted describe, pero yo tenía en la mano la cosa que usted menciona, pocos instantes antes de que usted me llamara por teléfono”, o bien, dirá que entonces la estaba viendo o trabajando en ella o usándola o que tendrá que manejarla o pensar en ella, etcétera.

A veces, la persona que está en el otro extremo de la línea telefónica dirá: “Yo no estaba viendo la cosa que usted describe, pero aunque parezca raro, es la cosa más destacada de mi cuarto, y si usted fuera a echar una ojeada a mi cuarto, con los ojos de la mente, probablemente usted escogería la cosa que usted men-

ciona, como la más prominente de todas”.

Lleve un registro de sus experimentos, de cuántos tienen buenos resultados de manera positiva, cuantos prueban que usted estaba viendo algo que estaba cerca del objeto, o algo llamativo del cuarto, aunque no fuera la cosa en que se efectuaba la concentración, y cuántas pruebas resultaron fracasos completos. Haga doce pruebas de éstas, no en la misma noche o en el mismo día, sino a lo largo de un mes. Luego, cuando llame a alguien por teléfono o alguien lo llame, recuerde lo que he dicho. Vea si puede precisar cuántas vibraciones mentales recibe que no procedan solamente de las palabras o del tono de la voz.

XIX

SWEDENBORG Y JACOBO BOEHME

Creo que estos dos personajes son muy importantes y con frecuencia me gusta agregar un tercero a este grupo y formar un triángulo de místicos y filósofos. El tercero es *Savonarola*. Hay ciertos elementos de pensamiento místico que son comunes a estos hombres, aun cuando en general, y en muchos detalles, sus vidas son enteramente diferentes y sus filosofías casi opuestas. Sin embargo, los tres fueron estudiantes profundos de las enseñanzas Rosacruces y fueron miembros de la fraternidad en su tiempo. Creo también, por ciertos manuscritos que he visto, que en los primeros tiempos de su afiliación con la fraternidad, fueron entusiastas adictos de las enseñanzas Rosacruces y escribieron mucho, de índole filosófica y religiosa, que

estaba del todo en armonía con los principios Rosacruces. Pero uno de estos tres permaneció verdaderamente como un gran trabajador en el campo Rosacruz.

Con esto no quiero decir que ellos abandonaran los principios Rosacruces o que volvieran la espalda a la filosofía y la práctica de las enseñanzas Rosacruces o que llegaran a ser opuestos a la fraternidad. Pero hay una gran diferencia entre un maestro Rosacruz que vive la filosofía Rosacruz y practica íntegra y entusiastamente todo eso, y otro que toma las enseñanzas Rosacruces como estudiante e investigador de la filosofía y la religión y acepta la mayor parte de las enseñanzas durante un tiempo y luego dedica el resto de su vida a formar una filosofía o religión personal que no es completamente Rosacruz, ni necesariamente opuesta.

Ha habido en el pasado muchos grandes personajes que obtuvieron su primera preparación filosófica y religiosa, lo mismo que científica, en la fraternidad Rosacruz, y sin embargo, se desarrollaron como especialistas o trabajadores únicos en un campo distinto y separado, más

tarde en sus vidas. Aunque nunca llegaron a ser antagónicos a la filosofía Rosacruz, ni dejaron de apreciar su valor, se ocuparon más en desarrollar un esquema personal que en trabajar con la organización de una manera general. Ninguno de estos aportó ninguna contribución notable a la literatura religiosa o a la filosófica, ni ninguna contribución al progreso de la civilización. Llegaron a ser jefes individuales de sectas o movimientos individuales que florecieron por algún tiempo en ciertas localidades, y luego pasaron a un olvido casi completo.

El hecho de que algunos editores o pequeños grupos de investigadores hayan revivido algunos de los antiguos escritos y enseñanzas de estos anteriores jefes de sectas no quiere decir que nosotros, como una raza desarrollada de gentes, hayamos descubierto súbitamente que esos jefes del pasado fueron grandes Maestros y que debemos adoptarlos ahora como autoridades de hoy. Sabemos que hay grupos de estudiantes de todas clases en el mundo. Algunos de estos han adoptado hasta las antiguas enseñanzas de los primitivos adoradores del sol, como su código vigente de pensamiento y de vida. Hay

otros que han adoptado las olvidadas enseñanzas paganas de diversas tribus primitivas, y hasta existen quienes tratan hoy de popularizar las muy olvidadas y del todo indignas enseñanzas de los adoradores sexuales. Sólo porque estos grupos modernos o tipos anticuados de mentalidad promulguen extrañas creencias consignadas en antiguos escritos, no es una razón para que nadie sospeche que esas filosofías o escritos del pasado sean especialmente aplicables hoy, o sean más valiosas para nosotros hoy, de lo que fueron en tiempos pasados.

Con respecto a *Swedenborg*, queremos decir que, aunque fue un estudiante Rosacruz y derivó de nuestras enseñanzas gran parte de su conocimiento terrenal, él era, indudablemente, de ese tipo etéreo de mente que gusta de especular y divagar acerca de las condiciones de la vida futura antes que ocuparse de las cosas prácticas de la vida aquí en la tierra. Con semejante actitud mental, él naturalmente se separó de los Rosacruces, que dedicaban la mayor parte del tiempo a la solución de los problemas del mundo, aquí, mediante un estudio científico de las leyes naturales, antes que con un

estudio especulativo. Las especulaciones de Swedenborg lo condujeron a mundos etéreos y problemas hipotéticos, e incuestionablemente entró a veces en ese estado extático en que su mente espiritual se llenó de impresiones que él interpretó en sus escritos y postulados estéticamente magníficos.

Es un hecho notable el que Swedenborg nunca trató de fundar una nueva iglesia o culto. A él le gustaba reunir con él a quienes creían lo que él creía o tenían inclinaciones hacia las excursiones espirituales en el reino de la especulación Cósmica, y a él le gustaba que esas personas oyeran sus explicaciones. Pero no tenía la idea de hacer una nueva religión con sus escritos e ideas. Esto sucedió después de su tránsito, gracias al trabajo de lectores entusiastas de sus escritos. Si Swedenborg estaba o no de acuerdo con la doctrina Rosacruz de la reencarnación, es cosa que no importa, porque muchos Rosacruces de hoy, que tienen entusiasmo con todos los demás puntos de las enseñanzas de la Orden, no aceptan, o niegan, la doctrina de la reencarnación. Están en espera de una evidencia o convicción más definida, y mientras tanto

apartan la doctrina como poco importante, y se ocupan de los otros puntos prácticos y científicos de las enseñanzas Rosacruz. Esta es la actitud sana y racional que siempre hemos recomendado a quienes dicen que su único obstáculo en los estudios es la doctrina de la reencarnación.

Por lo tanto, el hecho de que uno de esos grandes místicos del pasado no concuerde con la doctrina de la reencarnación, no prueba que no se trate de un estudiante Rosacruz, muy entusiasta por lo demás. Y el hecho de que en sus escritos esas personas se entreguen a descripciones especulativas y argumentos espirituales, sin conexión alguna con la filosofía Rosacruz, y que hasta difieren de algunas de las enseñanzas, no prueba que no tuvieran simpatía o que no apoyaran del todo los ideales y las prácticas generales de la Orden, en otras ocasiones de su vida.

Ciertamente que uno no puede recomendar los escritos populares publicados en nombre de Swedenborg como útiles para el estudiante Rosacruz de hoy. Pero podemos señalar que él fue un estudiante y que su primera ilumina-

ción y sus primeros desarrollos de la Consciencia Cósmica los obtuvo gracias a sus prácticas y estudios Rosacruces.

Y ahora, consideremos la vida de *Jacobo Boehme*. Los libros de Jacobo Boehme han sido reimpresos en ediciones en inglés y en otras lenguas durante muchos años. La verdad es que los escritos de Jacobo Boehme han sido de interés para los estudiantes místicos durante muchos años, sólo porque estos escritos presentan un punto de vista muy especial y presentan un aspecto ligeramente diferente de algunos de los principios cristianos. Los cristianos devotos nunca han podido aceptar del todo los escritos de Jacobo Boehme, y en realidad, mientras más ortodoxo sea un cristiano, más probable es que condene los escritos de Jacobo Boehme. Los místicos más tolerantes, amplios y universales, preferirían también dejar a un lado los escritos de Jacobo Boehme, porque tienden a estrechar el punto de vista del pensador. Tienden a circunscribir la expansión y la existencia de la Consciencia Cósmica en el ser humano, antes que a ampliarla. El estudiante de filosofía y religión también ha limitado su lectura y estudio

de Jacobo Boehme únicamente porque sus obras son la expresión de una opinión puramente personal, que no tiene el apoyo de la opinión de otros místicos o filósofos, y es casi única e individualística.

Para los Rosacruces, Jacobo Boehme es interesante porque un individuo que vivió en una posición humilde de la vida, con una educación limitada y con limitadas oportunidades de progresar y expandirse, encontró en sus contactos Rosacruces el Sendero que lo llevó hacia adelante y hacia arriba en su propio desarrollo personal. Además, él es un ejemplo viviente de cómo la mediocridad del mundo social y comercial ayuda, en vez de entorpecer, a nuestro progreso personal en la vida. Muchas veces hemos hablado de sus libros y hemos recomendado algunos para que nuestros miembros tengan la oportunidad de obtener en la biblioteca alguno de sus libros para que se familiaricen con el estilo de Jacobo Boehme y con la exposición de sus originales ideas filosóficas y religiosas. Ciertamente que no podríamos recomendar su obra como libro de texto o como ayuda o guía valiosa para el estudio de la filosofía Rosacruz

o para el desarrollo de nuestra naturaleza personal en lo psíquico y espiritual.

Lo interesante acerca de Jacobo Boehme aun cuando sus escritos han ofrecido la oportunidad a individuos o grupos de individuos para fundar una nueva religión y una nueva iglesia en nombre de Boehme, como sucedió en el caso de Swedenborg, hasta el presente un movimiento semejante no ha sido emprendido. Cada estudiante de la obra de Boheme ha llegado a la infundada conclusión de que los escritos de Boehme no sirven para nada práctico y no conducen a ninguna convicción definida. Son tan vagos y etéreos en sus argumentos que en realidad no son de valor real para la persona que busca el desarrollo psíquico o espiritual aquí, en esta vida diaria. Ni entre los Rosacruces de Europa, que aprecian mucho a Boehme a causa de la pureza de su vida, se ha efectuado la menor tentativa de formar un círculo para conmemorar su obra, o para estudiarla más analíticamente, o para promoverla en cualquier forma.

Cuando pensamos en cuántos cultos e "ismos" existen hoy en el mundo, y cómo muchos

de esos se han formado o basado en escritos de antiguos expositores religiosos y filosóficos, y especialmente en cómo muchos de ellos se han constituido fundándose en libros y manuscritos de la Edad Media redactados por filósofos y místicos, resulta significativo que en ninguna parte del mundo se haya formado nunca un grupo o movimiento de Boehme, con la idea de hacerlo nacional o internacionalmente permanente. Por lo tanto, sería muy extraño que alguien en nuestros días tratara de revivir el estudio de los escritos de Boehme y recomendarlos a estudiantes de misticismo como base de una guía y sistema completo de vida. Es cierto que en ese caso no se contaría con el apoyo de los estudiosos analíticos y de agudo entendimiento.

XX

NÚMEROS MÍSTICOS

Se ha preguntado cuál es el significado místico del número 40. La pregunta se refiere especialmente al número 40 porque se emplea en la Biblia frecuentemente en relación con el número de días en los que estuvo lloviendo durante el diluvio, y en muchos otros pasajes.

Hemos hecho una investigación cuidadosa con respecto a los números y hemos hallado ciertos hechos que creo que es conveniente que hablemos de ellos ahora.

En el caso del número 40 hallamos que el número 4 es un número antiguo y simbólico que representa no solamente el cuadrado sino también el cubo. Fue empleado para significar algo que estaba completo, lleno, sólido, firme, fijo, permanente y duradero. Ciertamente que

aquí tenemos una combinación de significados que hace del número algo muy representativo, y quedan restos de eso en la frase común inglesa "on the square", "en el cuadrado", para significar algo que está correcto y firme. Esta frase la emplean frecuentemente los miembros de la organización Francmasónica, en la creencia de que tiene un significado especial y distinto para ellos, sobre todo porque ellos usan el cuadrado y el cubo como símbolos. Pero también hallamos personas que no tienen relación con la Francmasonería y que no están familiarizados con sus símbolos, que emplean en inglés la palabra "square", "cuadrado", cuando quieren decir que tratan con el público, de manera general, de un modo equitativo y justo. El empleo del cubo y del cuadrado por una organización fraternal es un ejemplo de que cuadrado y cubo se empleaban desde hace mucho tiempo como símbolos de fortaleza duradera y de perfección geométrica.

La escuadra de acero empleada por el carpintero y la escuadra usada por los arquitectos y artistas están basadas en un antiguo utensilio que se consideraba como el más importante de

los instrumentos geométricos y matemáticos empleados por los antiguos constructores y trabajadores científicos. Estaba bien establecido que cualquier cosa que estuviera cuadrada (o a escuadra) podía fijarse firmemente y hacerse durable, y representaba la fuerza. El número 4 tenía el mismo significado y estaba asociado con la misma idea, y el múltiplo de 10 significaba un aumento de la fuerza del 4 hasta su grado máximo. Por lo tanto 40 era la multiplicidad máxima de la fuerza del 4 o de la plenitud del 4, y todo lo que fuera 40 era el grado máximo de la idea de 4. Por lo tanto, el diluvio duró 40 días porque no podía sobrepasarse o aumentarse, pues era completo en grado sumo.

Con respecto al número 3, las investigaciones revelan que este número era considerado como símbolo de la creación perfecta y de la unidad Divina, durante tanto tiempo y tan remoto en la antigüedad, que el origen de esta idea se ha perdido. Parece que hubiera en la mente de los hombres, y en la mente de los niños, la tendencia a querer repetir una experiencia o repetir un esfuerzo durante tres veces, antes de desistir. Esta tendencia se revela en los escritos más anti-

guos de la experiencia humana. En los anales más antiguos hallamos referencia a que a alguien lo llamaran tres veces o a escuchar una voz por tres veces, o a tratar de hacer algo por tres veces. Muchas y muchas veces nos vemos frente a la idea de que el número 3 era considerado como una unidad, un todo, y por eso se emplea hoy para representar la creación perfecta, o el terminar de una creación cualquiera.

El número 7 parece ser únicamente un símbolo místico basado en la idea del triángulo agregado al cuadrado, o sea la fortaleza y robustez del 4, sosteniendo la elegancia y la perfección del 3. Por una u otra razón, la mente de los primeros hombres y mujeres pensantes concibieron la idea de que el 7 completaba un ciclo o formaba un número que representaba un estado primario y uno secundario que estaban unidos de algún modo; por esto los días de la semana fueron siete, y los ciclos de la vida del hombre estuvieron divididos en períodos de 7 años cada uno, y centenares de otros fenómenos naturales fueron contados por el elemento del 7. Parece que fuera concebido como un número Cósmico, en cierto sentido.

El tiempo ha probado que muchas de estas ideas eran correctas. Hallamos hoy que la vida del hombre está dividida en ciclos de 7 años; que los días de la semana son 7; que cada día puede dividirse en un ciclo de siete períodos, y que hay muchos otros sietes en nuestra vida.

Si concordamos con los primeros filósofos en que todo el universo puede explicarse con leyes y principios geométricos, no deberíamos asombrarnos al hallar que estos números tienen un significado especial, como lo creía Pitágoras. Es evidente que los primeros pensadores tenían la resolución de encontrar la ley y el orden, y una base matemática para las manifestaciones sistemáticas de las leyes naturales. Esto prueba que los primeros pensadores no consideraban la vida como llena de sucesos accidentales e incontrolados, sino más bien como un esquema Divino o perfecto de una concepción suprema.

XXI

¿TIENEN ALMA LOS ANIMALES?

¡Todo ser viviente tiene un alma! Hay un alma de alguna clase hasta en un grano de trigo, en una semilla o en un bulbo de alguna planta, y seguramente que hay almas hasta en las formas más pequeñas de la vida animal. Donde hay inteligencia hay alma, y donde hay alma hay la posibilidad de desarrollo espiritual y progreso evolutivo.

Está fuera de la cuestión, por ahora, el discutir si el alma de un perro o un gato puede evolucionar hasta llegar a ser el alma de un ser humano o no, y no podríamos contestar a esta pregunta con alguna seguridad de que fuera correcta. Esto no tendría nada que ver con la cuestión presente, y debemos alejarnos de especulaciones ociosas. Pero no hay razón para

que dudemos de la ley universal de que un alma de cualquier clase, ya sea en el cuerpo de un pez o de un pájaro, un gato, un perro o un caballo, es inmortal y por lo tanto indestructible y capaz de renacer y de tener cambio evolutivo. El alma de cualquier animal es capaz de desarrollo por medio de la experiencia, por medio de las lecciones aprendidas, y por medio de las pruebas y tribulaciones de la vida.

Si esa alma, después del tránsito, pasa a otro animal de naturaleza y especie semejantes, pero de tipo más alto o de inteligencia más alta, o si pasa a una forma más alta de cuerpo físico o no, no nos importa por el momento. Pero, puesto que la vida animal y el alma animal son inmortales, deben pasar a algún reino espiritual después del tránsito, y por lo tanto debe haber un "cielo" para animales, como se cree que lo hay para los seres humanos. Por lo que sabemos, hasta pudiera ser el mismo, y yo sería el último en afirmar que las almas de esos animales no moran en el mismo reino espiritual de las almas de los seres humanos. Yo no concibo que Dios cierre la puerta a cualquier animal y lo condenara por sus errores, ya que es

un alma primitiva y no ha tenido la oportunidad de desarrollarse y evolucionar y aprender las amargas lecciones de la vida. No podemos concebir injusticia ni falta alguna de equidad por parte de Dios, pues de otro modo destruiríamos y eliminaríamos la misma esencia y elementos que constituyen a Dios.

Sabemos que la mente y el intelecto de los animales evolucionan. Se les puede entrenar para que aprendan y comprendan y recuerden. Sabemos que ellos desarrollan rasgos típicos del alma como la ternura, la fidelidad, la obediencia, el sentido de justicia y aprecio, y por sobre todo, la cualidad del amor. Podemos ver cómo se desarrollan estos rasgos y tendencias en nuestros animalitos domésticos, día por día y semana por semana, a medida que van creciendo bajo nuestro cuidado y nuestra guía. Si existe en la naturaleza y cualidad del alma de un animal el grado de evolución posible que le permita desarrollarse durante el corto tiempo que esos animales viven aquí en la tierra con nosotros, ¿qué razón tendríamos para suponer que esa evolución no es una cualidad inherente y un elemento persistente y coherente de su

alma?

Por otra parte, si un ser humano puede llegar a la conclusión positiva de que cuando un perro, gato u otro animal “muere”, el alma de ese animal termina su existencia y pone fin por siempre y eternamente a toda forma de cambio evolutivo de expresión, entonces esa persona debería llegar también a la conclusión de que el alma de un ser humano termina toda su existencia en el momento de eso que se llama muerte. No puede haber una regla que establezca la inmortalidad del alma del hombre y niegue la misma cosa al mismo espíritu y esencia universal que reside en otra forma de criaturas vivientes de esta tierra. Y por la misma razón, cualquier persona que crea firmemente o esté convencida de la idea de que el alma humana es inmortal, debería convenir lógicamente que el alma de un animal es inmortal.

Si todas las almas son inmortalles, debe haber un reino espiritual en el que ellas moren después de esta vida. Además, si todas las almas evolucionan por medio de la adquisición de experiencia y por el proceso de desarrollo, entonces las almas de los animales evolucionan y

se desarrollan. Pero la idea de la transmigración, o sea que el alma que ha evolucionado en la Consciencia de Dios, o que ha alcanzado un estado en el que Dios ha decidido que es digna de ser un alma humana, pueda luego retroceder y convertirse en un alma primitiva, o en un alma que está en un cuerpo físico primitivo como el de un animal, es una idea tan completamente contradictoria con todas las leyes de la naturaleza y con nuestra guía Divina, que solamente quienes tienen algo torcido en su pensar pueden acatar semejante pensamiento.

XXII

LA CREMACIÓN

Es raro, pero paradójicamente verdadero, que las mismas personas que proclaman a viva voz que el Alma nunca muere, que al ocurrir el tránsito se eleva inmediatamente al Cielo, son las mismas que quieren adorar por más tiempo en el santuario en que ellas convierten el cuerpo humano después del tránsito. Más cristianos, que creen que el alma se ha ido inmediatamente al Cielo, están resueltos a conservar y guardar el cuerpo como objeto de adoración que los miembros de ninguna otra secta religiosa. La verdad es, sin embargo, que no solamente el Alma, sino la personalidad y el carácter de una persona que hemos conocido, no están ya asociados de ninguna manera al cuerpo después del fallecimiento. El permitir

que nuestros pensamientos se fijen por un momento sobre la forma física, es admitir nuestra debilidad en nuestra propia fe en la *inmortalidad* y en la unidad del alma y la personalidad.

Para el místico que comprende los verdaderos principios resulta chocante ver cómo se gasta dinero, tiempo y esfuerzo y complicados pensamientos terrenales, en grandes mausoleos, tumbas y arquitecturas de cementerio, relacionados con las tumbas y el cuidado de cuerpos sin vida. Muchos individuos jamás han contribuido con tanto dinero durante su vida, a favor de un monumento viviente de adoración, como lo sería una verdadera iglesia o una escuela parroquial, como las sumas que gastan en un monumento silencioso como lo es un mausoleo, una tumba o una lápida ornamentada. Estas grandes estructuras son lugares para su propia adoración personal, egísta y casi pagana. Van allí a derramar lágrimas, murmurar oraciones y entonarse con Dios y el Cósmico, en vez de acudir entre los vivos, o en el silencio de sus hogares, o en la *Catedral del Alma*, para hacer esto.

El tránsito o muerte es la completa separa-

ción de todo lo que es consciente, viviente, inteligente y real, de lo que es irreal, ignorante y terrenal. Nuestros pensamientos, nuestras plegarias, nuestra devoción y nuestra elevada consideración deberían seguir a lo que es real, a lo que conocimos más inmediatamente, a lo que más amamos y adoramos. En otras palabras, nuestros pensamientos de devoción deben seguir al Alma y la personalidad en su ascenso y en su elevación al reino superior. Con respecto al residuo, constituido únicamente por los elementos burdos y físicos, él pertenece a la naturaleza y debe regresar al polvo. Es una ley Cósmica que los elementos groseros del cuerpo físico, que proceden de la tierra por intermedio del agua y los alimentos que consumimos, deben regresar a la tierra para que esos elementos sean separados de nuevo y empleados en los procesos naturales de crear nueva materia viviente.

Enterrar el cadáver en la tierra es un método para permitir que los elementos corporales se desintegren y regresen a sus formas primitivas, separadas y elementales. Pero no es agradable ni substancial el pensar en el proceso de desintegración. Se está acercando el tiempo, tal vez

dentro de varios siglos, en que las personas recordarán el sistema actual de enterramiento, como cosa bárbara y extrañamente primitiva, como nos sucede a nosotros cuando pensamos en las maneras antiguas de disponer de los restos humanos.

El método natural, limpio y cabal es el de ayudar a la naturaleza en la más rápida desintegración del cuerpo, para que ningún estado antihigiénico o falta de sanidad pueda atacar al cuerpo perfecto. El mejor proceso es, indudablemente, la *cremación*. Con esto, el cuerpo entero no se quema, en el sentido ordinario de la palabra, porque ninguna llama llega al cuerpo y el calor no lo calcina. El calor eléctrico es tan grande que solamente absorbe la humedad del cuerpo y esta humedad constituye casi el ochenta y cinco por ciento de todo el cuerpo. Por el proceso de la evaporación inmediata y casi instantánea de esta humedad, el cuerpo no se quema ni achicharra sino que instantáneamente queda reducido a *cenizas secas*. La cantidad de cenizas que queda, después de extraída la humedad, es tan pequeña que para un ser humano corriente esa cantidad no es mayor de

la que pueda llenar fácilmente un recipiente de dos litros de capacidad.

Un examen de estas cenizas demuestra claramente cuán rápida y eficazmente todo el cuerpo pasa por sobre una etapa de desintegración hasta llegar a un estado seco y bueno que es higiénico y natural, para que se efectúen los procesos de la naturaleza. Estas cenizas deben distribuirse inmediatamente en la superficie de la tierra o permitir que se mezclen con los elementos de la tierra. No deben conservarse por más de varios días después de la cremación. Ciertamente que en ese residuo no queda nada de la forma humana, ni nada que la persona más devota quiera adorar y respetar. Por ejemplo, la filosofía Rosacruz recomienda que en el segundo o tercer día después de la cremación, las cenizas deben sacarse del envase, llevarse a una porción de agua, como un lago, río o el mar, y esparcirse en la superficie de las aguas o en su orilla, para que la humedad ayude a las cenizas a penetrar en el suelo y a mezclarse con los otros elementos.

Me pregunto cuántas personas comprenden que los despojos terrenales del cuerpo físico, al

regresar a la tierra, se impregnan de nueva vida y gradualmente toman parte en la creación de nueva materia viviente. De las cenizas así distribuidas provendrán nuevos elementos para la planta viviente y la vida animal. Me parece un pensamiento hermoso la idea de que el cuerpo físico se reduzca rápidamente a cenizas sin pasar por un período desagradable de desintegración, para unirse pronto con los otros elementos de la tierra y comenzar el proceso de crear nueva materia.

Creo también que es hermoso pensar que esta nueva materia puede expresarse pronto bajo la forma de bellas flores, hierbas, árboles, plantas y tal vez pequeñas criaturas vivientes, y comenzar una carrera de evolución física. Ciertamente que esto es dar al cuerpo una oportunidad legítima de vivir de nuevo, así como sabemos que el Alma tiene su ocasión y oportunidad de vivir una y otra vez.

XXIII

EL TRÁNSITO

Como quiera que nosotros consideremos el tránsito (la muerte) hay un elemento de tristeza en la consiguiente separación física. Cuando una persona querida o amada, cuya compañía hemos gozado íntimamente día a día, comienza un viaje de varios meses de duración ausente de nosotros, las lágrimas acudirán a nuestros ojos y habrá pesar en nuestro corazón durante la partida. Esa tristeza no está asociada de manera alguna con la creencia de que la partida es permanente o de que con ella concluye la existencia de quien abandona nuestra presencia inmediata. Así sucede con el tránsito o muerte. La partida es una triste realidad, pero nuestra fe y nuestro conocimiento deberán venir en nuestra ayuda y consolarnos, y la silenciosa voce-

cilla interior gritará: “No existe la muerte”.

Es absolutamente cierto que si bien la mayor parte de las religiones e iglesias de hoy proclaman libremente la consoladora idea de que “no existe la muerte”, en cambio las doctrinas, los rituales fúnebres y muchas de las ideas expuestas en sermones y lecciones contribuyen a aumentar el horror que crece en nuestro corazón y nuestra mente con respecto a esta gran experiencia de la vida. Muchos de esos pasajes ritualísticos y fórmulas de credos que se repiten en las iglesias, desmienten la idea de que no existe la muerte, la aniquilación, y que haya una completa separación del alma, la personalidad, el carácter, y la existencia del cuerpo físico en el momento del tránsito.

Es por esto que muchos que son religiosamente devotos tienen tanto miedo a la muerte y sufren tanto al aproximarse el momento del tránsito. Las enseñanzas Rosacruz muestran claramente, y nos lo prueban las leyes espirituales, que la personalidad de cada uno de nosotros, como parte consciente de nuestra alma, jamás deja de existir. Esa experiencia es sólo un cambio para una mayor libertad y una mayor

expresión en el momento del tránsito. No es cierto que después del tránsito el cuerpo vuelva al polvo y el alma duerma por siempre. El alma nunca duerme, ni cuando está encarnada en un cuerpo físico, ni cuando *se desprende* hacia la libertad espiritual. Nunca está inconsciente de sí misma, de su medio ambiente, ni del contacto que ha hecho. El verdadero yo del hombre es una personalidad conocedora, consciente, sensible, que tiene conocimiento de todas las cosas por siempre. Esta idea, esta verdad, este principio demostrable de la naturaleza del alma, es el principal consuelo y estímulo a través de toda nuestra vida. Naturalmente, le suprime la ponzoña al tránsito o muerte. Suprime la causa de ese intenso dolor, de ese inconsolable pesar que llega al corazón y la mente de quien no conoce estas verdades y confía en las creencias corrientes acerca del tránsito.

Hoy, las enseñanzas más populares entre las místicas y metafísicas del mundo Occidental tienden a inculcar la idea en el corazón y la mente de sus estudiantes, de que si los individuos viven debidamente, piensan debidamente y prosiguen con la apropiada comprensión es-

piritual, el tránsito puede posponerse indefinidamente. Si esta idea no es comprendida conscientemente por sus estudiantes, por lo menos tienen ellos la idea de que el tránsito, en cualquier momento y en cualesquiera circunstancias, es algo que hubiera podido evitarse. Por lo tanto se le considera como lamentable, como indicio de negligencia o ignorancia. Esta idea no ayuda a mitigar el dolor o la tristeza por parte de quienes estaban unidos al fallecido. Esta idea es un tormento para quien está frente a frente con la posibilidad del tránsito.

Con la comprensión de que el tránsito es inevitable en algún momento de la vida de cada uno de nosotros, el único misterio que se nos presenta a este respecto, es el del *momento* y la *manera*. Que algunos deban fallecer temprano en la vida y otros más tarde es un problema digno de nuestra consideración. Esto exige nuestra atención acerca de nuestra manera de vivir para que podamos cooperar con las leyes de la naturaleza, sin violar ninguna de ellas, pues esto contribuiría a la causa que produciría el tránsito más pronto de lo que pudiéramos esperar. Pero como el tránsito es inevitable en

nuestra vida, lo mejor que podemos hacer es estar preparados para ello. Debemos aceptar el *fiat* cuando venga, sin cuestión o pregunta alguna, y sin que veamos en su llegada razón alguna de crítica de nuestra vida ni de crítica de los principios naturales y espirituales.

Para el que vive debidamente, que no tiene temor ante el gran cambio, y que está siempre listo para pasar por esa gran experiencia, la llegada del tránsito no produce temor, ni crítica alguna para la divina sabiduría que lo decide. Esto no sucede así con quienes no comprenden la verdadera causa del tránsito. Estos han sido inducidos a creer que Dios arbitraria e impulsivamente coloca su dedo inesperadamente sobre nosotros en algún momento de la vida, y decide que ocurra el tránsito, sin razón alguna y sin conformarse con el sistema superior de las cosas.

Cuando el tránsito ocurre en alguna familia, y alguien ha partido rompiendo el contacto físico con los demás, estos adoloridos tienen el deseo de saber si todos los medios de contacto con el alma del que ha partido, han quedado rotos; el deseo de saber si es posible sentir esa

alma que todavía existe.

La doctrina mística expone que el alma de quien acaba de pasar por el tránsito no se aleja inmediatamente en el espacio; no se eleva a las sublimes alturas del reino espiritual, fuera del contacto con quienes están en este plano terrenal. Nos contenta saber que el alma del que ha partido permanece, durante diversos períodos de tiempo, como una consciencia invisible e intangible, en el medio ambiente que le ha sido familiar, según los propósitos que pudieran ser útiles.

El amor es el *cordón de plata* que mantiene a esas almas más unidas y en estrecha compañía durante más tiempo, con quienes están en este plano. La consciencia y el agudo intelecto del alma que acaba de ser separada de un cuerpo físico, se dan cuenta del sufrimiento, del dolor y de la tristeza de quienes han presenciado el tránsito. En el mismo grado en que algunas de esas personas, o una de ellas, haya sido amada por el alma y ame todavía la personalidad ahora invisible, en ese mismo grado permanecerá el alma en estrecho contacto psíquico y mental, para hablar al corazón. Ella hablará al alma de

los seres queridos que están aquí en la tierra con palabras de simpatía y comprensión que ellos pudieran oír o sentir.

Si hay algún misterio en torno al tránsito, algún problema de estado no resuelto, algún asunto importante que afecte la vida de los que aquí permanecen, el alma quedará en estrecho contacto y hará todo lo posible por inspirar la acción debida. Habrá la tentativa de guiar hacia la idea correcta, a revelar la actuación propicia, y ayudará por todos los medios a ajustar y enderezar los inconvenientes que puedan afectar seriamente o por largo tiempo a los demás. Pero de manera especial tratará de consolar el corazón adolorido. El alma les hará saber en los momentos de meditación y relajación, que la consciencia no ha dejado de existir, que la personalidad del alma no ha sido aniquilada, que en verdad no existe la muerte.

Por lo tanto, debemos explicar a quienes padecen este dolor que si se retiran a su *sanctum* en su hogar, si entran en entonamiento Cómico, si se entregan a la relajación y la concentración podrán abrir su corazón y su mente al contacto que el alma cercana está tratando de

establecer. Por medio de la meditación silenciosa, con la mente abierta y libre de toda idea de doctrinas religiosas que fueren contrarias a esta idea, y libre de todo prejuicio y aprensión, las almas de quienes sufren aquí pueden entrar en entonamiento con el alma que está muy cerca.

Y cuando el alma que ha permanecido algún tiempo atendiendo a los dolientes, siente que gradualmente ha logrado ajustar las condiciones y ha alcanzado que los seres queridos puedan sobrellevar la separación física que ha ocurrido, entonces gradualmente se elevará a mayores alturas y ampliará el espacio espiritual que existe entre ellos. Esto se realiza sin ensanchar el espacio físico que el hombre parece creer que existe entre él y el reino espiritual. El alma se entonará con el alma universal superior y permanecerá en ese éxtasis divino que trasciende a toda idea humana. No descenderá para entonarse con el plano inferior de vida, para revelarse a los demás en forma espectacular o fenomenal, o para comunicarse con ellos. Pero estimulará la elevación del alma y la consciencia de los que están en la tierra, hacia ese entona-

miento Cósmico y esa residencia espiritual donde todo es uno y donde las almas pueden entrar en comunión unas con otras, sin que importe nada la encarnación física o la falta de ella.

Es únicamente mediante la elevación del hombre para llevar su consciencia del alma a las alturas del reino espiritual, como puede hacer ese contacto y saber que hay una vida continua y que los seres queridos del pasado jamás han dejado de existir. No podemos tratar de que ellos desciendan hasta nosotros. No podemos contar con que bajen al plano inferior. Podemos, sin embargo, contar con un contacto inevitable, *si nos elevamos* a su altura, a su pureza, a su poder espiritual, mediante la oración, la meditación y el entonamiento Cósmico.

ÍNDICE ANALÍTICO

A

- accidentes : 83, 92
- acciones mentales y físicas :
64
- adultos y las facultades psíquicas : 76, 77, 78
- alma : 54, 55, 68, 90, 91, 137,
139, 193, 194, 195, 196,
197, 199, 200, 201, 204
- alquimistas : 131
- amor : 115, 117, 118, 119,
120, 210
- amputación : 111
- anestésicos : 102
- animales : 115, 116, 193, 194
- armonía : 37, 136
- aura : 67, 93, 113
- ayuda Cósmica : 27, 31
- ayuda metafísica Rosacruz :
87

B

- Baker, Profesor : 142, 143,
146

- Baruk, Dr. : 103
- bebidas alcohólicas : 135
- Bernard Shaw, George : 56
- Biblia : 44, 187
- Boheme, Jacobo : 177, 183,
185
- Brotteaux, Dr. Pascal : 102,
103

C

- cambio : 31, 32
- Catedral del Alma : 200
- celos : 115, 116, 119
- células : 42, 43, 90, 136, 137
- cementerios : 200
- cenizas crematorias : 202
- centros nerviosos : 102
- centros psíquicos : 63, 70
- cerebro : 42
- ciclos : 191
- cielo : 134, 194, 199
- ciencia : 91, 98, 141
- Clínica Samuel S. Feld : 81
- compensación : 25, 35
- Conan Doyle, Sir Arthur :
54, 55, 56

concentración : 94
 consciencia : 12, 16, 20, 35,
 39, 40, 52, 60, 65, 109,
 117, 131, 134, 143, 144,
 149, 165, 197, 210, 213
 consciencia Cósmica : 74, 77,
 79, 94, 168, 211, 213
 conocimiento : 49, 146
 conocimiento revelado : 12,
 13, 14
 corazón : 82
 cordón de plata : 68, 210
 Cósmico : 20, 21, 27, 28, 40
 cremación : 199, 203
 criminales : 64
 crucifixión : 35
 cuadrado : 187, 188, 190
 cuarenta : 187, 189
 cuatro : 187, 190
 cubo : 187, 188
 cuentos de hadas : 74
 cuerpo : 41, 42, 54, 64, 66,
 68, 69, 82, 90, 91, 95,
 99, 107, 109, 113, 120,
 121, 135, 136, 137, 138,
 139, 173, 194, 199, 201,
 206, 210
 cuerpo psíquico : 109, 113
 curación : 40, 50
 Child Culture Institute : 87
 choques para los niños : 75,
 77
 Church, Hayden : 56

D

delirium tremens : 102
 desarrollo físico : 66
 desarrollo psíquico : 109,
 113
 descanso : 43
 deseo : 116
 dinero : 30
 Dios : 12, 19, 29, 34, 35, 39,
 40, 41, 50, 79, 117, 120,
 134, 194, 195, 197, 209
 Dios de nuestro corazón : 19
 doctrinas religiosas : 53, 212
 dolor : 29, 45, 67
 dones Cósmicos : 27
 Dorsenne, J : 101
 Doyle, Sir Arthur Conan :
 54, 55, 56
 drogas : 29, 105

E

Edison, Thomas : 124
 egipcios : 105
 ejemplo del estudiante de
 ingeniería : 162
 ejemplo del estudiante de
 publicidad : 157-160
 ejemplo del médico : 151-
 153
 ejemplo del señor de país :
 21-24
 ejercicio : 42, 48
 emociones : 69, 106, 121, 135

empleo : 31
 encarnaciones anteriores
 (véase reencarnación) :
 52, 59, 65
 enfermedad : 67, 83, 115
 Enseñanzas Rosacruces : 60,
 90, 177, 178, 182, 206
 entierro : 201, 202
 espacio : 11, 132
 espiritualismo : 54
 estudiantes de lo psíquico :
 160, 164
 estudio : 143
 estudios místicos : 165, 167
 evolución
 personal : 32
 espiritual (véase desa-
 rrollo psíquico): 193,
 195, 196
 experimentos
 prenatales : 81-83
 de la reencarnación : 55
 del teléfono : 167-175
 psíquico : 65
 Rosacruces : 95

F

facultades psíquicas : 73-79,
 125
 fenómenos psíquicos : 153,
 159-166
 filosofía mística : 15, 107
 filosofía Rosacruz : 203
 Ford, Henry : 55, 56
 fotografías : 93-97

Francmasonería : 188
 fuente de la juventud : 131,
 139
 fuerza vital 137
 fuerzas constructivas : 42-44
 funciones psíquicas
 de la pineal : 65
 de la pituitaria : 66
 de la tiroides : 64, 65

G

gemelos : 89-92
 glándulas (véase centros
 psíquicos)
 gracia : 24
 Gringoire : 101

H

hábitos : 64
 harmonium : 66
 heridas, curación de las :
 45-47
 hipnotismo : 101-107
 histeria : 102
 hombres de ciencia : 14, 83,
 93, 142
 huellas digitales : 92

I

ideas (véase pensamientos)
 iglesia : 181, 185, 206
 iluminación : 12, 13, 14, 182
 imaginación : 60, 144, 146

- impresiones : 65, 70, 77, 147,
 148, 170, 172, 174
 impulsos Cósmicos : 32, 33,
 34, 37, 69
 infancia : 57
 infancia, recuerdos de la :
 57, 58
 influencias destructivas : 42
 influencias prenatales : 81-
 83, 85, 86
 inmortalidad : 196, 200
 instrumento para medir on-
 das Z : 93, 97
 insulina : 68
 intelecto : 65
 inteligencia : 193, 194
 inteligencia divina : 11, 12
 intervención divina : 14, 25
 intuición (véase corazona-
 das, presentimiento) :
 12, 13, 77
- J
- Jesucristo : 33, 35, 70, 105
 juventud, fuente de la : 131
- K
- Karma : 35, 79
- L
- Ladies' Home Journal : 82
 lazos místicos entre gemelos :
 91
- lentes para ver el aura : 91
 Ley Cósmica : 20-25, 29,
 117, 121, 164, 201
 Ley y orden : 37, 191
 Leyes
 geométricas : 191
 científicas : 98
 espirituales : 206
 naturales : 39, 40, 41,
 76, 131, 135, 146, 164,
 180, 191, 197
 psíquicas : 76
 universales : 133
 Lewis, Dr. H. Spencer : 16
 Liberty (revista) : 56
 libre albedrío : 33-37, 134
- M
- maestros : 70
 materialismo : 40, 73
 médicos : 50, 82, 83, 87, 102,
 103
 meditación : 12, 136, 211
 memoria : 66
 de la infancia : 58
 de las vidas pasadas : 57
 mente : (véase consciencia) :
 21, 24, 49, 115, 118, 137,
 149, 168, 195
 mente objetiva (véase con-
 consciencia, impresiones,
 sentidos) : 36, 60, 65,
 106, 119, 144, 149
 mente subconsciente : 65,
 106, 144

metafísica : 167
 misticismo : 11
 místico : 11, 14
 muerte (véase tránsito) : 52,
 95, 99, 131, 134, 138,
 139, 194, 199, 200, 201,
 205, 206, 207-213

mundos
 Cósmico y material : 33,
 74

música : 128, 144

N

nacimiento (véase influen-
 cias prenatales) : 86, 90

naturaleza : 39, 44, 45, 47,
 48, 49, 50

naturaleza psíquica de los
 gemelos : 91

necesidades : 27, 29

niños : 73-80, 111

novelas detectivescas : 141

números : 187-191

O

odio : 119

ondas : 93-97

operaciones : 111, 112

Orden Rosacruz AMORC :
 15

órgano (tocar el) : 153, 154

P

padres (véase adultos) : 75,
 78

páncreas : 68

panteísmo : 11

parapsicología (véase fenó-
 menos psíquicos, telepa-
 tía)

paratiroides : 67

pensamientos : 135-136

percepción, límites de la : 11

personalidad : 55, 199, 207

personalidades psíquicas : 78

personas importantes : 53

perturbaciones emocionales :
 92

pineal : 65, 66

Pitágoras : 191

pituitaria : 66, 67

planetario : 155, 157

plexo solar : 63, 69

poderes psíquicos : 161

Prensa Asociada : 81

presentimientos : 141-149

Presidente de los Estados
 Unidos : 142

principios (véase leyes)

Principios Rosacruces : 145

Procesos destructivos : 42

procesos reconstructivos :
 42-45

Q

Química del cuerpo : 44

R

radiaciones (véase vibraciones, ondas)

radiaciones de los dedos : 113

razón : 33-37

realidad : 11-13

reencarnación : 51, 181

relajación : 123-129

religiones : 206

renacimiento (véase reencarnación) : 199-201

responsabilidad : 35

retribución : 135

Richet, Dr. Charles : 102

riñones : 69

Rosacruces (Los) 19, 94

ropas : 49

S

salud : 79, 123, 160

Sanctum : 211

Satanás : 33-34

Savonarola, Girólamo : 177

semejanza de los gemelos : 89-92

sentidos : 12, 13

Shaw, Gorge Bernard : 56

siete : 196

simbolismo : 187-191

sismógrafo : 155

sistema nervioso simpático : 67

sistemas nerviosos : 69, 86

sistema Rosacruz de instrucción : 50, 88

Sociedad Neurológica Americana : 91

Sociedad Química Americana : 143

sonido 81-82

Sontag : 81

sueño : 42, 123-129

sugestión mental : 105

suicidio : 134

superstición : 11

suprarrenales : 69

substancias químicas : 96

Svengali : 105

Swedenborg, Emmanuel : 180-182

T

tartamudez : 103-104

telepatía : 167, 175

teoría mecánica de la vida : 41, 44

terremotos : 155

tiempo : 11, 132

timo : 68

tiroides : 64, 65

tránsito : 194, 199, 200, 209-213

transmigración : 197

ÍNDICE ANALÍTICO

transmisión del pensamiento
(véase telepatía)

tres : 189-190

triángulo : 190

tumbas : 200

U

unidad de la realidad : 11

Universal News Service : 93

V

vejez : 131-134

vibraciones (véase ondas) :
67, 96-99, 113, 155

Vierech, George : 54

voluntad (véase libre albedrío)

W

Wallace, Dr. : 81

Wilcox, Ella Wheeler : 82

Wolfsohn, Dr. Julián : 91,
92

Y

Yo psíquico (véase consciencia, impresiones, mente, mente subconsciente)

Yo subconsciente (véase mente subconsciente)

Z

Z, ondas : 93, 94, 97

UNA EXPLICACIÓN NECESARIA

LA ORDEN ROSACRUZ

Los editores, anticipándonos a las preguntas de los lectores de este libro, queremos hacer constar que en el mundo de hoy, no existe sino una sola y universal ORDEN ROSACRUZ, con ramificaciones en diversas jurisdicciones, unidas y dependientes todas de un Consejo Supremo establecido de acuerdo con las disposiciones originales de los antiguos manifestos Rosacruces. La ORDEN ROSACRUZ no es una secta ni institución religiosa.

Esta organización internacional conserva las tradiciones, enseñanzas, principios y prácticas humanitarias características de la antigua y primitiva Hermandad que inició sus actividades en tiempos ya muy remotos. Se reconoce como la Antigua y Mística Orden Rosae Crucis y la abreviatura que se usa para dicho nombre es AMORC. Las oficinas centrales de la jurisdicción internacional de las Américas, Comunidad Británica, Francia, Alemania, Suiza, Suecia y Africa están situadas en San José, California, E.U.A. Los que deseen más informes sobre la historia y las enseñanzas de los Rosacruces pueden solicitar un ejemplar del libro titulado "El Dominio de la Vida". Dicho libro se reparte gratis y pueda pedirse al: Escribano F.L.B., Templo de AMORC, Parque Rosacruz, San José, California 95114, E.U.A.

BIBLIOTECA ROSACRUZ

ESTA COMPUESTA POR UNA COLECCION DE LIBROS
ESCOGIDOS, MUCHOS DE LOS CUALES SE ENUMERAN
EN LAS PÁGINAS QUE SIGUEN A CONTINUACIÓN Y
SE PUEDEN OBTENER EN EL

DEPARTAMENTO DE SUMINISTROS
ORDEN ROSACRUZ
(AMORC)

San José, California 95114, E.U.A.

EL DOMINIO DEL DESTINO CON LOS CICLOS DE LA VIDA

Por H. SPENCER LEWIS, F. R. C., Ph. D

Este libro es único en su especie y se diferencia de cualquier otra publicación aparecida en América sobre el particular. Trata de los desconocidos períodos cíclicos existentes en la vida de todo ser humano y explica cómo las fuerzas cósmicas influyen en nuestros asuntos diarios.

Esta obra nos enseña a aprovecharnos de los ciclos favorables para lograr buen éxito, felicidad, salud y todo género de prosperidad y asimismo nos indica los períodos en los cuales debemos abstenernos de actuar a fin de no fracasar en nuestros propósitos. No tiene nada que ver con la astrología ni con ninguno de los sistemas de predecir venturas, pero nos da el método desde hace mucho tiempo usado por

los maestros de misticismo del Oriente para conocer las leyes que rigen la vida y las cuales son absolutamente científicas y demostrables. Una sola lectura de este libro basta para capacitar al lector para trazar el curso de su vida. Ayuda a suprimir de la vida el factor suerte o destino y da la clave para dominar dichos eventos.

He aquí un libro que será como una guía semanal para conducir sus negocios y actividades durante todo el año. Y no hay nada de magia en él: solamente una visión amplia y precisa de lo que conviene hacer o no hacer en determinadas épocas.

Precio: un dólar y ochenta y cinco centavos (\$ 1.85, moneda americana).

PRINCIPIOS ROSACRUCES PARA EL HOGAR Y LOS NEGOCIOS

Por H. SPENCER LEWIS, F. R. C., Ph. D.

Este libro contiene algunos de los principios y enseñanzas Rosacruces que ayudan a solucionar los problemas de la vida privada y pública de cada persona. En él se encuentran reglas preciosas para conservar la salud y evitar los achaques pasajeros que frecuentemente aquejan a gran número de personas; asimismo nos dice cómo se puede obtener la armonía y la felicidad y nos revela el secreto para obtener buen éxito en los asuntos financieros. Abundan en esta obra las sugerencias prácticas relacionadas especialmente con la vida del hombre de negocios y del empleado. Previene contra el uso incorrecto de los principios místicos y metafísicos y enseña la forma debida en que deben aplicarse dichos principios para atraer clientela, aumentar las rentas, fomentar

nuevos negocios y, en fin, para que se cōronen con éxito feliz las más altas aspiraciones de la vida.

Precio: un dólar y noventa centavos (\$ 1.90, moneda americana).

LA VIDA MÍSTICA DE JESÚS

Por H. SPENCER LEWIS, F. R. C., Ph. D.

Aquí al fin está el libro que millares de personas aguardaban ansiosas: la vida de Jesucristo descrita en su verdadera realidad. Esta obra estuvo en preparación durante muchos años y requirió un viaje de estudio a Palestina y a Egipto con el objeto de verificar en el propio teatro de los acontecimientos muchos datos extraños conservados en los archivos Rosacruces y esenios.

Esta es la historia completa de la vida de Jesús. Nos habla de su nacimiento, de su infancia, de su pubertad y de todos aquellos períodos y actividades de su vida que no figuran descriptos en los Evangelios. Tan inspiradoras como asombrosas son las verdades que se narran acerca de su inmaculada concepción, su nacimiento, su crucifixión, y su resurrección y ascensión. Es un hermoso libro ilustrado con muchos símbolos místicos, con fotografías originales y con un nuevo retrato de Jesús.

Precio: un dólar y noventa centavos (\$1.90, moneda americana).

MIL AÑOS PASADOS

(Revelaciones sobre la Reencarnación)

Por H. SPENCER LEWIS, F. R. C., Ph. D.

Aquí tiene una obra que le dará una verdadera explicación sobre la reencarnación. Es la historia del Alma y cuenta detalladamente cómo esta entra en el cuerpo en el momento del nacimiento, cómo lo abandona en el instante de la muerte y cómo vuelve una y otra vez a reencarnar en diferentes cuerpos.

No considere esta narración como un simple relato novelesco, pues en ella se dan a conocer las leyes y principios místicos descubiertos y experimentados siglos ha por los Maestros del Lejano Oriente. Jamás estas leyes y principios se habían presentado al público en la forma amena en que se hace ahora, y esta es una de las razones que han hecho tan popular este libro, y que le han valido ser traducido a diferentes lenguas y ser recomendado por los místicos y Adeptos de la India, Persia, Egipto y Tibet.

Interesante - Atrayente - Instructivo

Precio: un dólar y sesenta centavos (\$ 1.60, moneda americana).

ENVENENAMIENTO MENTAL

Por H. SPENCER LEWIS, F. R. C., Ph. D.

A diario transitan por los caminos de la vida almas torturadas, seres humanos que han perdido la fe en sí mismos y cuyos pensamientos han sido contaminados por miasmas invisibles: las supersticiones y prejuicios adquiridos. ¿Pueden la envidia, el odio, y los celos proyectarse a través del

espacio y ser transmitidos de una mente a otra? ¿Pueden los pensamientos malévolos atravesar el éter como rayos de muerte misteriosos para herir a una víctima inocente? ¿Pueden los malos deseos y las maldiciones formuladas en un momento de exaltación formar una tromba arrolladora para arrasar a seres indefensos? ¿Puede la humanidad estar a merced de los pensamientos viles que surjan en las mentes de seres degenerados y viciosos? Anualmente millones de individuos son víctimas de todas estas malas influencias. ¿Está usted a salvo de esta calamidad? "Envenenamiento Mental" es el título de un nuevo libro escrito por el Dr. H. Spencer Lewis, quien claramente expone este interesante problema psicológico. Este libro constituye una revelación sensacional. Léalo y se dará cuenta de ello.

Precio: un dólar y setenta y cinco centavos (\$1.75, moneda americana).

EN VOS CONFÍO

(Secretas Enseñanzas del Tibet)

Este es uno de los más escogidos y misteriosos libros orientales conocidos hasta hoy. Se tradujo con autorización especial del Gran Lama y los Discípulos del Colegio Sagrado del Gran Templo del Tibet.

Este libro fue escrito hace milenios y su contenido jamás había sido publicado hasta ahora, siendo sólo conocido de los iniciados en los templos del Tibet.

Además de la aureola de misterio con que lo envuelven las edades, este libro encierra en sí valosas e importantes enseñanzas, las cuales, a excepción de las comprendidas en la Biblia, son quizás las más antiguas máximas de sabiduría escritas por el hombre. Centenares de libros se han

escrito acerca de los Maestros y Adeptos del lejano Oriente, pero ninguno de ellos divulga las enseñanzas secretas que aparecen en este.

Esta obra presenta un cuadro de estudio de las pasiones humanas hecho con extraordinaria claridad y gran sencillez.

Precio: un dólar y sesenta y cinco centavos (\$ 1.65, moneda americana).

PREGUNTAS Y RESPUESTAS ROSACRUCES CON LA HISTORIA COMPLETA DE LA ORDEN

Por H. SPENCER LEWIS, F. R. C., Ph. D.

Este volumen contiene la primera historia completa y auténtica, que desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, se haya publicado acerca de la Orden Rosacruz. La obra está dividida en dos partes: una que trata de las leyendas y tradiciones y otra que se refiere a los hechos históricos. Está llena de aventuras románticas y veladas de misterio y abundan en ella los incidentes pintorescos y fascinadores.

Este libro es un texto de consulta invaluable. Muchas preguntas que surgen en la mente en relación con los estudios místicos y esotéricos se hallan contestadas en él.

Por siglos los valiosos y misteriosos archivos de los Rosacruces estuvieron vedados a todo ojo que no fuera el de un iniciado. Ni siquiera los editores de las grandes enciclopedias fueron capaces de obtener el más mínimo dato referente a las extraordinarias actividades de los Rosacruces. Ahora la historia completa es dada a la publicidad y cualquiera la puede leer como si fuera un cuento de "Las Mil y Una Noches".

También ofrece este libro una información detallada sobre los propósitos y finalidades de la fraternidad Rosacruz.

Precio: un dólar y noventa y cinco centavos (\$1.95, moneda americana).

LOS ANTIGUOS SÍMBOLOS SAGRADOS

POR RALPH M. LEWIS, F. R. C.

Los símbolos son el lenguaje de la verdad eterna. ¿Cuáles fueron las tradiciones sagradas que, según se afirma, fueron reveladas a Moisés sin que los antiguos hebreos las hubieran mencionado? ¿Cuáles fueron las fuerzas de la naturaleza descubiertas por los sacerdotes egipcios y expresadas en extraños símbolos, símbolos que se convirtieron en el conocimiento perdurable que permitió la construcción del templo del rey Salomón y que se abrieron camino hasta las enseñanzas secretas de cada siglo?

Independientemente de la consciencia cambiante del hombre, ciertos signos y rasgos han inmortalizado para todos los tiempos las verdades que hacen al hombre libre. Conozcamos el significado del ancla y el arca, de la estrella de siete puntas, de los antiguos jeroglíficos egipcios y muchos otros símbolos secretos de la antigüedad. Este es un nuevo libro sobre el simbolismo de los antiguos. Está profusamente ilustrado y está escrito de manera sencilla e interesante. Para prepararlo fue necesario emplear mucho tiempo y muchas investigaciones.

Precio: un dólar y cincuenta centavos (\$1.50, moneda americana).

LA LLAVE AL ARTE DE CONCENTRAR Y MEMORIZAR

La ayuda práctica de estos dos tratados no puede negarse; son de valor inestimable y sin embargo excepcionalmente baratos. Están escritos en estilo sencillo y fácil de entender.

Precio: setenta y cinco centavos de dólar (\$0.75, moneda americana).

LAS MANSIONES DEL ALMA

Por H. SPENCER LEWIS, F. R. C., Ph. D.

¡La reencarnación! La doctrina más discutida del mundo. “¿Por qué estamos aquí?” Estas palabras están siempre resonando interiormente en la mente y en el corazón de los estudiantes, místicos y pensadores de todos los tiempos. La reencarnación ha sido criticada por algunos que sostienen que está en contradicción con la literatura sagrada y que está fuera de toda comprobación. Este libro, sin embargo, revela de manera extraordinaria, las muchas verdades que apoyan la doctrina de la reencarnación. Contiene citas de autoridades eminentes, de obras bíblicas y sagradas, que apoyan esta teoría. Este libro prueba la verdad de la reencarnación. He aquí algunos de los asuntos interesantísimos que en él se tratan:

La Concepción Cósmica. ¿La personalidad sobrevive al fallecimiento? Puntos de vista de la religión y de la Biblia. El Karma y la evolución personal. Referencias cristianas. Entre las encarnaciones. Las almas de los animales y de los “no nacidos”. Recuerdos del pasado.

Este libro contiene más de trescientas páginas de lectura profunda.

Precio: un dólar y noventa centavos (1.90, moneda americana).

EL SANTUARIO DEL SER

POR RALPH M. LEWIS, F. R. C.

¿Qué puede ser más esencial que el descubrimiento y análisis del Ser Interno, de la integración de la consciencia que constituye la totalidad de nuestro ser? Con clara lógica este libro revela las cuatro fases de la vida humana.

¿No se pregunta usted a veces si está viviendo de la manera más eficiente? Usted puede encontrar la respuesta en alguno de los veintitrés capítulos, que llevan tales títulos como: *Causalidad y Karma, La Palabra Perdida, La Muerte o Ley del Cambio, Amor y Deseo, Naturaleza de los Sueños, Las Predicciones. Maestría y Perfección.* Considere el Amor y el Deseo; en gran parte de la literatura antigua y la moderna, así como en las prédicas contemporáneas, se proclama el AMOR como la solución de todos los conflictos humanos, ¿Comprende usted verdaderamente el significado del Amor Absoluto? ¿Sabe usted que hay diferentes *amores*, y algunos de los así llamados son impulsos peligrosos?

Escrito con profundo conocimiento del tema por Ralph M. Lewis, Imperator de la Orden Rosacruz (AMORC), este tomo de 226 páginas, con tabla de materias, es de especial valor como texto para los estudiantes y profesores de metafísica, filosofía y psicología.

Precio: un dólar y noventa centavos (\$ 1.90, moneda americana).

MANUAL ROSACRUZ

Este libro contiene, además de un extracto de la Constitución de la Orden Rosacruz, valiosas y detalladas informaciones acerca de las reglas, usos y términos empleados por los Rosacruces; algunos diseños y explicaciones de los símbolos utilizados en las enseñanzas; un bosquejo de las

materias tratadas en los diversos Grados; un glosario en orden alfabético con su correspondiente definición, dado de acuerdo con la interpretación de los principios de la Consciencia Cósmica, y, en fin, pequeñas notas biográficas acerca de algunas de las personalidades más prominentes que han estado relacionadas con la Orden y su obra. Contiene también artículos especiales dedicados a la Gran Logia Blanca, otros que se refieren a los métodos para obtener la iluminación y un Código Rosacruz de Vida, que consta de treinta reglas y diversas prescripciones e igualmente algunos retratos de místicos notables, entre los cuales se cuenta el del Ilustrísimo Maestro K. H.

El material técnico recopilado en esta obra y los grabados y diseños que la complementan, hacen que ella sea una verdadera enciclopedia Rosacruz.

Precio: un dólar y noventa centavos (\$1.90, moneda americana).

LAS GLÁNDULAS, NUESTROS GUARDIANES INVISIBLES

Por el Dr. M. W. KAPP

No necesita usted seguir esclavizado a las características glandulares de su vida que no sean de su agrado. Estas influencias pueden modificarse gracias a los descubrimientos de la ciencia y a los principios místicos de la naturaleza. Como primer punto esencial debe recordarse la antigua máxima "Conócete a Ti Mismo". Deje que este libro le revele las verdades acerca de las glándulas endocrinas; conozca el lugar donde se hallan situadas en su cuerpo y las funciones mentales y físicas que controlan. El control de las glándulas puede significar el control de su vida. Estos hechos comprobados científicamente y con su interpretación mística, son por primera vez presentados en lenguaje sencillo y sin tec-

nicismos en este ameno libro, con cuya lectura todos habrán de beneficiarse.

Los místicos y metafísicos han reconocido desde la antigüedad que ciertas influencias y poderes de naturaleza Cósmica son accesibles, que podemos disponer de una energía Divina, la cual afecta nuestra habilidad creadora, personalidad y bienestar físico. Desde siglos atrás se ha venido especulando sobre qué área y qué órganos del cuerpo contienen tal agente, es decir, ese medio de contacto entre lo Divino y lo físico. Hoy ya se sabe que algunas glándulas gobiernan el influjo de energía Cósmica que entra al cuerpo, y que son esas glándulas las que aceleran o restringen ese influjo. Lo que es este proceso de alquimia Divina y cómo trabaja, está fascinadoramente explicado en este libro de hechos sorprendentes.

El Dr. M. W. Kapp, autor de esta obra, gozó durante su vida de gran estimación de parte de la fraternidad médica, no obstante el hecho de haber expresado también un profundo conocimiento de las leyes místicas de la vida y su influencia sobre el funcionamiento del cuerpo físico.

INTRODUCCIÓN POR EL DR. H. SPENCER LEWIS
DOCTOR EN FILOSOFÍA, F. R. C.

El Doctor H. Spencer Lewis, Primer Imperator de la Orden Rosacruz AMORC para el presente ciclo de actividad, y autor de muchas otras obras sobre misticismo, filosofía y metafísica, escribió una interesante introducción a este libro elogiando muy particularmente la obra y a su autor.

Precio: un dólar y noventa centavos (\$1.90 moneda americana).

CÓMO OBTENER ESTOS LIBROS

Si la librería que usted visita no tiene a la venta estos libros y usted lo prefiere así, puede enviar su pedido directamente a nosotros junto con la remesa de su valor. Nuestros precios son en moneda americana. No envíe estampillas. Sus libros le serán remitidos por correo certificado, sin recargo de precio.

Dirija su pedido a:

DEPARTAMENTO DE SUMINISTROS

Parque Rosacruz

San José, California 95114, E. U. A.

El autor de estos ensayos, el Doctor H. Spencer Lewis, fue un notable conferencista y un contribuyente prolífico de muchas publicaciones, no sólo del campo del misticismo, la metafísica y la filosofía, sino también de muchas publicaciones comerciales. Su comprensión de la naturaleza humana le dio popularidad como conferencista, aun entre auditorios que tenían poco o ningún conocimiento de misticismo.



Estos ensayos se refieren a cosas fundamentales de interés humano, como el nacimiento, la misión del hombre, su preocupación por la otra vida y problemas prácticos de ética y moral. El autor escribe como si estuviera aconsejando personalmente a alguien que hubiera llegado a su despacho en busca de un consejo, como lo hicieron millares de personas durante su vida.



El Doctor Lewis fue oficial ejecutivo de la Orden Rosacruz, AMORC, una de las mayores y más antiguas fraternidades del mundo dedicada a los estudios místicos y metafísicos. Millares de personas han leído y aprovechado sus otros libros, cada uno de los cuales ha tenido diversas ediciones de millares de ejemplares.



Usted consultará este libro con frecuencia. Aunque es interesante, tiene el fin de ser informativo y útil. Por esta razón este libro será para usted una útil obra de consulta con respecto a los misterios de la existencia humana.



